



LA CRISIS MUNDIAL
Y
EL CAMINO HACIA LA PAZ







LA CRISIS MUNDIAL
Y
EL CAMINO HACIA LA PAZ

Una Recopilación de Discursos y Cartas

por

Mirza Masrur Ahmad

*Imam y Jefe Supremo de la Comunidad Internacional Musulmana Ahmadiya,
Quinto Sucesor del Mesías Prometido^{as}, que Al-lah Todopoderoso le ayude*

ISLAM INTERNATIONAL PUBLICATIONS LTD.





La Crisis Mundial y el Camino hacia la Paz

Una Recopilación de Discursos y Cartas
de
Hazrat Mirza Masrur Ahmad
Imam y Jefe Supremo de la Comunidad Internacional
Musulmana Ahmadía
Quinto Sucesor del Mesías Prometido^{as}

A Spanish rendering of the book, “World Crisis and the Pathway to
Peace.”

Primera edición en lengua española
Traducido de la versión inglesa “World Crisis and the Pathway to Peace” 3ª Ed.
Por Zanubia Iffat y Charles Stedman.
Revisado por Mansur Ata Ilahi
© Islam International Publications Ltd.

Publicado por
Islam International Publications Ltd.
Islamabad, Sheephatch Lane
Tilford, Surrey GU10 2AQ, UK

Impreso en el Reino Unido en:

*©Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte
de esta publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico,
incluyendo fotocopias, grabaciones, o medios de almacenamiento
o recuperación, sin permiso previo por escrito de los editores.*

Para mayor información, por favor visiten:
www.alislam.es, www.alislam.org, www.mta.tv
spain@alislam.org

ISBN: 978-1-84880-495-1





ÍNDICE

Sobre el autor	vii
Introducción	xi

Discursos

La perspectiva islámica ante la crisis global.....	3
Las enseñanzas del Islam sobre la lealtad y el amor a la patria.....	23
Las consecuencias devastadoras de una guerra nuclear y la necesidad esencial de la justicia absoluta	39
El camino hacia la paz: relaciones justas entre naciones.....	63
Una clave para la paz: la unidad global.....	93
¿Pueden integrarse los musulmanes en las sociedades occidentales?	115

Cartas a los líderes mundiales

Carta a Su Santidad el Papa Benedicto XVI.....	137
Carta al Primer ministro de Israel.....	143
Carta al Presidente de la República islámica de Irán	147
Carta al Presidente de los Estados Unidos de América	151
Carta al Primer Ministro de Canadá	155
Carta al Custodio de los Dos Lugares Sagrados: el rey del Reino de Arabia Saudí.....	159
Carta al Primer Ministro del Consejo de Estado de la República China....	162
Carta al Primer Ministro del Reino Unido	169





Carta a la Canciller de Alemania.....	173
Carta al Presidente de la República de Francia.....	177
Carta a su Majestad la Reina de Inglaterra y los Reinos de la Commonwealth	183
Carta al Líder Supremo de la República islámica de Irán.....	187
<i>Notas del Editor</i>	193
<i>Glosario</i>	195





SOBRE EL AUTOR

Su Santidad, Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{aba}, es el Jefe Supremo Espiritual de la Comunidad Ahmadía del Islam Internacional, y el Quinto Sucesor y bisnieto del Mesías Prometido, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadián^{as}.

Su Santidad, hijo del difunto Mirza Mansur Ahmad y Nasirah Begum Ahmad, nació el 15 de septiembre de 1950, en Rabwah, Pakistán. Tras finalizar sus estudios de Master en Ciencias de Economía Agrícola en 1977 en la Universidad de Agricultura de Faislabad, Pakistán, dedicó su vida al servicio del Islam. Su empeño altruista le hizo viajar a Ghana en 1977, donde, durante varios años, desempeñó el cargo de Director de diferentes Escuelas de la Comunidad. Promovió la construcción de la Escuela de Educación Secundaria Ahmadía de Salga, donde, además, ejerció de director durante los dos primeros años.

Fue elegido para el cargo de Jalifa (Califa) de la Comunidad Musulmana Ahmadía el 22 de abril de 2003 y, desde entonces, ejerce como Jefe Supremo Espiritual y Administrativo de una organización religiosa internacional, con decenas de millones de miembros, establecidos en 200 países.



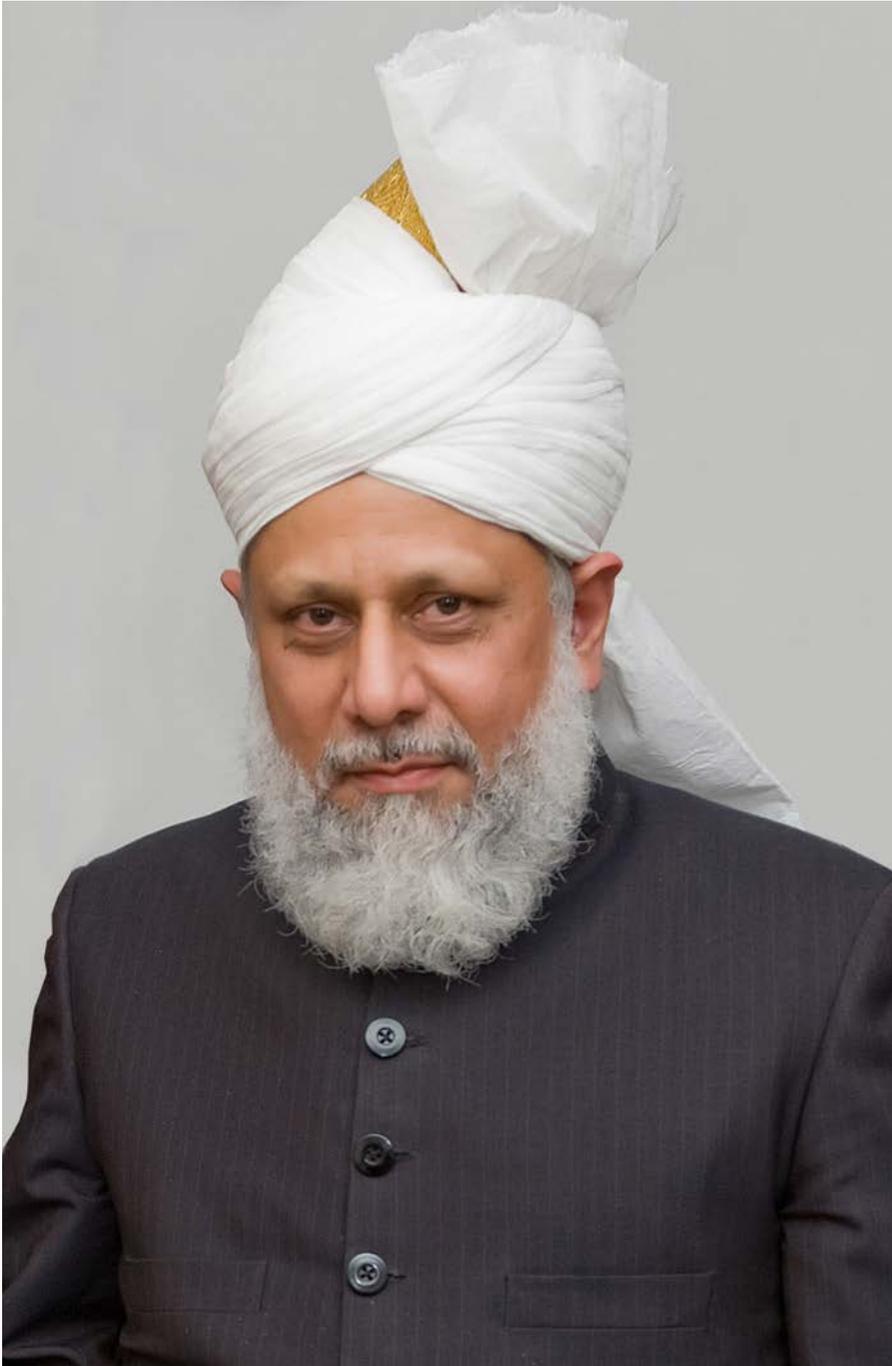


Desde que fue elegido Jalifa, Su Santidad ha dirigido una campaña internacional, a través de medios de comunicación impresos y electrónicos, con el fin de difundir el mensaje pacífico del Islam. Bajo su liderazgo, las organizaciones nacionales de la Comunidad Ahmadía del Islam se esfuerzan diariamente en dar a conocer en sus respectivos países las enseñanzas verdaderas y de paz del Islam, y sus fieles se hallan ocupados en la distribución personal de folletos en pro de la paz, en la organización de conferencias y simposios inter-religiosos a favor de la concordia, y en exhibiciones y exposiciones del Sagrado Corán para dar a conocer su noble mensaje. Estas campañas han recibido una cobertura mediática mundial, y han dejado constancia de cómo el Islam aboga por la paz, la lealtad a la patria y al país de residencia, y por el servicio a la humanidad.

En 2004 Su Santidad fundó en Londres el prestigioso “Simposio Anual por la Paz” en el que se reúnen invitados de todos los ámbitos sociales, para intercambiar ideas sobre el fomento de la paz y la armonía social. Cada año acuden a este Simposio, ministros del gobierno, parlamentarios, políticos, líderes religiosos y otras personalidades relevantes. Su Santidad viaja habitualmente por distintos países con el fin de promocionar el servicio humanitario en los lugares más desfavorecidos. Bajo su liderazgo, la Comunidad Ahmadía del Islam ha construido multitud de colegios y hospitales que proporcionan excelentes prestaciones en zonas recónditas y necesitadas del mundo.

Su Santidad, Mirza Masrur Ahmad^{aba}, reside actualmente en Londres, Reino Unido. Como líder espiritual de los musulmanes áhmadis de todo el mundo, defiende incansablemente la causa del Islam a través de un mensaje renovado de concordia y compasión.





Hazrat Mirza Masrur Ahmad
Jalifatul-Masih V^{aba}







INTRODUCCIÓN

El mundo está pasando por una época muy turbulenta. La crisis económica global sigue, prácticamente de semana en semana, manifestando peligros nuevos y de gravedad cada vez mayor. Las semejanzas entre el período anterior a la II Guerra Mundial se siguen citando, y parece claro que los sucesos mueven al mundo a un ritmo sin precedentes a una terrorífica Tercera Guerra Mundial. Hay una abrumadora sensación de que la situación se está descontrolando a gran velocidad, mientras la gente busca a alguien que pise el escenario para ofrecer una guía concreta y sólida en la que poder confiar, que hable a sus corazones y mentes, y les dé esperanzas de la existencia de una vía hacia la paz. Las consecuencias



de una guerra nuclear son tan catastróficas que casi nadie se atreve a pensar en ellas.

Aquí, en este libro, hemos recopilado los consejos propuestos por Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jefe Supremo de la Comunidad Internacional Ahmadía del Islam, quien, observando la evolución de los sucesos, ha expuesto claramente al mundo a lo largo de los últimos años la dirección que están tomando los acontecimientos; no con el ánimo de alarmar, sino para hacer reflexionar cómo ha podido llegar el mundo a alcanzar este estado; cómo evitar el desastre, y cómo poder diseñar un trayecto hacia la paz y la seguridad para todos los habitantes de esta aldea global. Ha proclamado, con absoluta certeza y sinceridad, que la única vía que asegura la paz consiste en que el mundo adopte los caminos de la humildad, la justicia y la sumisión; que vuelva a Dios, para que el hombre se convierta en humano, para que los poderosos traten con dignidad, respeto y justicia a los débiles, y para que estos y los pobres muestren gratitud, sean francos y veraces, y todos se vuelvan hacia su Creador con total humildad y sinceridad.

Una y otra vez ha recordado a todos y a cada uno, que el camino de regreso desde el borde del abismo está en hacer que la justicia dicte los acuerdos entre las naciones. Aun cuando exista enemistad entre ciertas naciones, es preciso que practiquen la justicia, pues la historia ya nos ha enseñado que este es el único camino para eliminar todo rastro de odios futuros que permitan asentar una paz duradera.

Esta es la enseñanza del Sagrado Corán sobre la que él ha enfatizado en sus cartas a los líderes del mundo:





Y que la enemistad de un pueblo, que os puso trabas para entrar en la Mezquita Sagrada, no os incite a transgredir. Más bien ayudaos mutuamente en la justicia y la piedad. Y temed a Al-lah: en verdad, Al-lah es severo en el castigo. (Cap. 5, ver. 3)

En su carta al Primer Ministro de Israel, escribió:

Por tanto, considere la petición que le hago para que realice el máximo esfuerzo por salvar al mundo de una catástrofe global, en lugar de empujarlo hacia una nueva Guerra Mundial. Resuelva sus desacuerdos, no con la fuerza, sino mediante del diálogo, para que podamos regalar a nuestras generaciones venideras un futuro brillante; en lugar de un futuro con problemas y defectos.

Al Presidente de la República Islámica de Irán advirtió:

Hay en la actualidad una gran agitación e inquietud en el mundo. En algunas zonas han estallado guerras a pequeña escala mientras que en otras las superpotencias actúan bajo el pretexto de implantar la paz. Cada país está involucrado en actividades de ayuda o de oposición a otros países, y a pesar de todo, los requisitos de la justicia no se cumplen. Es lamentable que, al observar las circunstancias actuales del mundo, veamos que ya están echados los cimientos de otra guerra mundial.

Al presidente Obama declaró:

Como todos sabemos, la causa principal que dio pie a la II Guerra Mundial fue el fracaso de la Liga de las Naciones y la crisis





económica de 1932. Ahora vemos cómo los conflictos políticos y económicos, una vez más, han desembocado en guerras entre pequeñas naciones y desacuerdos internos; y cómo el descontento se ha extendido a lo largo de varios países. Esto, en última instancia, culminará con algunas potencias emergentes al frente de gobiernos que nos conducirán a una nueva guerra mundial. Si no se consiguen resolver los conflictos de los países pequeños, se formarán nuevos bloques y grupos en el mundo, y estallará la Tercera Guerra Mundial. Por lo tanto, creo que ahora, en lugar de enfocar nuestros esfuerzos en el progreso del mundo, es más importante, -de hecho es esencial-, que incrementemos nuestros esfuerzos de manera inmediata para salvarlo de la destrucción. Existe una necesidad urgente de que la humanidad reconozca al Dios Único; a nuestro Creador, puesto que es el único garante de la supervivencia de la humanidad; de lo contrario, el mundo seguirá el camino de la autodestrucción.

Al Primer Ministro de la República China, Wen Jiabao, escribió:

Es mi plegaria que los líderes del mundo actúen con sabiduría y no permitan que arraiguen las enemistades entre las naciones y personas a pequeña escala; y eviten así el estallido de un conflicto global.

Y al Primer Ministro del Reino Unido escribió:

Considere mi petición para que hagamos el mayor esfuerzo, en todos los niveles y direcciones, para extinguir la llama del odio. Sólo así lograremos asegurar un futuro brillante para las



generaciones venideras. Si fracasamos en esta tarea, no hay duda que, como resultado de un conflicto nuclear, nuestras generaciones futuras tendrán que soportar las horribles consecuencias de nuestros actos y nunca perdonarán a sus antecesores haber arrastrado al mundo a dicha catástrofe global. Le recuerdo, una vez más, que Gran Bretaña es también uno de los países que puede y ejerce su influencia en el mundo desarrollado y también en los países en vía de desarrollo. Usted puede guiar a este mundo, si así lo desea, en el cumplimiento de los requisitos de la equidad y la justicia. Gran Bretaña y otras grandes potencias deben desempeñar su papel para favorecer el establecimiento de la paz en la tierra. Que Dios Todopoderoso le capacite a usted y los demás líderes del mundo para entender este mensaje.

Pedimos humildemente a Dios que los consejos recopilados aquí puedan suponer un medio de orientación para la humanidad en esta época de gran peligro, de forma que al actuar conforme a los principios de la justicia y la humildad, y retornar a Dios, el hombre pueda ser agraciado con una paz duradera.

Los editores





DISCURSOS



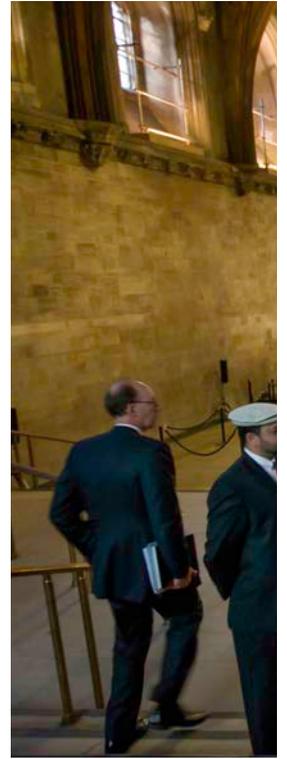




LA PERSPECTIVA ISLAMICA ANTE LA CRISIS GLOBAL

EL PARLAMENTO BRITANICO, CAMARA DE LOS COMUNES
LONDRES, REINO UNIDO, 2008





Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{ab} pronunciando el discurso principal en la Cámara de los Comunes





Visita oficial a la Cámara de los Comunes,
por cortesía de Justine Greening MP



Sentados: Lord Avebury (Portavoz de los Liberal Demócratas para Asuntos Exteriores), Rt. Hon. Hazel Blears MP (Secretaria de State para las Comunidades y Gobierno Local); Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{aba}; Justine Greening MP (Viceministra del Tesoro); Gillian Merron MP (Ministra del Foreign Office); Councillor Louise Hyams (the Lord Mayor of Westminster). De pié: Jeremy Hunt MP (Viceministro de Cultura); Rafiq Hayat (Presidente Nacional AMA UK); Virendra Sharma MP, Rt. Hon. Malcolm Wicks MP (Anterior Ministro de Negocios, Empresas y Reforma Regulatoria) Rob Marris MP, Simon Hughes MP (Presidente del Partido Liberal Demócrata); Martin Linton MP; Alan Keen MP.







Prefacio

Discurso histórico pronunciado por Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba}, Jalifatul-Masih V, líder espiritual de la Comunidad Ahmadí del Islam Internacional en la Cámara de los Comunes (Parlamento Británico), el 22 de octubre de 2008.

La recepción fue organizada por Justine Greening, Miembro del Parlamento por Putney, donde se localiza la mezquita Fazl, sede de la Comunidad Ahmadí del Islam en el Reino Unido, en honor del Centenario del *Jilafat-e-Ahmadiyya*.

Entre los asistentes estuvieron los Miembros del Parlamento Gillian Merron, Rt Hon Hazel Blears, Alan Keen, Dominic Grieve, Simon Hughes, Lord Eric Avebury y también miembros distinguidos de los medios de comunicación, políticos y profesionales.







La perspectiva Islámica ante la Crisis Global

Bismil-lahir-Rahmanir-Rahim: En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso.

Antes de nada, agradezco a todos los distinguidos invitados, miembros del Parlamento, y otros asistentes honorables, el que hayan otorgado a un líder religioso la posibilidad de dirigirles algunas palabras. También estoy sumamente agradecido a nuestra muy respetada Sra. Justine Greening, Miembro del Parlamento de nuestra zona, por el inmenso empeño que ha puesto en la organización de un evento como este, con ocasión del centenario del *Jilafat* (Califato), de una pequeña comunidad de su distrito electoral. Esto muestra su grandeza, tolerancia y preocupación por los sentimientos de cada una de las personas y comunidades que residen en su distrito.

Aunquela Comunidad Ahmadía del Islam es una comunidad pequeña, constituye el estandarte y la representación de las





verdaderas enseñanzas del Islam. Además, debo decir que cada áhmadi que reside en Gran Bretaña es un ciudadano extremadamente leal al país y alberga un sincero amor a él. Ello gracias a la doctrina del Profeta^{saw}, que nos enseñó que el amor hacia el país donde uno reside es parte de la fe*. Esta enseñanza del Islam ha sido, además, comentada y enfatizada por el Fundador de la Comunidad Ahmadía, a quién nosotros aceptamos como el Mesías Prometido^{as} y Reformador de esta época, quien al anunciar su proclamación dijo que Dios Todopoderoso había hecho recaer sobre él dos responsabilidades: la primera, el cumplimiento de su obligación para con Dios, y la segunda, su obligación para con la creación de Dios. Dijo que cumplir con las obligaciones debidas a la creación de Dios era el reto más difícil y delicado**

Con respecto al *Jilafat*, quizá temáis que llegue un tiempo en el que la historia se repita, y como consecuencia de este liderazgo, vuelvan a surgir las guerras. Permítanme asegurarles que, a pesar de que estas acusaciones se hacen habitualmente contra el Islam, el *Jilafat* de la Comunidad Ahmadía será siempre, Dios mediante, el abanderado de la paz y la armonía en el mundo, así como de la lealtad al país de residencia de sus miembros. El *Jilafat* de la Comunidad Ahmadía está aquí también para perpetuar y continuar la misión del Mesías y Mahdi^{as}. No hay por tanto, razón alguna para temer a este *Jilafat*, pues dirige la atención de los miembros de la Comunidad hacia el cumplimiento de las dos obligaciones para las que vino el Mesías Prometido^{as} y para que,

* *Tafsir-e-Haqqi, Surah al-Qasas*, no. 86, and *Fathul-Bari fi Sharh Sahih al-Bukhari*, Babo Qaulillahe Ta'ala Wa'tul-boyuta... y *Tohfatul-Ahwadhi Sharho Jami' it-Tirmadhi*, Babo Ma Yaqul

** *Malfuzat*, vol.1, p.326



como resultado, se pueda generar la paz y armonía en el mundo. Debido a la limitación de tiempo, voy a abordar ahora el tema que nos ocupa. Mediante un análisis imparcial de los últimos siglos nos damos cuenta que las guerras comprendidas en este período no son precisamente conflictos religiosos, sino que tienen más bien una naturaleza geopolítica. De hecho, los conflictos y hostilidades entre las naciones lo son a causa de intereses políticos, territoriales y económicos.

Me temo, a la vista del rumbo que están tomando los acontecimientos en la actualidad, que la dinámica político-económica de los países del mundo nos pueda conducir hacia una guerra mundial que no solamente afectará a los países más pobres, sino también a las naciones más ricas. Por tanto, es deber de las superpotencias reunirse y buscar una solución para salvar al mundo del desastre.

Gran Bretaña es también uno de esos países que puede y, de hecho, ejerce su influencia tanto sobre el mundo desarrollado como el que está en vías de desarrollo. Ustedes pueden guiar al mundo, si así lo desean, mediante el cumplimiento de los requisitos de la equidad y justicia.

Si miramos al pasado reciente, vemos que Gran Bretaña ha gobernado sobre muchos países y ha dejado a su paso un alto nivel de justicia y libertad religiosa, sobre todo en el Subcontinente indio y Pakistán. La Comunidad Ahmadía del Islam ha sido testigo de ello, y su Fundador ha alabado repetidamente al gobierno británico por su política de justicia y garantía de libertad religiosa. Cuando el Fundador de la Comunidad Ahmadía felicitó a su Majestad la Reina Victoria por su jubileo de diamantes, y le entregó el mensaje del Islam, oró especialmente para que Dios, a

la vista del rigor con que el gobierno británico había cumplido con los requerimientos de la justicia y la equidad, le recompensara generosamente.

Así, nuestra historia muestra que siempre hemos reconocido esta justicia cuando Gran Bretaña la ha manifestado, y esperamos que en el futuro siga siendo una característica distintiva del país, no sólo en los asuntos religiosos sino también en todos los ámbitos, y que ustedes no olviden nunca sus valores positivos del pasado.

En la actualidad, mientras las superpotencias proclaman hacer intentos de reconstruir la paz, existe una gran agitación e inquietud en el mundo, y estallan guerras a pequeña escala. Si no se cumplen los requisitos de la justicia, la conflagración y la llama de estas guerras locales aumentarán hasta abarcar a todo el mundo. Por ello, les pido humildemente que salven al mundo de la destrucción.

Me voy a referir ahora a las enseñanzas islámicas sobre el establecimiento de la paz, o la manera de establecer la paz en el mundo a la luz de dichas enseñanzas. Es mi plegaria que, para crear la paz, quienes han sido mencionados con anterioridad, es decir, los musulmanes, actúen de acuerdo con tales enseñanzas, pero éste es, además, un deber que recae sobre todos los países del mundo y sobre todas las superpotencias.

En este tiempo y época, cuando el mundo se ha reducido a una aldea global en una medida en que nunca antes se podría haber imaginado, hemos de asumir nuestra responsabilidad como seres humanos e intentar resolver las cuestiones referentes a los derechos humanos que puedan ayudar al establecimiento de la paz. Ciertamente, este intento ha de basarse en la imparcialidad y el cumplimiento de los requerimientos de la justicia.

Entre los problemas existentes en la actualidad hay uno que, si bien no de manera directa, indirectamente ha sido causado por la religión: algunos grupos musulmanes emplean tácticas ilícitas, terrorismo suicida y bombardeos en nombre de la religión, para matar y dañar a no musulmanes, entre ellos soldados y civiles inocentes; y, al mismo tiempo, para matar brutalmente a otros musulmanes y niños inocentes. Este acto de crueldad es completamente inaceptable en el Islam.

A causa de este comportamiento repugnante de algunos musulmanes, se ha creado una impresión completamente errónea en los países no musulmanes, de forma que hay áreas de la sociedad que hablan abiertamente en contra del Islam, mientras que otras, aunque no lo manifiesten abiertamente, no mantienen una buena imagen de nuestra religión. Por esta misma razón, los corazones de las personas de Occidente y de países no islámicos albergan una desconfianza hacia los musulmanes; y debido a estas acciones de una minoría musulmana, la reacción de los no musulmanes, en vez de mejorar, empeora con el tiempo.

Un primer ejemplo de esta reacción errónea son los ataques a la persona del Santo Profeta^{saw} del Islam y al Santo Corán, libro sagrado de los musulmanes. A este respecto, la actitud de los intelectuales y políticos británicos, independientemente de sus afiliaciones políticas, ha sido bien diferente a la manifestada por los políticos de algunos otros países. Un hecho que yo les agradezco. ¿Hay acaso algún beneficio en herir sensibilidades, salvo aumentar el odio y el desprecio? Este odio incita a ciertos extremistas islámicos a realizar actos anti-islámicos que, a su vez, dan nuevas oportunidades a elementos no musulmanes para incrementar su oposición.

De cualquier manera, los que no son extremistas, que aman profundamente al Santo Profeta^{saw} del Islam están inmensamente dolidos por estos ataques y, entre ellos, la Yama'at (Comunidad) Ahmadía la que más. Nuestro objetivo primordial es mostrar al mundo la perfección del carácter del Santo Profeta^{saw} y las hermosas enseñanzas del Islam. Nosotros, que respetamos y reverenciamos a todos los profetas (la paz de Dios sea con ellos), creemos que todos son verdaderos Mensajeros enviados por Dios, y somos incapaces de decir nada irrespetuoso en contra de ninguno de ellos; pero estamos muy apenados por las alegaciones, sin fundamento ni veracidad, que se han hecho en contra del Santo Profeta^{saw}.

En la actualidad, cuando el mundo se vuelve a dividir en bloques, crece el extremismo, y la situación económica y financiera empeora, hay una necesidad urgente de acabar con todo tipo de odio y establecer los cimientos de la paz. Algo que únicamente se puede lograr mediante el respeto de todos los sentimientos existentes en unos y otros. De no hacerlo adecuada, honesta y virtuosamente, la situación se intensificará hasta alcanzar límites incontrolables. Frente a todo esto, aprecio que los países occidentales económicamente estables, hayan acogido generosamente a muchas personas, entre las que hay musulmanes, de naciones pobres y en vía de desarrollo.

La verdadera justicia requiere que los sentimientos y las prácticas religiosas de esas personas también sean respetados. Es la manera de preservar intacta la paz mental de dichas personas, pues no se ha de olvidar que si la paz mental de un individuo queda afectada, la paz mental de la sociedad se ve afectada también.

Como ya he dicho anteriormente, estoy agradecido a los legisladores y políticos británicos por cumplir con los requisitos

de la justicia y no interferir en este camino. Esta, además, es la enseñanza del Islam que se nos ha otorgado a través del Sagrado Corán, que declara que:

No ha de existir coacción en la religión... (Cap. 2; ver. 257)

Este precepto no solamente erradica la acusación de que el Islam fue difundido con la espada, sino que también afirma que los musulmanes sostienen que la aceptación de la fe es una cuestión personal entre el hombre y Dios, y que no se debe interferir de ninguna manera en esta creencia. Cada cual puede vivir de acuerdo con su fe y practicar sus ritos religiosos. Aun así, la ley de un país ha de imponerse cuando en su territorio se realicen prácticas, en nombre de la religión, que hieran a otros y sean contrarias a la ley. Pues ningún rito cruel, independientemente de la religión en cuyo nombre se practique, fue impartido por ningún Profeta de Dios: Un principio fundamental para el establecimiento de la paz, tanto a nivel local como internacional.

Además, el Islam nos enseña que no se debe albergar ningún sentimiento malicioso o de animadversión cuando, a consecuencia del cambio de fe de una persona, una sociedad, grupo o gobierno intenta interferir en la observancia de dicha práctica religiosa, cuando luego, más tarde, las circunstancias se tornan a su favor. No debéis pensar en tomar venganza sino en establecer la justicia y la equidad. El Sagrado Corán dice:

¡Oh vosotros los que creéis! Sed perseverantes en la causa de Al-lah en calidad de testigos justos: y que la enemistad de un pueblo no os incite a actuar con injusticia. Sed siempre justos, porque eso está más cerca de la virtud. Y temed a Al-lah. En verdad, Al-lah es consciente de lo que hacéis. (Cap. 5; ver. 257)

Esta es la enseñanza para la paz en la sociedad; no os alejéis de la justicia, ni siquiera para con vuestros propios enemigos. La historia de los comienzos del Islam nos ha mostrado que se siguió esta enseñanza y se cumplieron con todas las exigencias de la justicia. No tengo tiempo para dar muchos ejemplos, pero la historia nos da testimonio de que, tras la conquista de la Meca, el Santo Profeta^{saw} no tomó la revancha contra quienes le habían causado un atroz sufrimiento, sino que les perdonó y les permitió continuar con sus respectivas fes. En la actualidad, la paz se puede alcanzar únicamente con el trato justo a los enemigos, tanto en las guerras contra el extremismo religioso como en todas las demás. Solamente esa paz es la duradera.

En el último siglo se han combatido dos guerras mundiales e, independientemente de otras razones, cuando reflexionamos sobre ellas, se nos presenta una causa destacada en primera instancia: la aplicación impropia de la justicia. Luego, como reacción, lo que se había considerado ya como fuego extinguido resultó ser la ceniza que seguía ardiendo lentamente y que en un momento dado se convirtió en las llamas que envolvieron por segunda vez al mundo.

La inquietud que hoy sufre el mundo está creciendo y será la precursora de otra guerra mundial a la que contribuirá el problema socio-económico que vivimos, que sin duda agravará la situación.

El Sagrado Corán ofrece una serie de reglas de oro para el establecimiento de la paz en el mundo. Es un hecho claro que la avaricia aumenta la enemistad. En ocasiones, se manifiesta en el deseo de expansión territorial, en la incautación de los recursos naturales o, incluso, en la exhibición de la superioridad de unos sobre otros. Esta actitud conduce a la crueldad, tanto si es a manos de déspotas crueles que usurpan los derechos de las personas y



muestran su supremacía en la búsqueda de sus intereses ocultos, como si es a manos de fuerzas invasoras. En ocasiones, el llanto y angustia de quienes han sido tratados con crueldad claman al mundo exterior.

Pero, sea como fuere, el Santo Profeta^{saw} del Islam nos ha enseñado el siguiente principio de oro: ayudad a ambos, tanto a los afligidos como a los crueles.

Los compañeros del Santo Profeta^{saw} le dijeron que podían entender la idea de ayudar a los afligidos pero ¿Cómo podían ayudar a las personas crueles? El Profeta^{saw} contestó: “impedid que sus manos cometan más crueldades, pues su exceso en la crueldad les hará merecedores del castigo de Dios”^{*} Por tanto, por piedad, intentad salvarles. Este principio se extiende desde los vínculos sociales más pequeños, hasta la esfera internacional y, a este mismo respecto, el Sagrado Corán dice:

Mas si dos grupos de creyentes luchan mutuamente, estableced la paz entre ellos; si, después de eso, uno de ellos transgrede contra el otro, combatid al grupo transgresor hasta que vuelva al mandamiento de Al-lah. Luego, si retorna, estableced la paz entre ellos con equidad, y actuad con justicia. En verdad, Al-lah ama al justo. (Cap. 49; ver. 10)

A pesar de que esta enseñanza se dirige a los musulmanes, si nos adherimos a ella, podríamos establecer los cimientos de la paz universal.

Para mantener la paz, se ha explicado desde el principio, que el requisito más importante es la justicia, y cuando, a pesar de

* *Sahih al-Bukhari, Kitabul-Ikrah*, Babo Yaminir-Rajule Le Sahibihi... Hadith no. 6952...



aplicarla, los esfuerzos para la paz no resultan exitosos, entonces, debéis uniros y enfrentaros de forma colectiva al grupo transgresor, hasta que llegue el momento en que dicho grupo acepte la paz. Una vez alcanzado este paso, el requisito de la justicia es el siguiente: no buscar la venganza ni imponer restricciones o embargos; vigilar con todos los medios posibles a los transgresores, pero, al mismo tiempo, intentar mejorar su situación.

Con el objetivo de poner fin a los disturbios frecuentes en algunos países del mundo entre los que, desafortunadamente, hay mayoría de países musulmanes, se debe analizar la situación, en particular por parte de aquellas naciones que tienen el poder de veto, para determinar si la justicia se ha aplicado o no correctamente. Dondequiera que se necesita ayuda, las manos se extienden hacia las grandes potencias

Como ya he dicho con anterioridad, nosotros somos testigos a favor de que la historia del gobierno británico siempre ha defendido la justicia, un hecho que me ha animado a llamar su atención hacia algunos de estos puntos.

Otro principio que se nos enseña para establecer la paz en el mundo es evitar la mirada codiciosa hacia los bienes de los otros. El sagrado Corán dice:

Y no fuerces tus ojos tras lo que hemos concedido a algunas clases de ellos para que disfruten durante breve plazo: el esplendor del mundo presente, para que les probemos con ello. (Cap. 20; ver. 132)

La codicia y todo tipo de envidia hacia las riquezas de los otros es una causa esencial del incremento de la inquietud existente en el mundo. A nivel personal, el intento de competir y estar a la par con los vecinos conduce a una codicia sin fin y destruye la paz

social. Surgen así competiciones a nivel nacional que culminan en la destrucción de la paz mundial. La historia nos ha demostrado, y toda persona sensata es consciente de ello, que el deseo de poseer las riquezas de otros es una fuente de perdición que hace que crezcan la envidia y la avaricia.

Por esta razón, Dios Todopoderoso insiste en el cuidado de los recursos que uno posee para beneficiarse de ellos. Los esfuerzos encaminados a conseguir ganancias territoriales tienen por objetivo alcanzar el beneficio de los recursos naturales del territorio. La agrupación de naciones y la constitución de bloques de poder tienen por objeto acaparar los recursos naturales de terceros países. A este respecto, hay un cierto número de autores, que han trabajado anteriormente como consejeros de determinados gobernantes y que han escrito diversas obras en las que se detalla de qué forma ciertos países buscan conseguir el control de los recursos de otras naciones. Hasta qué punto dichos escritores son veraces, sólo ellos lo saben (y Dios lo sabe mejor que nadie), pero la situación que se desprende de la lectura de estos relatos causa una gran angustia a los corazones de quienes son leales a sus países carentes de recursos, y es una causa importante del crecimiento del terrorismo y de la lucha por la consecución de armas de destrucción masiva.

En la actualidad, el mundo se considera más ponderado, consciente y educado que antes. De hecho, en los países pobres hay algunas personas tan inteligentes que se han convertido en grandes figuras en los campos de actividad en los que se han formado. Hay también grandes mentes intelectuales que trabajan juntas en grandes centros de investigación del mundo. Bajo estas circunstancias, uno tendería a pensar que las personas se unirían e

intentarían acabar colectivamente con las formas de pensamiento erróneo y las insensateces del pasado que han provocado enemistades que a su vez han desencadenado guerras horribles. El progreso intelectual y científico otorgado por Dios debería ser usado, por tanto, para la mejora de la humanidad y para idear métodos lícitos para conseguir beneficios de los recursos de unos y otros.

Dios ha otorgado recursos naturales a cada país que se deben de aprovechar al máximo para convertir el mundo en un paraíso de paz. De hecho, ha otorgado a muchos países un clima y un entorno tan apropiado para el crecimiento de diferentes cosechas, que si se hubieran adoptado y usado las nuevas tecnologías agrícolas de la manera apropiada, se podría haber fortalecido la economía y acabado con el hambre en el mundo.

También es preciso, por tanto, que los países con recursos mineros desarrollen un comercio justo y abierto para que otros puedan aprovechar sus recursos. Este es el camino correcto, el camino preferido por Dios Todopoderoso

Dios Todopoderoso ha enviado a Sus mensajeros a los seres humanos para enseñarles las vías de acercamiento a Él. Al mismo tiempo, Dios concede libertad absoluta en cuestiones de fe y, de acuerdo a nuestra creencia, tanto la recompensa como el castigo llegan después de la muerte. Pero, en el sistema establecido por Dios, cuando se inflige la crueldad a Su creación, y se ignoran la justicia y la imparcialidad; entonces, a través de las leyes de la naturaleza, se pueden observar sus efectos adversos también en este mundo. Se contemplan las reacciones graves ante tal injusticia, sin garantía de que tal reacción sea correcta o errónea.

La manera más apropiada de conquistar al mundo es hacer todo el esfuerzo posible para conceder a las naciones pobres su debido status.

Un asunto fundamental en la actualidad es la crisis económica, calificada como crisis crediticia. Por extraño que pueda parecer, el Sagrado Corán señala hacia un hecho evidente, cuando nos guía y dice: evitad los intereses y la usura porque son una maldición, y suponen un peligro para la paz doméstica, nacional e internacional. Se advierte en el Libro que quien comercia con el interés y la usura es equiparable a aquél a quién Satanás ha afligido con la insensatez. Con fin de evitar esta situación, se nos previene a los musulmanes a no participar de las transacciones en las que se negocia con intereses, porque el dinero que generan no aumenta la riqueza, aunque, a simple vista, parezca que esté aumentando. Inevitablemente, llega un tiempo en el que salen a la luz sus efectos nocivos. Además, se nos exhorta a no participar del negocio especulativo, pues de hacerlo, estaríamos entrando en una guerra contra Dios

Este hecho se hace evidente con la presente crisis crediticia. Al comienzo, las personas pidieron préstamos para comprar propiedades, aunque antes de poder llegar a ser sus propietarios, solían morir cargados de deudas. Pero ahora son los gobiernos los que están cargados de deudas y afligidos por la insensatez. Por su parte, las compañías están en bancarota, y algunos bancos e instituciones financieras se encuentran en quiebra o bajo rescate; y es una situación que prevalece en todos los países, independientemente de que sean ricos o pobres. Ustedes conocen mejor que yo esta crisis donde el dinero de los inversionistas ha desaparecido. Ahora, depende de los gobiernos cómo y en qué



medida deben protegerles. Pero, de momento, la paz de la mente de las familias, empresarios y líderes de los gobiernos ha quedado prácticamente destruida en la mayoría de los países del mundo.

¿A caso esta situación no nos fuerza a pensar que el mundo se encamina hacia una conclusión lógica cuya advertencia nos fue dada con mucha antelación? Dios es quién mejor conoce otras posibles consecuencias resultado de esta situación.

Dios Todopoderoso dice: avanzad hacia la paz, que solamente se puede asegurar cuando el comercio es equitativo y puro, y los recursos se utilizan justa y apropiadamente.

Concluyo pues con estos escuetos apuntes de nuestras enseñanzas, y les recuerdo que la verdadera paz del mundo sólo se consigue cuando retornamos a Dios. Que Dios capacite al mundo para entender estos puntos, pues solamente así las personas podrán cumplir con sus deberes hacia los demás.

Por último les agradezco, una vez más, a todos, el haber venido aquí a escucharme.

Muchas gracias.





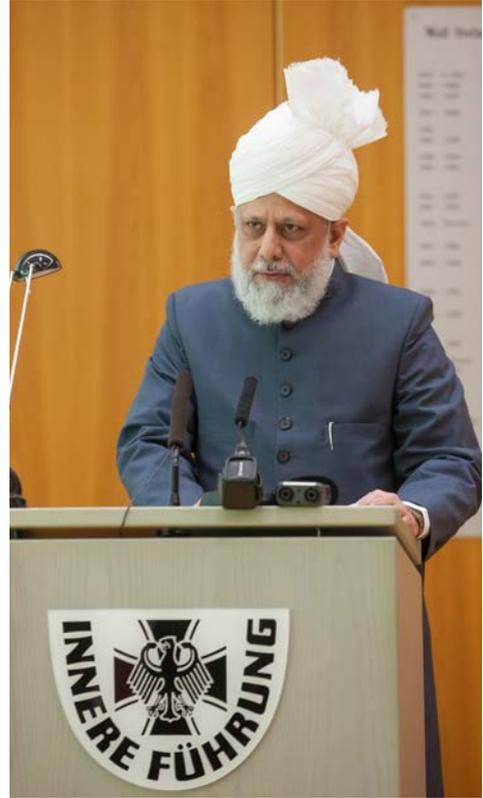
LAS ENSEÑANZAS DEL ISLAM SOBRE LA LEALTAD Y EL AMOR A LA PATRIA

SEDE CENTRAL MILITAR, KOBLENZ, ALEMANIA, 2012





Brigadier General Alois Bach del Ejercito Federal Alemán con Hazrat Jalifatul-Masih V^{aba}



Hazrat Jalifatul-Masih V^{aba} dirigiéndose al Ejercito Federal Alemán





1.



2.



3.



4.

1. Coronel Ulrich, 2. Brigadier General Bach, 3. Coronel Trautvetter, y 4. Coronel I.G. Janke, saludando a Hazrat Mirza Masruh Ahmad, Jalifatul-Masih V^{aba}







Las Enseñanzas del Islam sobre la Lealtad y el Amor a la Patria

Bismil-lah-Rahmani-Rahim: En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso.

Assalamo 'aleikum wa rahmatul-labe wa barakatohu: que la paz y bendiciones de Al-Álah sean con todos ustedes.

Desearía, en primer lugar, agradecerles a todos ustedes que me hayan invitado a su sede y que me hayan brindado la oportunidad de dirigirles unas palabras. Como Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam, me gustaría hablarles sobre las enseñanzas del Islam, pero se trata de un tema tan extenso que es imposible abarcarlo en el tiempo del que hoy disponemos. Por lo tanto, es necesario que me limite a tratar un único aspecto del Islam.

Mientras pensaba qué faceta del Islam debería tratar, recibí un mensaje del Presidente Nacional de nuestra Comunidad aquí en Alemania, D. Abdullah Wagishauser, en el que me solicitaba que hablase sobre las enseñanzas del Islam con respecto al amor y

lealtad a la patria. Así que he decidido hablar sobre algunos aspectos de las enseñanzas del Islam sobre este asunto.

Es muy fácil hablar, o escuchar a otros hablar, de manera superficial, sobre el tema de la lealtad y el amor a la patria. Sin embargo, la realidad es que estas breves palabras tienen un significado hermoso y profundo. De hecho, comprender de verdad su significado y entender lo que exigen de nosotros es tarea difícil. En todo caso, en el tiempo que dispongo, intentaré explicar el concepto del amor a la patria en el Islam.

En el Islam hay un principio fundamental. No deben existir contradicciones entre la palabra y la acción de una persona. Hay que evitar el doble rasero y la hipocresía. La lealtad verdadera está basada en la sinceridad y la integridad. Requiere que lo visible esté siempre de acuerdo con lo que yace en el corazón. Por lo tanto, es imprescindible que el ciudadano de cualquier país cultive una relación de verdadera lealtad hacia su nación. Da igual si se trata de un ciudadano nativo, o si la persona ha conseguido la nacionalidad más tarde a través de la emigración.

La lealtad es una gran cualidad y los profetas de Dios son los que han mostrado este atributo en su grado más elevado. Su amor y unión con Dios era tan fuerte, que en todos los asuntos tenían presente Sus mandamientos y se esforzaban en cumplirlos fielmente. Esto ilustraba su compromiso con Dios y su grado de lealtad. Por tanto, es en su ejemplo de lealtad en lo que debemos fijarnos. Sin embargo, antes de proseguir es necesario comprender lo que realmente significa la lealtad.

Conforme a las enseñanzas del Islam, la definición y el verdadero significado de la lealtad consiste en el cumplimiento inequívoco de las promesas y acuerdos que cada cual hace, en cualquier



nivel y circunstancias, independientemente de su dificultad. Este es el verdadero grado de fidelidad requerido por el Islam. En varias partes del Sagrado Corán, Al-lah ordena a los musulmanes que cumplan sus promesas y acuerdos, porque tendrán que rendir cuentas ante Dios. A los musulmanes se les ha enseñado que han de cumplir todos sus acuerdos y promesas, incluyendo, por supuesto los acuerdos realizados con Dios Todopoderoso, así como todos los demás acuerdos convenidos, según su respectivo grado de importancia.

En este contexto, una pregunta que puede surgir en sus mentes es la siguiente: ya que los musulmanes declaran que Dios y su religión tienen la máxima importancia para ellos, se deduce que sus promesas de lealtad a Dios serán su primera prioridad, y su compromiso con Dios será lo que valoren por encima de todo, y a lo que se dedicarán en cuerpo y alma; y por lo tanto puede surgir la duda de si la lealtad de un musulmán hacia su nación y su voto de que cumplirá las leyes del país no revestirán para él una importancia secundaria. Así, podría estar dispuesto a sacrificar su voto o compromiso con la patria en determinadas ocasiones.

Para responder a esta duda me gustaría en primer lugar informarles de que el Santo Profeta Muhammad^{saw} enseñó que 'el amor a la propia patria forma parte de la fe.' Así pues, el patriotismo verdadero es un requisito del Islam. Para amar verdaderamente a Dios y al Islam es preciso que una persona ame a su propia patria. Está claro, por lo tanto, que no puede haber conflicto de intereses entre el amor de una persona hacia Dios y el amor hacia su patria. Puesto que el amor hacia la patria es parte del Islam, es evidente que un musulmán debe hacer cuanto pueda para alcanzar los más altos grados de fidelidad a su patria porque esto supone un

medio para acercarse a Dios. Por lo tanto es imposible que el verdadero amor que un musulmán siente por Dios se convierta en alguna ocasión en impedimento o barrera que le impidan mostrar el verdadero amor y fidelidad hacia su patria. Por desgracia, vemos cómo en algunos países el derecho a la libertad religiosa está reprimido o incluso completamente impedido. Así pues, otra cuestión que puede surgir es si esas personas que son perseguidas por sus gobiernos pueden aún mantener una relación de amor y lealtad con su nación y patria. Con gran tristeza debo informarles de que estas circunstancias se dan en Pakistán, donde el gobierno ha establecido leyes contra nuestra Comunidad. Estas leyes anti-Ahmadía están en pleno vigor, hasta el punto de que en Pakistán todos los musulmanes áhmadis han sido declarados oficialmente no-musulmanes. En consecuencia, se les prohíbe llamarse a sí mismos musulmanes. A los áhmadis en Pakistán también se les prohíbe hacer sus oraciones tal como lo hacen los demás musulmanes o actuar de acuerdo con cualquier práctica o costumbre musulmana que pueda identificarles como musulmanes. El mismo Estado, en Pakistán, ha privado a miembros de nuestra Comunidad de su derecho básico a la oración.

Teniendo en cuenta este estado de asuntos, es bastante natural preguntarse cómo en estas determinadas circunstancias pueden los musulmanes áhmadis obedecer las leyes del lugar. ¿Cómo pueden continuar mostrando lealtad a su nación? Aquí debo aclarar que donde se dan tales circunstancias extremas, las leyes y la lealtad hacia la nación se convierten en dos asuntos separados. Nosotros, los musulmanes áhmadis, consideramos que la religión es un asunto personal que cada individuo debe decidir por sí mismo y que no debe existir coacción en asuntos de fe. Por tanto,

cuando la ley interfiere con este derecho, se trata, sin lugar a dudas, de un importante acto de crueldad y persecución. Esta clase de persecución, instigada por los gobernantes, que ha existido a lo largo de los tiempos, ha sido condenada por la mayoría de los seres humanos.

Si lanzamos una mirada a la historia de Europa, descubrimos que la gente de este continente también ha sido víctima de persecuciones religiosas, y como resultado de ellas, miles de personas se vieron forzadas a emigrar de un país a otro. Todos los historiadores imparciales, gobiernos y pueblos lo han considerado como una cruel persecución. En tales circunstancias, cuando la persecución va más allá de los límites soportables, el Islam aboga por que la persona pueda abandonar su ciudad o país, y emigrar a un lugar donde halle libertad para practicar su religión en paz. Sin embargo, junto a estos consejos, el Islam también enseña que bajo ninguna circunstancia deben los individuos tomar la justicia en sus propias manos, ni formar parte de ningún plan o conspiración contra su nación. Esto es una orden absolutamente clara e inequívoca del Islam.

A pesar de la grave persecución a la que se enfrentan, millones de áhmadis siguen viviendo en Pakistán, donde están sujetos a una continuada discriminación y tortura en todos los aspectos de sus vidas, y continúan manteniendo una relación de total lealtad y unión sincera con su nación. Cualquiera que sea su campo de trabajo, o dondequiera que se hayan asentado, siempre intentan ayudar a la nación en su progreso y éxito. Durante décadas, los oponentes de los áhmadis han intentado alegar que los áhmadis no son leales a Pakistán, pero nunca han podido demostrarlo o aportar pruebas en favor de sus aserciones; al contrario, la realidad

es que cuando ha sido necesario realizar sacrificios por el bien del Pakistán, los musulmanes áhmadis siempre han dado un paso al frente, y siempre han estado dispuestos a hacer sacrificios por el bien de la patria.

A pesar de ser las víctimas y estar en el punto de mira de la legislación, son los musulmanes áhmadis los que siguen y cumplen las leyes de la nación mejor que cualquier otro ciudadano. Esto es así porque son auténticos musulmanes y siguen el verdadero Islam. Otra enseñanza que nos ha dado el Corán en relación con la lealtad, consiste en que la gente se mantenga alejada de todas las cosas impúdicas o indeseables, o que impliquen cualquier tipo de rebelión. Un hermoso distintivo del Islam es que no nos llama la atención cuando las consecuencias ya resultan extremadamente peligrosas; en lugar de ello, nos advierte en contra de todas las pequeñas desviaciones que actúan como peldaños que dirigen la humanidad por el camino del mal. Así pues, si se siguen las enseñanzas del Islam, cualquier conflicto se puede resolver en sus comienzos, antes de que la situación quede fuera de control.

Por ejemplo, un asunto que puede dañar gravemente a un país es la codicia financiera de sus ciudadanos. A menudo, la gente se desvive y se consume por deseos materiales que acaban formando una espiral fuera de control, y tales deseos dan origen finalmente a que la gente actué de forma desleal, y, en última instancia pueden acabar siendo causa de traición a la patria. Permítanme que me explique. En árabe, la palabra 'baga' se emplea para describir a las personas o las acciones que pueden perjudicar a la patria. Hace referencia a aquellos que realizan malas acciones o que infligen daño a otros, y también incluye a aquellas personas que cometen fraude o intentan adquirir algo de forma ilegal o injusta. También

se refiere a aquellos que transgreden todos los límites y en consecuencia perjudican e hieren a otros. El Islam enseña que tal comportamiento es desleal porque la lealtad está estrechamente vinculada a los valores morales. La verdadera lealtad no puede existir sin que existan altos valores morales y viceversa. Es cierto que la gente puede mantener diferentes puntos de vista sobre cómo definir exactamente que son altos valores morales. Sin embargo, en la religión del Islam tal definición gira solamente en torno al hecho de complacer a Dios. Así, a los musulmanes se les enseña que siempre han de actuar de forma que satisfagan a Dios. En pocas palabras, según las enseñanzas Islámicas, Dios Todopoderoso ha prohibido todas las formas de traición o rebelión, tanto si son en contra de la propia nación o contra del gobierno; y esto es así porque la rebelión o los actos contra el Estado suponen una amenaza para la paz y la seguridad del país. Además, cuando tiene lugar una rebelión u oposición interna, ésta a su vez atiza las llamas de la oposición externa, y anima a los de fuera a aprovecharse del desorden interno. Así pues, las consecuencias de la deslealtad a la patria pueden ser extremas y de largo alcance. Por tanto, cualquier cosa que pueda perjudicar a una nación se incluye en el término 'baga' que he mencionado antes. Teniendo todo esto en cuenta, la lealtad hacia la patria requiere que un individuo muestre paciencia y moralidad, y obedecer las leyes de la nación.

En términos generales, en la era actual, la mayoría de los gobiernos son elegidos democráticamente. Por lo tanto, si un grupo de personas quiere cambiar un gobierno debe hacerlo siguiendo el proceso democrático correcto. Debe hacerse oír votando en las urnas. Los votos no deben emitirse en base a preferencias o intereses personales. De hecho, el Islam enseña que el derecho a votar de

un individuo debe ser ejercido con sentido de lealtad y amor hacia la patria. El voto de una persona ha de tener en cuenta el beneficio del país. Por lo tanto, nadie debe mirar a sus propias prioridades o plantearse qué candidato o partido puede beneficiarle personalmente. En lugar de ello, el individuo debe tomar su decisión de manera equilibrada, valorando qué candidato o partido ayudará mejor al progreso de toda la nación. Otorgar a un grupo de personas las riendas del gobierno es un acto de enorme responsabilidad, y por lo tanto el votante debería depositar solamente su confianza en el partido o en las personas dignas de tal confianza y mejor cualificadas para asumir la tarea de gobernar. Esta es la verdadera enseñanza del Islam y la verdadera lealtad.

De hecho en el Capítulo 4, versículo 59 del Sagrado Corán, Al-lah indica que solamente se debe elegir a aquellos representantes que sean realmente merecedores de tal elección, y que al juzgar a los candidatos cualquier decisión se debe tomar con justicia y honradez. Así, la lealtad a la patria requiere que el poder del gobierno sea entregado a aquellos que son verdaderamente merecedores de él, para que la nación pueda progresar y situarse a la cabeza del conjunto de las naciones.

En muchas partes del mundo encontramos que las masas hacen huelgas y manifestaciones contra la política gubernamental. Además, en ciertos países del tercer mundo es habitual que los manifestantes cometan actos vandálicos y causen daños a la propiedad y bienes del Estado. Aunque aseguran que están actuando de buena fe, la verdad es que tales actos nada tienen que ver con la lealtad y el amor a la patria. Se debe recordar que, incluso allí donde las manifestaciones y las huelgas se llevan a cabo pacíficamente y sin recurrir a la violencia o el gamberrismo, dicha protesta

puede originar efectos negativos; y esto es así porque que a pesar de que las manifestaciones sean pacíficas, suponen a menudo pérdidas de millones para la economía de la nación. Bajo ninguna circunstancia debe tal comportamiento ser considerado como lealtad a la patria.

Un principio sagrado enseñado por el fundador de la Yama'at Ahmadía es que, en cualquier circunstancia, todos debemos permanecer fieles y obedientes a Al-lah, a los Profetas y a las leyes de nuestra patria. Estas son las mismas enseñanzas del Sagrado Corán. Por lo tanto, incluso cuando un país permita que haya huelgas y manifestaciones, estas solamente deben llevarse a cabo a condición de que no causen daño o perjuicio a la nación o a su economía.

Otra cuestión que surge a menudo es si los musulmanes deberían alistarse en las fuerzas militares de los países occidentales, y si se les permitiera alistarse ¿podrían tomar parte en ataques militares contra países musulmanes? Un principio esencial del Islam es que nadie, ninguna persona, puede participar en actos de crueldad. Este mandamiento debe estar siempre presente en la mente de cualquier musulmán. Allí donde un país musulmán sea atacado por haber actuado de forma cruel e injusta, y haber dado los primeros pasos de la agresión, entonces, en tales circunstancias, el Corán ha instruido a los gobiernos musulmanes a frenar la mano del opresor. Esto significa que deben detener la crueldad y esforzarse por restablecer la paz. Por lo tanto, en tales circunstancias, tomar medidas como medio de acabar con la crueldad es permisible y lícito. Sin embargo, cuando el país que transgrede cambia de actitud y acepta la paz, entonces no deberemos aprovecharnos de dicho país o pueblo, ni subyugarlo bajo falsos pretextos o excusas.

Al contrario, se le debe garantizar de nuevo la normal libertad de Estado e independencia. La actuación militar debe tener lugar para establecer la paz y no para conseguir objetivos o intereses inconfesables.

De la misma forma, el Islam otorga a todos los países, sean o no musulmanes, el derecho a perseguir la crueldad y la opresión. Así, si fuera preciso, los países no musulmanes pueden atacar a países musulmanes para lograr estos objetivos. A los musulmanes que viven en estos países no musulmanes se les puede permitir alistarse en el ejército e impedir la crueldad en otros países. Allí donde tales circunstancias verdaderamente existan, los soldados musulmanes deben luchar sin importar de qué ejército occidental formen parte, siguiendo las órdenes y luchando si así se les ordena para establecer la paz. Sin embargo, si las fuerzas armadas de un país reciben órdenes de atacar a otro país injustamente, convirtiéndose de este modo en opresores, el musulmán tiene la opción de abandonar el ejército, porque de no hacerlo estaría implicándose en actos de crueldad. Tomar esta decisión no implica que sea desleal a su patria. De hecho, en tales circunstancias, la lealtad a su patria exigiría de él dar este paso, aconsejando, además, a las autoridades de su país que se no caigan en el mismo pozo en el que caen aquellos gobiernos y naciones injustas que actúan de forma cruel. Sin embargo, si alistarse en ejército es obligatorio y no hay forma de abandonarlo, y se tienen dudas de conciencia, entonces el musulmán deben abandonar dicho país, pero sin alzar su voz de protesta contra las leyes establecidas en dicho lugar. Él debe abandonar el país porque a un musulmán no se le permite vivir en un país como ciudadano mientras al mismo tiempo actúa contra la nación, o está del lado de sus oponentes.

De esta manera, las enseñanzas del Islam muestran a todos los verdaderos musulmanes los requisitos de la lealtad y el amor a la patria. En el breve tiempo del que dispongo, sólo he podido abordar simplemente y de forma breve este tema. Así pues, como conclusión, me gustaría que observáramos cómo el mundo se ha convertido hoy en una aldea global. La humanidad está entrelazada, interconectada, las personas de todas las naciones, religiones y culturas se encuentran repartidas por todos los países. Esto supone y requiere que todos los dirigentes de todos los países consideren y respeten las creencias y el sentir de cada pueblo. Los líderes y sus gobiernos deberían esforzarse por crear leyes que fomenten un entorno de verdad y de justicia en lugar de que crear leyes que originan desgracias y frustraciones para sus pueblos. Deben erradicarse las injusticias y las crueldades, y se debe luchar con esfuerzo por consolidar la verdadera justicia. La mejor forma de conseguirlo es que el mundo acepte y reconozca a su propio creador. Cualquier forma de lealtad debe estar vinculada con la lealtad a Dios. Si esto sucediera, veríamos con nuestros propios ojos cómo se establecen los más altos niveles de lealtad por parte de las gentes de todos los pueblos, y cómo se abren nuevos senderos que conducen hacia la paz y la seguridad en todo el mundo.

Para terminar, aprovecho esta oportunidad para agradecerles de nuevo el haberme invitado y escuchado lo que tenía que decir. Que Dios les bendiga a todos y bendiga a Alemania.

Muchas gracias

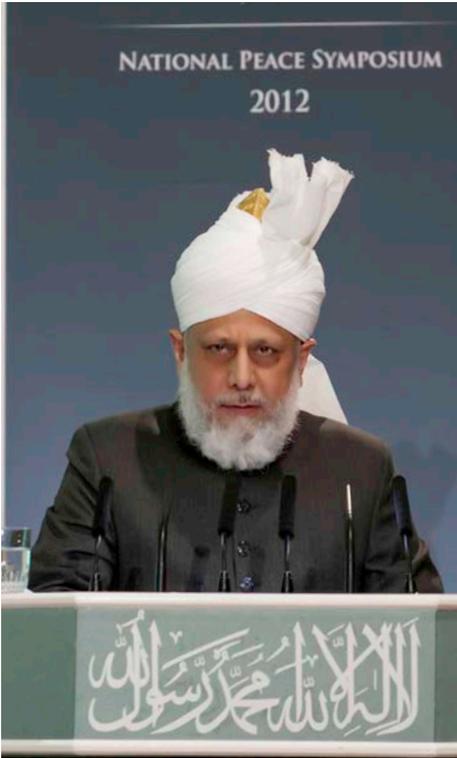




LAS CONSECUENCIAS DEVASTADORAS DE UNA GUERRA NUCLEAR Y LA NECESIDAD ESENCIAL DE LA JUSTICIA ABSOLUTA

9º SIMPOSIO ANUAL POR LA PAZ
LONDRES, REINO UNIDO, 2012





Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{aba} dirigiéndose a la audiencia en el 9º Simposio Anual por la Paz



El Alcalde de Londres Boris Johnson entregando a Su Santidad un souvenir



Mary Richardson DBE, Presidenta en el Reino Unido de Aldeas Infantiles SOS, aceptando el Premio 'Ahmadiyya Muslim por la promoción de la paz de manos de S.S.





Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{aba} dialogando con la prensa exterior del Pakistán sobre asuntos internacionales







Prefacio

El 24 de marzo de 2012, se celebró el IX Simposio Anual por la Paz en la Mezquita Baitul Futuh, la más grande de Europa Occidental, situada en Morden (Londres). El evento, organizado por la Yama'at Ahmadía del Islam en el Reino Unido, atrajo a una audiencia de más de 1000 personas, entre las que se encontraban varios Ministros de Gobierno, Embajadores de Estado, miembros de la Cámara de los Comunes y los Lores, el Alcalde de Londres, diversas autoridades, profesionales, vecinos e invitados de todos los sectores. El tema del simposio de este año fue “La Paz Internacional”.

El “Premio Musulmán Ahmadía para el Fomento de la Paz”, ya en su tercera edición anual, fue entregado por Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba} a la organización “Aldeas Infantiles SOS del Reino Unido”, en reconocimiento a sus esfuerzos continuos para aliviar el sufrimiento de los niños huérfanos y abandonados en el mundo,

y para contribuir a su objetivo de “un hogar lleno de amor para cada niño.” Entre los invitados asistentes al acto estaban:

- ♦ Rt Hon Justine Greening—MP, Secretaria de Estado para el Transporte
- ♦ Jane Ellison—MP (Battersea)
- ♦ Seema Malhotra—MP (Feltham and Heston)
- ♦ Tom Brake—MP (Carshalton and Wallington)
- ♦ Virendra Sharma—MP (Ealing and Southall)
- ♦ Lord Tariq Ahmad—de Wimbledon
- ♦ SE Wesley Momo Johnson—Embajador de Liberia
- ♦ SE Abdullah Al-Radhi—Embajador de Yemen
- ♦ SE Miguel Solano-Lopez—Embajador de Paraguay
- ♦ Comodoro Martin Atherton—Comandante Naval Regional Commander
- ♦ Consejera Jane Cooper—Alcaldesa de Wandsworth
- ♦ Consejero Milton McKenzie MBE—Alcalde de Barking y Dagenham
- ♦ Consejero Amrit Mann—Alcalde de Hounslow
- ♦ Siobhan Benita—Candidata Independiente a la alcaldía de Londres
- ♦ Diplomáticos de varios países: India, Canada, Indonesia y Guinea



Las consecuencias devastadoras de una Guerra Nuclear y la Necesidad Esencial de la Justicia Absoluta

Tras recitar el *tashahhud*, *ta'awwudh* y *bismil-lah*, Hazrat Jalifatul-Masih V^{aba} dijo:

“A Todos nuestros invitados: *assalamo 'aleikum wa rahmatul-lah wa barakatohu* (que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con todos ustedes).

Hoy, después un año, tengo de nuevo la oportunidad de darles la bienvenida. Les estoy sumamente agradecido, ya que no han escatimado su tiempo al asistir hoy a este acto.

La mayoría de ustedes está bien familiarizada con este evento, conocido como el “Simposio por la Paz”. Es un acto que organiza la Comunidad musulmana Ahmadía cada año, y constituye sólo uno de nuestros muchos esfuerzos para cumplir con nuestro deseo de establecer la paz en el mundo.



Entre los asistentes de hoy hay nuevos amigos, que asisten a este acto por primera vez, mientras que otros son viejos amigos que han apoyado nuestros esfuerzos durante muchos años. En cualquier caso, todos ustedes son personas calificadas que comparten nuestro deseo de que la paz reine en el mundo y tienen el afán sincero de que el mundo llegue a estar repleto de amor, afecto y amistad. Es esta misma actitud y estos mismos valores los que la inmensa mayoría del mundo anhela y necesita; y estas son las razones por las que ustedes, que proceden de diferentes orígenes, naciones y religiones, están aquí reunidos.

Celebramos esta conferencia cada año, y, en cada ocasión, expresamos todos los mismos sentimientos y la misma esperanza de que se instaure la paz en el mundo ante nuestros ojos, y cada año también les pido a todos ustedes que se esfuercen por promover la paz dondequiera que tengan ocasión y con quienquiera que tengan contacto. Por otra parte, pido también a quienes están vinculados a partidos políticos o gobiernos que transmitan este mensaje de paz a sus círculos de influencia. Es esencial que todo el mundo sea consciente de que, para el establecimiento de la paz mundial, los valores y principios morales son más necesarios que nunca.

En cuanto a la Comunidad Ahmadía se refiere, allá donde y cuando surge la oportunidad, expresamos y declaramos abiertamente nuestra convicción de que sólo hay una manera de salvar al mundo de la destrucción y la devastación hacia la que se dirige: debemos hacer el máximo esfuerzo para difundir el amor, el afecto y el sentido comunitario; y aún más importante es que el mundo reconozca a su Creador, el Dios Único, porque el reconocimiento del Creador nos conduce al amor y a la compasión hacia Su

Creación. Cuando esto se convierte en parte de nuestro carácter, es entonces cuando somos receptores del Amor de Dios.

Como ya he dicho, todos ustedes tienen estos mismos nobles deseos. Además, he pedido reiteradamente a los políticos y líderes religiosos que luchan por la paz. No obstante, a pesar de tantos esfuerzos, nos encontramos con que la angustia y la confusión siguen creciendo y propagándose en todas partes. En el mundo actual hay demasiados conflictos, agitación y desorden: en algunos países hay civiles luchando y declarando la guerra entre sí, en otros, la población está combatiendo contra el gobierno o, por el contrario, los gobernantes están atacando a su propio pueblo. Los grupos terroristas están alimentando la anarquía y el desorden para conseguir sus intereses, y no dudan en matar arbitrariamente a mujeres inocentes, niños y ancianos. En algunos países y para satisfacer sus intereses, los partidos políticos se enfrentan en vez de unirse para la mejora de sus naciones. También hay gobiernos y países que lanzan continuamente sus envidiosas miradas sobre los recursos de otras naciones. Las principales potencias del mundo se consumen en el esfuerzo por conservar la supremacía, y no dejan piedra sin remover en su desvelo por alcanzar esta meta.

Teniendo en cuenta esta situación, ni la Comunidad Ahmadía ni la mayoría de ustedes, miembros del público, tienen poder o autoridad para desarrollar políticas que logren un cambio positivo. Es evidente que no poseemos ningún poder gubernamental ni administrativo. De hecho, llegaría incluso a decir que los políticos, con los que hemos entablado relaciones de amistad, y que siempre están de acuerdo con nosotros cuando se encuentran en nuestra compañía, también son incapaces de hablar. Al contrario, sus voces son silenciadas y se les impide difundir sus puntos de vista. Esto se

debe a que están obligados a seguir las políticas del partido, o les condicionan las presiones externas de otras potencias mundiales o aliados políticos. Sin embargo, nosotros, que participamos en este Simposio por la Paz cada año, mantenemos el indudable deseo de establecer la paz y, ciertamente, expresamos nuestras opiniones y sentimientos a favor de que el amor, la compasión y la fraternidad se instauren entre todas las religiones, todas las naciones, todas las razas y todas las personas. Pero, lamentablemente, carecemos de poder para sacar realmente a la luz esta visión. No tenemos la autoridad ni los medios para lograr los resultados que anhelamos.

Recuerdo que hace un par de años, en esta misma sala, durante nuestro Simposio por la Paz, pronuncié un discurso detallando las formas y medios para establecer la paz mundial, y también hablé sobre cómo deberían funcionar las Naciones Unidas. Después, nuestro muy querido y respetado amigo, Lord Eric Avebury, comentó que el discurso debería haberse presentado en las propias Naciones Unidas. En cualquier caso, esta fue una muestra de su noble carácter, pues es una persona generosa y amable en sus comentarios. No obstante, lo que quiero decir es que el mero hecho de pronunciar o escuchar un discurso o conferencia no es suficiente, y no conduce a que surja la paz. En realidad, el requisito clave para el cumplimiento de este objetivo primordial es la justicia absoluta y la equidad en todos los asuntos. El Sagrado Corán, en el capítulo 4, versículo 136, nos ha dado un principio de oro y una lección que nos guía al respecto. Afirma que hay que cumplir siempre y sin excepciones con las exigencias de la justicia, incluso aunque uno tuviera que dar testimonio y declarar contra sí mismo, contra sus padres o sus parientes más cercanos o amigos. Esta es la

verdadera justicia, donde los intereses personales se dejan de lado por el bien común.

Si pensamos en este principio a nivel colectivo, nos daremos cuenta de que deben abandonarse las técnicas de lobbying injustas, basadas en la riqueza y la influencia. Los representantes y embajadores de cada nación deben actuar con sinceridad y con el deseo de apoyar los principios de equidad e igualdad. Debemos eliminar todas las formas de prejuicio y discriminación, ya que este es el único medio para alcanzar la paz. Si observamos a las Naciones Unidas, la Asamblea General o el Consejo de Seguridad, vemos que a menudo las declaraciones o discursos realizados reciben grandes elogios y reconocimientos, pero tales tributos no tienen sentido porque las decisiones reales ya han sido predeterminadas.

Por lo tanto, cuando las decisiones se toman bajo la presión o el cabildeo de las grandes potencias, y no mediante los medios justos y verdaderamente democráticos, los discursos son huecos, sin sentido y sólo sirven como pretexto para engañar al mundo exterior. Sin embargo, todo esto no quiere decir que debamos simplemente frustrarnos, darnos por vencidos, y abandonar todos nuestros esfuerzos. Todo lo contrario, nuestro objetivo debe ser, siempre respetando de las leyes del país, seguir recordando al gobierno las necesidades del momento. También debemos asesorar adecuadamente a los grupos que tienen intereses creados, de modo que pueda prevalecer la justicia a nivel mundial. Sólo entonces podremos ver al mundo convertido en el remanso de paz y armonía que todos queremos y deseamos.

Por lo tanto, no podemos ni debemos renunciar a continuar esforzándonos. Si dejamos de levantar nuestras voces contra la crueldad y la injusticia, nos convertiremos en personas sin valores

morales ni normas de ningún tipo. Es irrelevante que nuestras voces se escuchen o tengan influencia. Tenemos que seguir aconsejando a los demás a favor de la paz. Siempre me produce gran alegría ver que, independientemente de las diferencias de religión o nacionalidad, y sólo por el bien de la defensa de los valores humanos, muchas personas acuden a este acto para escuchar, aprender y hablar sobre las maneras de establecer la paz y la compasión en el mundo.

Por ello, pido a todos ustedes que luchen por la paz en la medida de sus capacidades, para que podamos mantener encendida la llama de la esperanza de que llegue un tiempo en que la paz verdadera y la justicia reinen en todas las partes del mundo.

Debemos recordar que cuando los esfuerzos humanos fallan, Dios Todopoderoso emite Su decreto para determinar el destino de la humanidad. Antes de que el decreto de Dios se ponga en marcha, y obligue a las personas a cumplir con Él y con los derechos de los seres humanos, es mejor que los pueblos del mundo presten atención a estas cuestiones cruciales, porque cuando Dios Todopoderoso se ve obligado a tomar medidas, Su ira se apodera de la humanidad de una manera verdaderamente severa y aterradora.

En el mundo actual, una manifestación terrible del Decreto de Dios podría acaecer en forma de una nueva guerra mundial. Indudablemente los efectos de dicha guerra y su destrucción no se limitarían a la guerra en sí misma, ni siquiera a esta generación. Al contrario, sus terribles consecuencias dejarán secuelas en muchas generaciones futuras. Sólo una de las trágicas consecuencias de esa guerra será el efecto que tendrá en los niños recién nacidos, tanto ahora como en el futuro. Las armas disponibles hoy en día son tan



destructivas que podrían dar lugar a una generación tras otra de niños que nazcan con graves defectos genéticos o físicos.

Se dice que en Japón, y a pesar de haber transcurrido ya siete décadas, los efectos de las bombas atómicas todavía continúan manifestándose en los recién nacidos. Si una persona es herida por una bala, es posible que sobreviva mediante tratamiento médico, pero si estalla una guerra nuclear, los que estén en la línea de fuego no tendrán tanta suerte. Al contrario, la gente muere inmediatamente, queda congelada como una estatua, y su piel simplemente se desvanece. El agua potable, los alimentos y la vegetación quedan contaminados y afectados por la radiación. Sólo podemos imaginar el tipo de enfermedades a las que conduce la contaminación. En los lugares que no están directamente afectados y donde los efectos de la radiación son menores, también existe un alto riesgo de enfermedades y dolencias, y las futuras generaciones asumirán riesgos mucho más elevados.

Por lo tanto, como he dicho, los efectos devastadores y destructivos de la guerra no se limitarán a la guerra y sus secuelas, sino que pasarán de generación en generación. Estas son las consecuencias reales de dicha guerra; y sin embargo hoy día hay gente egoísta y estúpida que se siente orgullosa de su invención y describen lo que han desarrollado como un regalo para el mundo. La cierto es que los denominados aspectos beneficiosos de la energía y la tecnología nuclear pueden ser extremadamente peligrosos y conducir a una destrucción generalizada, ya sea por negligencia o por accidente. Ya hemos visto este tipo de catástrofes, como el accidente nuclear que ocurrió en 1986 en Chernobyl, en lo que hoy es Ucrania, y el año pasado tras el terremoto y tsunami en Japón, que de nuevo tuvo que lidiar con un gran peligro y el miedo de un

país entero. Cuando estos sucesos ocurren, es muy difícil volver a poblar las regiones afectadas. Debido a sus experiencias únicas y trágicas, los japoneses se han vuelto muy cautelosos y, de hecho, su sentido del miedo y terror está plenamente justificado.

Es una afirmación obvia que la gente muere en las guerras, y así, cuando Japón entró en la Segunda Guerra Mundial, su Gobierno y su pueblo eran bien conscientes de que muchas personas morirían. Se dice que aproximadamente 3 millones de personas murieron en Japón, lo que supuso el 4% de la población del país. Aunque otros países pudieron haber sufrido una mayor proporción de muertes en términos de cifras totales, el odio y la aversión a la guerra que encontramos en el pueblo japonés sigue siendo mucho mayor que en otros países. La razón de ello son, sin duda, las dos bombas atómicas arrojadas sobre Japón durante la Segunda Guerra Mundial, cuyas consecuencias todavía está presenciando y tiene que seguir soportando. Japón ha demostrado su grandeza y capacidad de recuperación al ser capaz de repoblar y rehabilitar a sus pueblos con relativa rapidez. Pero hay que dejar claro que si las armas nucleares se utilizaran hoy de nuevo, es más que posible que algunas partes de ciertos países queden borradas del mapa. Dejarían de existir.

Estimaciones conservadoras cifran el número de muertos de la Segunda Guerra Mundial, en alrededor de 62 millones y se dice que alrededor de 40 millones de los que murieron eran civiles. En otras palabras, murieron más civiles que personal militar. Tal devastación se produjo a pesar de que fuera de Japón se libró una guerra tradicional con armas convencionales.

El Reino Unido tuvo que soportar la pérdida de alrededor de medio millón de personas. Por supuesto, en esa época era todavía una potencia colonial, por lo que sus colonias también lucharon

en su nombre. Si incluimos dichas pérdidas, el número de muertos se elevaría a millones de personas. Sólo en la India, alrededor de 1,6 millones de personas perdieron la vida.

Sin embargo, hoy la situación ha cambiado, y esos mismos países que fueron colonias del Reino Unido, y que lucharon por el Imperio Británico, podrían luchar contra Gran Bretaña si estallase otra guerra. Por otra parte, como he mencionado antes, hay incluso algunos países pequeños que han adquirido armas nucleares.

Lo que causa un gran temor es el conocimiento de que tales armas nucleares pudieran terminar en manos de personas que, o bien no tienen la capacidad necesaria, u optan por no pensar en las consecuencias de sus acciones. En verdad, esas personas tampoco se preocuparían de las consecuencias.

Así pues, si las grandes potencias no actúan con justicia, no eliminan las frustraciones de las naciones más pequeñas y no adoptan políticas sabias y nobles, la situación se convertirá en una espiral sin control, y la destrucción que le acompañe estará más allá de nuestra comprensión e imaginación. Incluso la mayor parte del mundo que desea la paz se verá engullida por la devastación.

Por ello, es mi ardiente deseo y esperanza que los líderes de todas las grandes naciones lleguen a comprender esta terrible realidad y, en consecuencia, se esfuercen por adoptar políticas que promuevan y aseguren la justicia, en lugar de las políticas agresivas y utilización de la fuerza para lograr sus metas y objetivos.

Recientemente, un alto comandante militar de Rusia emitió una seria advertencia sobre el riesgo potencial de una guerra nuclear. Era de la opinión de que esa guerra no se libraría en Asia u otros lugares, sino que tendría lugar en las fronteras de Europa, y que la amenaza provendría y surgiría de los países del Este de

Europa. Aunque algunas personas dicen que se trataba simplemente de su opinión personal, yo personalmente no creo que su punto de vista sea improbable, pero además, también creo que si estalla una guerra, será muy probable que los países asiáticos se vean implicados.

Otra noticia que se ofreció hace poco, con una amplia cobertura mediática, fue el punto de vista de un jefe recientemente retirado de la agencia de inteligencia israelí, Mossad que, durante una entrevista al conocido canal de televisión estadounidense, CBS, dijo que se estaba haciendo evidente que el Gobierno de Israel deseaba declarar la guerra a Irán. Dijo que si tal ataque se llevara a cabo, sería imposible saber dónde o cómo finalizaría esa guerra. Por ello, recomendaba encarecidamente la abstención contra cualquier ataque.

A este respecto, mi opinión personal es que esa guerra acabará con una devastación nuclear.

Hace poco también leí un artículo en el que su autor declaraba que la situación del mundo actual es similar a la situación de 1932, tanto en términos económicos como políticos. Decía que en muchos países de aquella época, la gente perdió la confianza en sus políticos y en sus “democracias”. También dijo que había muchas otras similitudes y paralelismos que se combinan entre sí para formar hoy día la misma imagen de la que fue testigo el mundo justo antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Algunos pueden estar en desacuerdo con su análisis; yo, al contrario, estoy de acuerdo con él, y por eso creo que los gobiernos del mundo deberían sentirse extremadamente alarmados y preocupados por la situación actual. Del mismo modo, los líderes injustos de algunos países musulmanes, cuyo único objetivo es mantener

el poder por cualquier medio y a cualquier costa, deberían entrar en razón. De no ser así, sus actos y su insensatez se convertirán en el medio de su propia desaparición, a la vez que conducirán a sus respectivos países hacia una situación más aterradora.

Nosotros, miembros de la comunidad musulmana Ahmadí, intentamos hacer todo lo posible para salvar al mundo y a la humanidad de la destrucción, porque en los tiempos actuales hemos aceptado al Imam de la época, que fue enviado por Dios como el Mesías Prometido^{as} y siervo del Santo Profeta Muhammad^{saw}, enviado como una misericordia para toda la humanidad.

Puesto que somos seguidores de las enseñanzas del Santo Profeta^{saw} sentimos un inmenso dolor y angustia en nuestros corazones por el estado del mundo. Es este dolor el que nos empuja y hace que nos esforcemos en tratar de salvar a la humanidad de la destrucción y el sufrimiento. Por eso, yo, y todos los demás musulmanes áhmadis tratamos de cumplir con nuestras responsabilidades morales encaminadas a buscar conseguir la paz en el mundo.

Una forma con la que he intentado promover la paz ha sido a través de una serie de cartas que he escrito a determinados líderes mundiales. Hace unos meses, envié una carta al Papa Benedicto XVI, que le fue entregada en persona por uno de nuestros fieles en representación mía. En la carta le dije que, como líder de la mayor denominación religiosa del mundo, debería esforzarse especialmente en pro del establecimiento de la paz.

En la misma línea, más recientemente, y tras observar las hostilidades entre Irán e Israel escalaban a un nivel muy peligroso, envié otra carta al Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, así como al presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, en la que les

aconsejaba abandonar toda precipitación e imprudencia a la hora de tomar decisiones, por el bien de la humanidad.

También he escrito hace poco al presidente Barack Obama y el Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper, pidiendo a ambos que cumplan con sus roles y responsabilidades en pro del desarrollo de la paz y la armonía en el mundo. También tengo en mi agenda escribir y advertir a otros Jefes de Estado y líderes en un futuro próximo.

Yo no sé si se dará algún valor o importancia a mis cartas por parte de los diversos líderes a los que he escrito, pero cualquiera que sea su reacción, he intentado por mi parte, como Jalifa y líder espiritual de millones de musulmanes áhmadis en todo el mundo, expresar mis sentimientos y emociones sobre el peligroso estado de las cosas.

Dejo claro que no he expresado estos sentimientos a causa de ningún temor personal; al contrario, me motiva un amor sincero por la humanidad. Este amor por la humanidad ha sido desarrollado e inculcado en todos los verdaderos musulmanes gracias a las enseñanzas del Santo Profeta Muhammad^{saw} que, como ya he mencionado, fue enviado como señal de misericordia y compasión para toda la humanidad.

Es muy probable que ustedes se extrañen e incluso se sorprendan al escuchar que nuestro amor por la humanidad es el resultado directo de las enseñanzas del Santo Profeta^{saw}. La pregunta que puede surgir en sus mentes, es: ¿por qué entonces hay grupos terroristas musulmanes que están matando a personas inocentes, o por qué hay gobiernos musulmanes que, con el fin de proteger su posición de poder, ordenan asesinatos en masa de ciudadanos civiles? He de dejar claro que estos actos malvados son

completamente contrarios a las verdaderas enseñanzas del Islam. El Sagrado Corán no permite, bajo ninguna circunstancia, el extremismo o el terrorismo.

En esta época, de acuerdo con nuestras creencias, Dios Todopoderoso ha enviado al Fundador de la Yama'at Ahmadía del Islam, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadian^{as} como el Mesías Prometido, e Imam Mahdi, en completa sumisión al Santo Profeta Muhammad^{saw}. El Mesías Prometido^{as} fue enviado para propagar las enseñanzas reales y verdaderas del Islam y del Corán. Fue enviado para restablecer el vínculo entre el hombre y Dios Todopoderoso.

Fue enviado para identificar y reconocer los derechos que el hombre tiene con el hombre. Fue enviado para poner fin a todas las formas de guerra religiosa. Fue enviado para restablecer el respeto, la dignidad y el honor de cada fundador y de todos los Profetas de todas las religiones. Fue enviado para llamar la atención sobre la necesidad de que incorporemos los más altos estándares de valores morales y para establecer la paz, el amor, la compasión y la fraternidad en todo el mundo.

Si vais a cualquier parte del mundo, encontraréis estas mismas cualidades integradas en todos los verdaderos musulmanes áhmadis. Para nosotros, ni los terroristas, ni los extremistas, ni los crueles dictadores musulmanes ni tampoco las potencias occidentales son ejemplos a seguir. El ejemplo que seguimos es el del fundador del Islam, el Santo Profeta Muhammad^{saw} y nuestro principio rector es el Sagrado Corán.

A partir de este Simposio por la Paz, envió el mensaje a todo el mundo, de que las enseñanzas del Islam son enseñanzas de amor, compasión, bondad y paz.

Desafortunadamente, una pequeña minoría de musulmanes presenta una imagen totalmente distorsionada del Islam y actúa conforme a sus creencias equivocadas. Yo les digo a todos ustedes que no deben creer, en absoluto, que este sea el verdadero Islam y les pido que eviten utilizar tales actos erróneos como licencia para herir los sentimientos de la mayoría pacífica de los musulmanes o para convertirlos en blanco de la crueldad.

El Sagrado Corán es el libro más santo y sagrado para los musulmanes y por ello emplear un lenguaje insultante u obsceno, o quemarlo, sin duda daña gravemente sus sentimientos. Ya hemos visto cómo cuando esto sucede, a menudo provoca una reacción totalmente equivocada e inadecuada por parte de los extremistas.

Nos parece que este comportamiento es totalmente errado y no puede conducir a la paz. También vemos que similares crueldades suceden con regularidad en el Pakistán y en otros lugares, y todos estos actos dan alas a los opositores del Islam para dar rienda suelta a su odio, y encuentran el pretexto que buscan para alcanzar sus objetivos a gran escala. Estos actos de barbarie llevados a cabo a pequeña escala no acontecen debido a enemistades personales o rencores, sino que son, en realidad, el resultado de políticas injustas adoptadas por algunos gobiernos, tanto en el interior de sus países como a nivel internacional.

Para que se establezca la paz en el mundo, es esencial que las normas de la justicia se implementen a todos los niveles y en todos los países del mundo. El Sagrado Corán considera que el asesinato de una persona inocente sin motivo equivale a matar a toda la humanidad.

Así, una vez más, como musulmán, quiero dejar absolutamente claro que el Islam no permite la crueldad ni la opresión de

cualquier tipo, manera o forma. Se trata de un mandamiento que es absoluto y sin excepción. El Corán declara además que, incluso si un país o un pueblo os consideran sus enemigos, no por ello debéis dejar de actuar de manera justa y equitativa cuando os relacionéis con ellos.

No permite que las enemistades o las rivalidades os conduzcan a la venganza, o a actuar de manera desproporcionada. Otro mandamiento importante que nos ha dado el Santo Corán es que la riqueza y los recursos de los demás no deben ser contemplados con envidia o codicia.

He mencionado sólo unos pocos puntos, pero son de tal naturaleza que tienen una importancia crucial, pues asientan las bases que permiten construir la paz y la justicia en la sociedad, y en el mundo en su conjunto. Rezo para que el mundo preste atención a estas cuestiones clave; para que podamos ser salvados de la destrucción del mundo a la que nos conducen los injustos y los falsos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para pedir disculpas por haberles hablado durante tanto tiempo, pero lo cierto es que el tema de cómo construir la paz en el mundo tiene gran importancia. El tiempo se nos agota, y antes de que sea demasiado tarde, debemos prestar atención a las necesidades del momento.

Antes de concluir, me gustaría hablar de otro punto importante. Como todos sabemos, en estos días se celebra el “Aniversario de Diamante” de Su Majestad, la Reina Isabel II. Si retrocedemos el reloj 115 años, hasta 1897, vemos que también se celebró el Jubileo de Diamante de la Reina Victoria. En aquel momento, el Fundador de la Comunidad musulmana Ahmadía envió un mensaje de felicitación a la Reina. En su mensaje, le transmitió tanto las enseñanzas del Islam como sus plegarias por el Gobierno británico y por

una larga vida a la Reina. En dicho mensaje, el Mesías Prometido^{as} escribió que la mejor virtud del Gobierno de la Reina era que bajo su regencia, se concedió la libertad religiosa a todas las personas.

En el mundo de hoy, el Gobierno británico ya no gobierna sobre el Subcontinente indio, pero los principios de libertad de religión están profundamente arraigados en la sociedad británica y en sus leyes, a través de las cuales cada persona disfruta de esta libertad religiosa. De hecho, un ejemplo muy hermoso de esta libertad puede presenciarse esta noche, donde seguidores de diversas religiones, cultos y creencias nos hemos unido en un solo lugar con la aspiración común de buscar la paz en el mundo. Por lo tanto, empleando las mismas palabras y las mismas oraciones que el Mesías Prometido^{as}, aprovecho esta oportunidad para felicitar de corazón a la reina Isabel. Tal como él dijo: “Que sea transmitida nuestra felicitación llena de felicidad y gratitud a nuestra Reina compasiva. Y que la honorable Reina se mantenga siempre feliz y contenta.”

El Mesías Prometido^{as} ofreció oraciones adicionales por la reina Victoria, y así, de nuevo, empleo sus palabras para orar por la reina Isabel:

“¡Oh Dios, Poderoso y Noble. A través de Tu gracia y bendiciones mantén a nuestra honorable Reina feliz para siempre, de la misma manera en que vivimos felices bajo su benevolencia y gentileza; y sé amable y cariñoso con ella de la misma forma en que vivimos en paz y prosperidad bajo su generoso y justo gobierno”.

Estos son los sentimientos de gratitud que alberga cada musulmán áhmadi que es ciudadano británico, europeo o de cualquier otra nacionalidad.



Por último me gustaría expresar una vez más mi gratitud a todos ustedes desde el fondo de mi corazón, ya que al acudir a este acto han mostrado su amor, afecto y fraternidad.

Muchas gracias.







UNA VÍA PARA LA PAZ: RELACIONES JUSTAS ENTRE NACIONES

EL CAPITOLIO

WASHINGTON, D.C., ESTADOS UNIDOS, 2012





El primer Congresista musulmán, Keith Ellison salutando a Hazrat Jalifatul-Masih V^{aba}



Brad Sherman (miembro Demócrata de la Cámara de Representantes de Estados Unidos) obsequiando una bandera americana a Hazrat Jalifatul-Masih V^{aba}



Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{aba} pronuncia su discurso inaugural en el Capitolio de Estados Unidos



Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{aba} dirigiendo una oracion en silencio en el Capitolio de Estados Unidos



Hazrat Jalifatul-Masih V^{ab} durante su visita oficial al Capitolio de Estados Unidos



Hazrat Jalifatul-Masih V^{ab} en el Capitolio tras su discurso histórico a los Estadistas y Oficiales americanos





Prefacio

El 27 de junio tuvo lugar un evento histórico en Capitol Hill, Washington D.C. Hazrat Jalifatul-Masih V^{aba}, Quinto sucesor del Mesías Prometido^{as} y Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam, se dirigió a los principales diputados, senadores, embajadores, personal de la Casa Blanca y Departamento de Estado, dirigentes de ONGs, líderes religiosos, profesores, asesores políticos, burócratas, miembros de cuerpos diplomáticos, representantes de Centros de Estudios, del Pentágono y periodistas de medios de comunicación. Esta conferencia, la primera en su género, ofreció la oportunidad de escuchar, de primera mano, un mensaje de paz mundial a algunos de los líderes más influyentes de los Estados Unidos, entre los que se encontraba la Honorable Nancy Pelosi, líder demócrata de la Cámara de Representantes. Inmediatamente después de la conferencia, Su Santidad visitó las instalaciones del edificio de Capítol Hill; a continuación fue escoltado hasta la

Cámara de los Representantes, donde se presentó una resolución en honor a su visita a los Estados Unidos.

El párrafo introductorio de la resolución afirma:

Acogiendo con beneplácito a Su Santidad, Hazrat Mirza Masrur Ahmad, líder espiritual y administrativo mundial de la Comunidad Ahmadía Musulmana, en Washington, DC, y reconociendo su compromiso con la paz mundial, la justicia, la no violencia, los derechos humanos, la libertad religiosa y la democracia...

A continuación presentamos la lista completa de las personalidades asistentes al acto:

- ♦ Senador demócrata de los EEUU Robert Casey (Pensilvania)
- ♦ Senador republicano de los EEUU John Cornyn (Texas)
- ♦ Líder demócrata Nancy Pelosi (Demócrata por California)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Keith Ellison (Minnesota)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Bradley Sherman (California)
- ♦ Congresista republicano de los EEUU Frank Wolf (Virginia)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Michael Honda (California)
- ♦ Congresista republicano de los EEUU Timothy Murphy (Pensilvania)
- ♦ Congresista republicana de los EEUU Jeannette Schmidt (Ohio)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Janice Hahn (California)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Janice Schakowsky (Illinois)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Jackie Speier (California)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Zoe Lofgren (California)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Sheila Jackson Lee (Texas)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Gray Peters (Michigan)
- ♦ Congresista republicano de los EEUU Thomas Petri (Wisconsin)

- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Adam Schiff (California)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Michael Capuano (Massachusetts)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Howard Berman (California)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Judy Chu (California)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU André Carson (Indiana)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Laura Richardson (California)
- ♦ Congresista republicano de los EEUU Lloyd Poe (Texas)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Barney Frank (Massachusetts)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Bruce Barley (Iowa)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Dennis Kucinich (Ohio)
- ♦ Congresista republicano de los EEUU Trent Franks (Arizona)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Chirs Murphy (Connecticut)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU Hank Johnson (Georgia)
- ♦ Congresista demócrata de los EEUU James Clyburn (South Carolina)
- ♦ Su Excelencia Bockari Kortu Stevens, Embajador de Sierra Leone en EEUU.
- ♦ Doctora Katrina Lantos Sweet, Presidenta de la Comisión Estadounidense de Libertad Religiosa Internacional.
- ♦ Honorable Tim Kaine ex Gobernador de Virginia.
- ♦ Embajadora Susan Burk, Representante especial del Presidente Barack Obama para la no proliferación nuclear.
- ♦ Embajadora Itinerante Estadounidense para la Libertad Religiosa Internacional Suzan Johnson Cook.
- ♦ Honorable Khalel Aljalahma, Jefe Adjunto de la Misión, Embajada del Reino de Bahrein para los Estados Unidos.
- ♦ Reverendo Monseñor Jean-Francois Lantheaume, Primer Consejero (Jefe Adjunto de Misión), para la Nunciatura Apostólica de la Santa Sede de los Estados Unidos.
- ♦ Sra. Sara Al-Ojaili, Relaciones Públicas/Responsable de Enlace de la Embajada de la Sultanía de Omán para los Estados Unidos.
- ♦ Sr. Salim Al Kindie, Secretario Primero, Embajada de la Sultanía de Omán para los Estados Unidos.

- ♦ Sra. Fozia Fayyaz, Embajada de Pakistán en los Estados Unidos.
- ♦ Honorable Saida Zaid, Consejera, Embajada de Marruecos en los Estados Unidos.
- ♦ Honorable Nabeel Munir, IV Ministro (Consejo de Seguridad), Misión Permanente de Pakistán ante los Estados Unidos.
- ♦ Honorable Josef Renggli, Ministro Consejero, Embajada de Suiza en los Estados Unidos.
- ♦ Honorable Alyssa Ayres, Vicesecretario adjunto de Asia Meridional y Central, Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- ♦ Embajador Karl Inderfurth, Asesor Superior y presidente del centro Wadhvani en los Estados Unidos. Estudios políticos de la India, Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.
- ♦ Honorable Donald A. Camp, Asociado Principal del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.
- ♦ Embajador Jackie Wolcott, Director Ejecutivo, Comisión de los Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional.
- ♦ Dra. Aziza al-Hibri, Comisionada, Comisión de los Estados Unidos para la Libertad Religiosa Internacional.
- ♦ Sr. Isaiah Leggett, Director Ejecutivo, Condado de Montgomery, Maryland.
- ♦ Sra. Victoria Alvarado, Directora de la Oficina de Libertad Religiosa Internacional, Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- ♦ Dr. Imad Dean Ahmad, Director del Minaret of Freedom Institute.
- ♦ Dra. Zainab Alwani, Profesor Adjunto de Estudios Islámicos, Howard University School de Divinity.
- ♦ Sra. Deborah L. Benedict, Consejera Adjunta, Servicio de Inmigración y Ciudadanía de los Estados Unidos, Departamento de Seguridad.
- ♦ Sr. Lora Berg, Asesora Superior del Representante Especial de las Comunidades Musulmanas, Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- ♦ Dr. Charles Butterworth, Profesor Emérito de Política y Gobierno, Universidad de Maryland, College Park.
- ♦ Padre John Crossin, Director Ejecutivo del Secretariado para

- Asuntos ecuménicos e interreligiosos, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.
- ♦ Comandante Franz Gayl, Asesor Científico Superior, Cuerpo de las Fuerzas Navales de los Estados Unidos.
 - ♦ Dr. Sue Gurawadena-Vaughn, Director del centro Libertad Religiosa Internacional y Programas del Sudeste Asiático, Freedom House
 - ♦ Sr. Frank Jannuzi, Director del Washington Office, Amnistía Internacional de los Estados Unidos.
 - ♦ Sr. T. Kumar, Director de Incidencia Internacional de los Estados Unidos
 - ♦ George Leventhal, Miembro del Condado de Montgomery.
 - ♦ Sr. Amer Latif, miembro visitante, Presidente del centro Wadhvani en los Estados Unidos. Estudios Políticos de la India, Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.
 - ♦ Sr. Tim Lenderking, Director de la Oficina de Información de Pakistán, Departamento de los Estados Unidos.
 - ♦ Sr. Jalal Malik, Oficial de Asuntos Internacionales, Guardia Nacional del Ejército de los Estados Unidos.
 - ♦ Sr. Naveed Malik, Oficial de Servicios Extranjeros, Departamento de Estado de los Estados Unidos.
 - ♦ Sr. Dalia Mogahed, Director Ejecutivo y Analista Superior, Gallup Center for Muslim Studies
 - ♦ Sr. Paul Monteiro, Director Adjunto, Oficina de Relaciones Públicas de la Casa Blanca.
 - ♦ General Comandante David Quantock, Maestro de Ceremonia de la Armada de los Estados Unidos.
 - ♦ Sra. Tina Ramirez, Directora de Relaciones Internacionales y Gubernamentales, The Becket Fund.
 - ♦ Rabbi David Saperstein, Director y concejal, Centro de Acción Religiosa para la Reforma del Judaísmo.
 - ♦ Capellán, General de la Brigada Alphonse Stephenson, Director de la Oficina de Guardia Nacional, Departamento de Capellanes.
 - ♦ Sr. Knox Thames, Director de Política e Investigación, Comisión de Libertad Religiosa Internacional de los Estados Unidos.

- ♦ Sr. Eric Treene, Consejero especial para la Discriminación Religiosa, División de Derechos Civiles, Departamento de Justicia de los Estados Unidos.
- ♦ Dr. Hassan Abbas, Profesor del Departamento de Estudios Regionales y Analíticos de la National Defense University
- ♦ Sr. Malik Siraj Akbar, Miembro de la Federación Nacional para la Democracia.
- ♦ Sr. Matthew K. Asada, miembro del Congreso, en representación de Gray Peters.
- ♦ Sra. Stacy Burdett, Directora de Asuntos Gubernamentales y Nacionales, de la Anti-Defamation League
- ♦ Sra. Elizabeth Cassidy, directora adjunta de Política e Investigación, Comisión de Libertad Religiosa Internacional de los EEUU.
- ♦ Ms. Aimee Chiu, director de Medios de Comunicación, Relaciones Públicas y Comunicación del Congreso Islámico de América.
- ♦ Sr. Cornelius Cremin, Departamento del Estado, Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Empleo, Director General Adjunto y Oficina de Relaciones Exteriores de Pakistán.
- ♦ Sr. Sadanand Dhume, investigador residente de la American Enterprise Institute.
- ♦ Dr. Richard Gathro, Decano del Nyack College, Washington D.C.
- ♦ Sr. Joe Grieboski, Presidente de The Institute on Religion and Public Policy
- ♦ Sra. Sarah Grieboski, del Institute on Religion and Public Policy
- ♦ Dr. Max Gross, Profesor Adjunto del Principe Alwaleed Bin Talal Center for Muslim-Christian Understanding, de la Universidad de Georgetown
- ♦ Dr. Riaz Haider, Profesora Clínica de Medicina, de la Universidad George Washington
- ♦ Sra. Huma Haque, subdirector del South Asia Center, del Consejo del Atlántico.
- ♦ Sr. Jay Kansara, subdirector de la Fundación Americana-Hindú.
- ♦ Sr. Hamid Khan, director principal del programa del centro Rule of Law del Instituto Estadounidense para la Paz.

- ♦ Sra. Valerie Kirkpatrick, adjunta para los refugiados, asociación de abogados de los Estados Unidos del Observatorio de Derechos Humanos
- ♦ Sr. Alex Kronemer de Unity Productions
- ♦ Sr. Paul Liben, Redactor adjunto de la Comisión de Libertad Religiosa Internacional de los Estados Unidos.
- ♦ Sra. Amy Lillis de Presidenta de Asuntos Exteriores del Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- ♦ Sr. Graham Mason, Adjunto Legislativo en representación de Allyson Schwartz.
- ♦ Sra. Lauren Markoe, de Religion News Service.
- ♦ Sr. Dan Merica, de CNN.com.
- ♦ Sr. Joseph V. Montville, Asociado principal de Merrimack College Center para el estudio de las relaciones judías, cristianas y musulmanas.
- ♦ Sr. Aaron Myers, Oficial de Programas del Freedom House.
- ♦ Sra. Attia Nasar de la Oficina de Coordinación Regional del Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- ♦ Sra. Melanie Nezer, Directora General de Política y Defensa de la Sociedad HIAS de los Estados Unidos.
- ♦ Dr. Elliott Parris de Bowie State University.
- ♦ Sr. John Pinna, Director de Relaciones Gubernamentales e Internacionales del American Islamic Congress.
- ♦ Sr. Arif Rafiq, académico adjunto del Middle East Institute.
- ♦ Sra. Maya Rajaratnam de Amnistía Internacional.
- ♦ Sra. Rachel Sauer, Oficial de Asuntos Exteriores del Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- ♦ Dr. Jerome Schiele, Decano de la facultad de Estudios Profesionales de la Bowie State University.
- ♦ Sra. Samantha Schnitzer, miembro de la Comisión Estadounidense de Libertad Religiosa Internacional.
- ♦ Dra. Mary Hope Schwoebel, Oficial Superior de Programas de la Academia Internacional de Gestión y Construcción de la Paz del Instituto para la Paz de los Estados Unidos.

- ♦ Sra. Sarah Schlesinger, asociada del Fondo Becket para Asuntos Internacionales y Gubernamentales.
- ♦ Dr. Frank Sellin, funcionario responsable de Kirguistán en el Departamento de Estado de los Estados Unidos.
- ♦ Sra. Anna-Lee Stangl de Solidaridad Cristiana Mundial.
- ♦ Sra. Kalinda Stephenson profesional adjunta de la Comisión de Derechos Humanos Tom Lantos.
- ♦ Sra. Jordan Tama, directora de personal de la Comisión de los Derechos Humanos de Tom Lantos.
- ♦ Sr. Shaun Tandon de AFP.
- ♦ Dr. Wilhelmus Valkenberg, Profesor de Religión y Cultura en la universidad Catholic University of America.
- ♦ Sr. Anthony Vance, Director de asuntos Exteriores de los Bahaíes de los Estados Unidos.
- ♦ Sr. Jihad Saleh Williams, Representante de Relaciones gubernamentales de Islamic Relief USA
- ♦ Sra. Amelia Wang, Jefa de Gabinete del congresista Judy Chu
- ♦ Sra. Moh Sharma, miembro legislativo de la congresista Judy Chu
- ♦ Ms. Moh Sharma, Legislative Fellow de la congresista Judy Chu
- ♦ Ms. Amelia Wang, Jefe de Gabinete de la congresista Judy Chu



Congreso de los Estados Unidos

Resolución 709





IV

112TH CONGRESS
2D SESSION

H. RES. 709

Welcoming His Holiness, Hadhrat Mirza Masroor Ahmad, the worldwide spiritual and administrative head of the Ahmadiyya Muslim Community, to Washington, DC, and recognizing his commitment to world peace, justice, nonviolence, human rights, religious freedom, and democracy.

IN THE HOUSE OF REPRESENTATIVES

JUNE 27, 2012

Ms. ZOE LOFGREN of California (for herself, Mr. SHERMAN, Mr. CONNOLLY of Virginia, Mr. HINCHEY, Ms. ESHOO, Ms. SPEIER, Ms. RICHARDSON, Mr. SCHIFF, Ms. SCHAKOWSKY, Mr. HONDA, Mr. WOLF, Mr. PETERS, Mr. DENT, Ms. CHU, Mr. BERMAN, Mr. FRANKS of Arizona, Ms. JACKSON LEE of Texas, Ms. SCHWARTZ, Mr. BRALEY of Iowa, and Mr. MCGOVERN) submitted the following resolution; which was referred to the Committee on Foreign Affairs

RESOLUTION

Welcoming His Holiness, Hadhrat Mirza Masroor Ahmad, the worldwide spiritual and administrative head of the Ahmadiyya Muslim Community, to Washington, DC, and recognizing his commitment to world peace, justice, nonviolence, human rights, religious freedom, and democracy.

Whereas, from June 16, 2012, to July 2, 2012, His Holiness, Hadhrat Mirza Masroor Ahmad, the worldwide spiritual and administrative head of the Ahmadiyya Muslim Community, an international religious organization with mil-

2

ions of members across the globe, is making a historic visit to the United States;

Whereas His Holiness was elected to become fifth Khalifa to Mirza Ghulam Ahmad, a lifelong position, on April 22, 2003;

Whereas His Holiness is a leading Muslim figure promoting peace, who in his sermons, lectures, books, and personal meetings has continually advocated the Ahmadiyya values of service to humanity, universal human rights, and a peaceful and just society;

Whereas the Ahmadiyya Muslim Community has suffered repeated hardships, including discrimination, persecution, and violence;

Whereas, on May 28, 2010, 86 Ahmadi Muslims were killed in Lahore, Pakistan, when two mosques belonging to the Ahmadiyya Muslim Community were attacked by anti-Ahmadiyya terrorists;

Whereas despite the continued sectarian persecution that Ahmadi Muslims are subjected to, His Holiness continues to forbid violence;

Whereas His Holiness has traveled globally to promote and facilitate service to humanity, meeting with presidents, prime ministers, parliamentarians, and ambassadors of state;

Whereas during his visit to the United States, His Holiness will meet thousands of American Muslims in addition to significant United States Government leaders in order to strengthen relationships and find means of establishing peace and justice for all people; and

Whereas, on the morning of June 27, 2012, His Holiness will deliver the keynote address at a special bipartisan recep-

•HRES 709 IH



3

tion at the Rayburn House Office Building on Capitol Hill, “The Path to Peace: Just Relations Between Nations”: Now, therefore, be it

1 *Resolved*, That the House of Representatives—

2 (1) welcomes His Holiness, Mirza Masroor
3 Ahmad to Washington, DC;

4 (2) commends His Holiness for promoting indi-
5 vidual and world peace, as well as individual and
6 world justice; and

7 (3) commends His Holiness for his perseverance
8 in counseling Ahmadi Muslims to eschew any form
9 of violence, even in the face of severe persecution.

○

•HRES 709 IH

RESOLUCIÓN

ACOGIENDO CON BENEPLÁCITO A SU SANTIDAD, HAZRAT MIRZA MASRUR AHMAD, LÍDER ESPIRITUAL Y ADMINISTRATIVO MUNDIAL DE LA COMUNIDAD AHMADÍA MUSULMANA, EN WASHINGTON, DC, Y RECONOCIENDO SU COMPROMISO CON LA PAZ MUNDIAL, LA JUSTICIA, LA NO VIOLENCIA, LOS DERECHOS HUMANOS, LA LIBERTAD RELIGIOSA Y LA DEMOCRACIA.

CONSIDERANDO QUE, DEL 16 DE JUNIO DE 2012 AL 2 DE JULIO DE 2012, SU SANTIDAD, HAZRAT MIRZA MASRUR AHMAD, LÍDER ESPIRITUAL Y ADMINISTRATIVO MUNDIAL DE LA COMUNIDAD AHMADÍA MUSULMANA, ORGANIZACIÓN RELIGIOSA INTERNACIONAL CON MILLONES DE MIEMBROS EN TODO EL MUNDO, HA HECHO UNA VISITA HISTÓRICA A LOS ESTADO UNIDOS;

CONSIDERANDO QUE SU SANTIDAD FUE ELEGIDO COMO V JALIFA DE MIRZA GHULAM AHMAD, UN CARGO VITALICIO, EL 22 DE ABRIL DE 2003;

CONSIDERANDO QUE SU SANTIDAD ES UNA FIGURA MUSULMANA PROMINENTE QUE PROMUEVE LA PAZ Y ABOGA CONTINUAMENTE, EN SUS SERMONES, DISCURSOS, LIBROS Y REUNIONES PERSONALES, POR LOS VALORES DE LA COMUNIDAD AHMADÍA EN PRO DEL SERVICIO HUMANITARIO, LOS DERECHOS HUMANOS UNIVERSALES Y UNA SOCIEDAD PACÍFICA Y JUSTA;

CONSIDERANDO QUE LA COMUNIDAD AHMADÍA MUSULMANA SUFRE CONTINUAS PRIVACIONES, COMO LA DISCRIMINACIÓN, LA PERSECUCIÓN Y LA VIOLENCIA;

CONSIDERANDO QUE, EL 28 DE MAYO DE 2010, 86 ÁHMADIS MUSULMANES FUERON ASESINADOS EN LAHORE, PAKISTÁN, EN UN ATAQUE, LLEVADO A CABO POR TERRORISTAS ANTI-ÁHMADIS, EN DOS MEZQUITAS DE LA COMUNIDAD AHMADÍA DEL ISLAM;



CONSIDERANDO QUE SU SANTIDAD HA VIAJADO POR TODO EL MUNDO PARA PROMOVER LA PAZ Y FACILITAR EL SERVICIO HUMANITARIO, REUNIÉNDOSE CON PRESIDENTES, PRIMEROS MINISTROS, PARLAMENTARIOS Y EMBAJADORES DE ESTADO;

CONSIDERANDO QUE, DURANTE SU VISITA A LOS ESTADOS UNIDOS, SU SANTIDAD SE HA REUNIDO CON MILES DE MUSULMANES ESTADOUNIDENSES, E IMPORTANTES LÍDERES DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE, PARA FORTALECER LAS RELACIONES Y ENCONTRAR MEDIOS PARA ESTABLECER LA PAZ Y LA JUSTICIA PARA TODAS LAS PERSONAS; Y

CONSIDERANDO QUE EN LA MAÑANA DEL 27 DE JUNIO DE 2012 SU SANTIDAD PRONUNCIARÁ UN DISCURSO CLAVE, BAJO EL TÍTULO DE “UNA VÍA PARA LA PAZ: RELACIONES JUSTAS ENTRE LAS NACIONES”, EN UNA RECEPCIÓN BIPARTITA ESPECIAL QUE SE CELEBRARÁ EN EL EDIFICIO RAYBURN HOUSE OFFICE DE CAPITOL HILL. EN CONSECUENCIA,

SE RESUELVE QUE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES:

- (1) DA LA BIENVENIDA A SU SANTIDAD, MIRZA MASRUR AHMAD A WASHINGTON, DC,
- (2) ELOGIA A SU SANTIDAD POR PROMOVER LA PAZ INDIVIDUAL Y MUNDIAL, ASÍ COMO LA JUSTICIA INDIVIDUAL Y GLOBAL, Y
- (3) ELOGIA A SU SANTIDAD POR ACONSEJAR CON PERSEVERANCIA A LOS MUSULMANES ÁHMADIS, INCLUSO FRENTE A LA PERSECUCIÓN MÁS SEVERA.







Una vía para la paz :

Relaciones justas entre naciones

Bismil-lahir-Rahmanir-Rahim—en el nombre de Al-lah el Clemente, el Misericordioso.

A todos los distinguidos invitados—*assalamo 'aleikum wa rahmatul-labe wa barakatohu*—que la paz y las bendiciones de Dios sean con todos ustedes.

Me gustaría ante todo aprovechar esta oportunidad para agradecerles que hayan sacrificado su tiempo para acudir y escuchar lo que tengo que decirles. Se me ha pedido que hable sobre un tema que es extenso, amplio y que abarca tantos aspectos, que no es posible tratarlo en su totalidad en el escaso tiempo que tengo a mi disposición. El tema que se me ha pedido comentar es el referente al establecimiento de la paz mundial, que, sin lugar a dudas es el asunto más crucial y urgente que el mundo precisa en la actualidad. Debido a la escasez de tiempo, expondré solamente el punto de vista islámico sobre el establecimiento de la paz mediante relaciones justas y equitativas entre las naciones.

Lo cierto es que la paz y la justicia son inseparables; no se puede conseguir una sin la otra. Este es un principio que entiende toda persona sensata e inteligente y, excluyendo a quienes están



decididos a crear el desorden en el mundo, no hay nadie que pueda afirmar que exista alguna sociedad, país, o incluso el mundo entero, donde reinando la justicia y el trato equitativo, tenga lugar el desorden o la falta de paz. Sin embargo vemos como en muchas partes del mundo impera efectivamente el desorden y la ausencia de paz. Este desorden es a la vez interno, es decir que tiene lugar dentro de los países, como externo, en términos de relaciones entre distintas naciones, y tiene lugar a pesar de que todos los gobiernos reivindicán que sus políticas están basadas en la justicia, y que el establecimiento de la paz es su objetivo prioritario. Sin embargo, hay pocas dudas de que la inquietud y la ansiedad en el mundo no hacen sino aumentar, y que el desorden no hace más que extenderse. Esta situación indica claramente que, en algún punto del proceso, se incumplen las exigencias de la justicia. De ahí que haya una necesidad imperiosa de poner fin a la desigualdad, dondequiera y cuandoquiera que esta exista. Por este motivo, como líder mundial de la Comunidad Ahmadía Musulmana, me gustaría hacer algunas observaciones sobre la necesidad y la manera de lograr la paz basada en la justicia.

La Comunidad Ahmadía Musulmana es una comunidad puramente religiosa, y sostenemos la firme convicción que ya ha llegado el Mesías y Reformador destinado a aparecer en esta época para ilustrar al mundo el esplendor de las verdaderas enseñanzas del Islam. Nosotros creemos que el Fundador de nuestra Comunidad, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadián (la paz de Dios sea con él) es el Mesías Prometido y Reformador y, por consiguiente, le hemos aceptado. Él nos inculcó a sus seguidores a que difundieramos las verdaderas enseñanzas del Islam basadas en el Sagrado Corán. Por tanto, todo cuanto yo diga en relación

con el establecimiento de la paz y la promoción de unas relaciones internacionales justas estará basado en las enseñanzas del Sagrado Corán.

Todos ustedes expresan de manera regular sus opiniones y, de hecho, hacen grandes esfuerzos para establecer la paz mundial. Sus mentes creativas e perspicaces les permiten presentar grandes ideas, planes e incluso nuevas visiones de como consolidar la paz. Es por ello por lo que no me atañe hablar de este asunto desde una perspectiva mundana o política; el foco de mi atención se centrará en cómo establecer la paz en base a la religión. Para este propósito debo, como ya he dicho, presentar algunas directrices de gran importancia recogidas de las enseñanzas del Sagrado Corán.

Es importante que recordemos que el conocimiento y el intelecto humano no son perfectos, sino limitados, y a la hora de tomar decisiones o formar pensamientos, hay, a menudo, factores que interfieren con la mente humana, nublan el juicio y conducen a las personas a intentar conseguir lo que consideran sus propios derechos. En última instancia, esto puede culminar en resultados y decisiones injustas. Por el contrario, la Ley de Dios es perfecta, en ella no existen intereses personales ni disposiciones desleales, porque Dios solamente desea el bien y la mejora de Su Creación y por tanto Su Ley está basada íntegramente en la justicia. El día en que las personas reconozcan y entiendan este punto esencial será el día en que se establezca el fundamento de la paz. De lo contrario, los esfuerzos para establecer la paz, por incesantes que sean, seguirán sin proporcionar resultados.

Tras el final de la I Guerra Mundial, los líderes de algunos países deseaban que en el futuro todas las naciones mantuvieran relaciones buenas y pacíficas y, en el esfuerzo de buscar la paz mundial, se

creó la Liga de las Naciones, cuyo objetivo principal era mantener la paz y prevenir nuevas guerras. Desafortunadamente, las normas de la Liga de las Naciones y sus resoluciones contenían fallos y carencias que impidieron la protección equitativa de los derechos de todas las personas y naciones. Como consecuencia de estas desigualdades, la paz duradera no pudo prevalecer, los esfuerzos de la Liga fracasaron, y culminaron de manera directa en la II Guerra Mundial.

Todos somos conscientes de la destrucción y devastación sin paralelo que la acompañaron. Unos 75 millones de personas, la mayoría civiles, perdieron sus vidas en conjunto. Esa guerra debería haber bastado para abrir los ojos del mundo, debería haber sido el desencadenante para el desarrollo de políticas sensatas que concedieran a todos sus derechos legítimos, basados en la justicia, y capaces de crear una vía para establecer la paz en el mundo. Los gobernantes del mundo de aquel momento, con el mismo deseo de establecer la paz, fundaron las Naciones Unidas. Sin embargo, pronto se hizo evidente que el objetivo noble y general que sustentaban las Naciones Unidas tampoco podía cumplirse. Tanto es así que hoy en día hay gobiernos que declaran abiertamente su fracaso.

¿Qué tiene que decir el Islam sobre las relaciones internacionales basadas en la justicia y, por tanto, como medio para establecer la paz? En el Sagrado Corán, Dios Todopoderoso explica claramente que nuestras nacionalidades y orígenes étnicos, pese a que actúan como medios de identidad, no avalan ni validan ningún tipo de superioridad.*

* c. 49: v. 14

Así, el Sagrado Corán deja claro que todas las personas nacen iguales. El Santo Profeta^{saw}, en su último sermón, instruyó a todos los musulmanes a que siempre recordaran que un árabe no es superior a un no-árabe, ni un no-árabe es superior a un árabe. Enseñó que un blanco no es superior a un negro, ni un negro es superior a un blanco. Así, la igualdad entre todas las naciones y razas es una enseñanza básica y clara del islam, como lo es también la igualdad de derechos, sin discriminación ni prejuicios. Se trata de un principio de oro que permite establecer los cimientos de la armonía entre diferentes naciones así como el establecimiento de la paz.

Sin embargo, hoy nos enfrentamos a una división y separación entre naciones poderosas y débiles. Tomemos por ejemplo a las propias Naciones Unidas, cuyo Consejo de Seguridad se compone de una serie de miembros permanentes y otros miembros no permanentes. Esta división ha resultado ser una fuente de preocupación y frustración que se refleja en las protestas de ciertos Estados miembros ante dicha desigualdad. El Islam imparte la doctrina de la justicia absoluta, y la igualdad en todos los aspectos; y en este sentido encontramos otra directriz importante en el capítulo 5, versículo 3 del Sagrado Corán, donde se afirma que para cumplir plenamente con las exigencias de la justicia es preciso tratar con imparcialidad y equidad incluso a quienes transgreden todos los límites en su odio y enemistad. El Sagrado Corán enseña que se ha de aceptar la bondad de dondequiera que proceda y sea quien sea el que la aconseje; y se debe rechazar el comportamiento pecaminoso e injusto, de dondequiera que proceda y sea quien sea el que lo aconseje.

Una pregunta que surge de manera espontánea es ¿cuál es el grado de justicia requerido por el Islam? En el capítulo 4, versículo

136, del Sagrado Corán se declara que para mantener la justicia y la verdad, uno ha de testificar, si es preciso, contra sí mismo, de sus propios padres o de sus familiares más queridos. Los países poderosos y ricos no deben usurpar los derechos de los países pobres y débiles para preservar sus propios derechos, ni tampoco hacer tratos injustos con ellos. Por otra parte, las naciones pobres y débiles no han de causar daño a las naciones ricas y poderosas allá donde se les presente la oportunidad. Al contrario, ambas naciones han de esforzarse para relacionarse mediante el cumplimiento de los principios de la justicia. Se trata de una cuestión que tiene una importancia crucial en el mantenimiento de relaciones pacíficas entre países.

El versículo 89 del capítulo 15 del Sagrado Corán aporta otro requisito necesario para establecer la paz entre las naciones basado en la justicia. Sostiene que ninguna de las partes ha de mirar con avaricia los recursos y riquezas de otros, ni tampoco tomar o apropiarse injustamente de los medios de otro país bajo el falso pretexto de proveerle de ayuda o apoyo. Por tanto, los gobiernos no deben sacar ventaja de otras naciones basándose en el suministro de conocimientos técnicos, o con contratos o tratados de comercio injustos. Del mismo modo, tampoco deben tomar el control de los recursos naturales de los países en vía de desarrollo con la excusa de proveerles de conocimientos o asistencia, sino que deben proporcionar ayuda desinteresada a las personas o naciones poco formadas que necesitan que se les enseñe cómo han de utilizar apropiadamente sus recursos naturales.

A continuación, las naciones y los gobiernos deberían servir y ayudar siempre a los países menos afortunados. Sin embargo, dicho servicio no ha de tener por objetivo alcanzar beneficios

nacionales o políticos, ni servir como medio para satisfacer intereses creados. Es cierto que en las últimas seis o siete décadas las Naciones Unidas han desarrollado numerosos programas y fundaciones para ayudar a los países pobres a progresar y con este propósito han explorado sus recursos naturales; pero, a pesar de estos esfuerzos, ninguno de los países en cuestión ha alcanzado el nivel de un país desarrollado. Una de las razones que lo justifican es, sin lugar a dudas, la amplia corrupción de los países en vías de desarrollo. Pero muy a mi pesar, debo decir que las naciones desarrolladas negocian con estos gobiernos con el objetivo de impulsar sus propios intereses; siguen pactando tratados comerciales, ayudas internacionales y contratos mercantiles, con el resultado de que las frustraciones e inquietudes de los sectores pobres y desfavorecidos de estas sociedades no hacen más que crecer, y culminan en rebeliones y desordenes internos. Las personas pobres de los países en vía de desarrollo se sienten tan frustradas que se levantan en contra de sus propios líderes y de las grandes potencias, y ello ha favorecido a los grupos extremistas, que aprovechan la situación animando a la gente a unirse a sus grupos y apoyar su ideología repleta de odio. Todo esto ha culminado, en última instancia, con la destrucción de la paz del mundo.

El Islam ha llamado nuestra atención hacia varios medios para conseguir la paz. Se requiere una justicia absoluta, que los testimonios de todos sean verdaderos, que se abandonen las miradas de envidia dirigidas a las riquezas de otros, requiriendo, además, que las naciones desarrolladas dejen de lado sus intereses creados, y ayuden y sirvan a las naciones menos desarrolladas y más pobres de manera altruista y con espíritu desinteresado. La observancia de todos estos factores permitirá establecer la paz.

Si, a pesar de todas estas medidas, un país transgrede todos los límites y ataca a otro para conseguir injustamente el control de sus recursos, los demás países deben tomar medidas, siempre justas, para detener esa crueldad.

Las circunstancias para poder tomar tal acción basadas en las enseñanzas islámicas se detallan en el capítulo 49.* del Sagrado Corán, donde se enseña que cuando dos naciones disputan y llegan a una guerra, los demás gobiernos deben aconsejarles a favor del diálogo para que puedan llegar a un acuerdo y reconciliarse en base a un arreglo negociado. Si aun así una de las partes no acepta los términos del acuerdo y continúa con la guerra, los demás países deberán unirse para enfrentarse, luchar y detener al agresor; y, cuando éste sea derrotado, y acepte la negociación, ambas partes deberán trabajar juntas para un acuerdo de paz y reconciliación duraderas. No se deberán forzar condiciones duras e injustas que dejen maniatadas a dichas naciones porque, con el tiempo, darán pie a inquietudes que irán en aumento, se propagarán y culminarán en más desordenes.

Cuando un tercer gobierno trate de reconciliar a las dos partes enfrentadas, deberá actuar con absoluta sinceridad e imparcialidad, aun cuando una de las partes se pronuncie en su contra. Por tanto, el gobierno intermediador no ha de mostrar su ira en dichas situaciones, ni ha de buscar la venganza, ni tampoco actuar de manera injusta. Cada una de las partes ha de preservar sus debidos derechos.

Así pues, para que las exigencias de la justicia se cumplan, es preciso que los gobiernos que están negociando un acuerdo no

* c. 49: v.10



traten de defender sus propios intereses, ni tampoco busquen conseguir beneficios indebidos de dichos países. No deben interferir o presionar injustamente a los países en cuestión, ni imponer restricciones innecesarias e injustas sobre sus recursos naturales, pues esta práctica injusta no ayuda a la mejora de las relaciones entre naciones.

Dado el tiempo limitado a mi disposición, solo les he mencionado con brevedad algunos puntos. Si deseamos establecer la paz en el mundo, hemos de dejar de lado nuestros intereses personales y nacionales en pro de un bien mayor, y entablar relaciones basadas en su integridad en la justicia. De no ser así, y algunos de ustedes estarán de acuerdo conmigo, las alianzas y bloques que se formarán en el futuro -o quizás debo decir que ya se han empezado a formar- harán muy probable que el desorden siga aumentando en el mundo, y todo culmine en una gran destrucción, cuyos efectos perdurarán, sin lugar a dudas, durante muchas generaciones. Por ello, Estados Unidos, como el poder más grande del mundo, debe cumplir con su papel y actuar con plena justicia y con todas las buenas intenciones que he descrito. Si así sucediera, el mundo recordará para siempre, con gran admiración, sus inmensos esfuerzos. Pido a Dios que así sea. **Muchas gracias de nuevo.**

Según nuestra tradición, al finalizar un acto como el presente, acostumbamos a realizar una oración en silencio. Por ello dirigiré la oración y los áhmadis me seguirán. Pido a todos ustedes, estimados invitados, que cada cual ore a su manera si así lo desean.





UNA CLAVE PARA LA PAZ: LA UNIDAD GLOBAL

PARLAMENTO EUROPEO
BRUSELAS, BELGICA, 2012





Hazrat Jalifatul-Masih V^{abs} recibe la bienvenida de Martin Schulz, Presidente del Parlamento Europeo



Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{abs} pronuncia el discurso principal en el acto del Parlamento Europeo



Su Santidad dirige una oración en silencio al finalizar el acto en el Parlamento Europeo. Sentado a su derecha: Dr. Charles Tannock (MEP-UK), izquierda: Rafiq Hayat (Presidente Nacional AMA UK)





Conferencia de Prensa con Hazrat Jalifatul-Masih V^{ab} en el Parlamento Europeo.
Sentado junto a Su Santidad está el Dr. Charles Tannock (MPE por UK y
Presidente del Grupo Parlamentario Amigos de los Musulmanes Ahmadí)



Tunne Kelam (MPE por Estonia & Vice-
Presidente del Grupo Parlamentario Amigos de los
Musulmanes Ahmadí) reunido con Su Santidad



Phil Bennion (MPE por West Midlands y
miembro de la Delegación de Asia del Sur del
Parlamento Europeo) reunido con Su Santidad







Prefacio

El 3 y 4 de diciembre de 2012, Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba}, Jalifatul-Masih V, Líder de la Comunidad Internacional Ahmadí del Islam y Quinto Jalifa (sucesor del Mesías Prometido^{as}), realizó su primera visita al Parlamento Europeo, en Bruselas, y pronunció un discurso histórico ante un auditorio repleto de más de 350 personas, procedentes de treinta países. El evento fue organizado por el nuevo Grupo multipartidario del Parlamento Europeo “Amigos de los musulmanes áhmadis”, presidido por el eurodiputado Dr. Charles Tannock. Este es un grupo multipartido y paneuropeo de diputados, creado para promover a la Comunidad Ahmadí del Islam en el Parlamento Europeo y favorecer sus intereses en Europa y el resto del mundo. Durante la visita, Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba} también mantuvo una serie de reuniones con parlamentarios y personalidades. Se reunió con:

Dr. Charles Tannock (MPE-Reino Unido), Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo, miembro de la Subcomisión de Derechos Humanos, Vice-Presidente de la Delegación Parlamentaria para las Relaciones con la Asamblea Parlamentaria de la OTAN y Presidente del Grupo del Parlamento Europeo “Amigos de los musulmanes áhmadis”.

Tunne Kelam (MPE-Estonia)—Miembro del Comité de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo, miembro del Sub-Comité de Seguridad y Defensa y Vicepresidente del Grupo del Parlamento Europeo “Amigos de los musulmanes áhmadis”

Claude Moraes (MPE-Reino Unido), Vice-Presidente de la Delegación para las Relaciones con la Península Arábiga, miembro de la Comisión de Libertades Civiles, Justicia y Asuntos de Interior, vicepresidente del Partido Laborista en el Parlamento Europeo y Vicepresidente del Grupo del Parlamento Europeo “Amigos de los musulmanes áhmadis”

Barbara Lochbihler (MPE-Alemania), Presidenta del Subcomité del Parlamento Europeo para los Derechos Humanos

Jean Lambert (MPE-Reino Unido), Presidente de la Delegación Sudasiática del Parlamento Europeo

Phil Bennion (MPE-Reino Unido), Miembro de la Delegación Sudasiática del Parlamento Europeo y Presidente del Grupo Europeo Liberal Demócrata



El 4 de diciembre, antes del evento principal y del discurso de Su Santidad, se celebró una Conferencia Internacional de prensa en la Sala de Prensa del Parlamento Europeo. Su Santidad respondió a las preguntas de diferentes medios de comunicación durante dicha conferencia, a lo largo de cuarenta minutos, a la que asistieron periodistas y organizaciones de medios de comunicación de Reino Unido, España, Francia, Bélgica y Pakistán, entre otros países. En respuesta a una pregunta de la BBC sobre el papel del Islam en el mundo, Su Santidad dijo que: “el mensaje de paz del Islam es universal; por eso nuestro lema es “amor para todos, odio para nadie”. En respuesta a otra pregunta de un representante de los medios de comunicación españoles, Su Santidad dijo que todas las grandes religiones en su estado original enseñaron un mensaje de paz y, por tanto, los verdaderos musulmanes creen en todos los Profetas; cada Profeta trajo el mensaje de un único Dios. Como respuesta a otra pregunta, formulada por un representante de los medios de Malta, Su Santidad dijo que el deber de los musulmanes áhmadis era acercar a la humanidad a Dios, y concienciar a los seres humanos de su deber de salvaguardar los derechos de los demás.

El acto principal se llevó a cabo ante un auditorio repleto. El Presidente y los Vicepresidentes del Grupo del Parlamento Europeo “Amigos de los Musulmanes Áhmadis” subieron al estrado para recibir a Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba}, Líder de la Comunidad Internacional Ahmadía del Islam. El Eurodiputado y Presidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz, también acudió especialmente para reunirse con Su Santidad. Antes del discurso de Su Santidad, algunos diputados del Parlamento Europeo





se dirigieron al público y hablaron de su admiración por el Islam pacífico promovido por la Yama'at Ahmadía del Islam. El eurodiputado presidente del Grupo del Parlamento Europeo “Amigos de los Musulmanes Áhmadis” Dr. Charles Tannock, dijo que “los musulmanes áhmadis son un excelente ejemplo de tolerancia en el mundo”.

Presentamos a continuación el histórico discurso pronunciado por Hazrat Mirza Masrur Ahmad^{aba}, Jalifatul-Masih V, Jefe Supremo Internacional de la Comunidad Ahmadía del Islam.





Una clave para la paz: la unidad global

Bismil-lahir-Rahmanir-Rahim: En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Distinguidos invitados: *assalamo 'aleikum wa rahmatul-labe wa barakatohu*: la paz y las bendiciones de Al-lah sean con ustedes.

En primer lugar me gustaría agradecer a los organizadores de este evento la oportunidad que me han dado de hablar ante todos ustedes, aquí presentes, en el Parlamento Europeo. También me gustaría dar las gracias a todos los delegados, representantes de los distintos países y demás invitados, que han hecho un gran esfuerzo para asistir a este evento.

Las personas que están familiarizadas con la Yama'at o Comunidad Ahmadía, e incluso aquellos que están menos informados pero tienen contacto con personas áhmadis, son plenamente conscientes de cómo, en nombre de la Comunidad, llamamos constantemente la atención del mundo a la necesidad de establecer la paz y la seguridad. Ciertamente, hacemos todos los



esfuerzos posibles, dentro de nuestra capacidad, para el logro de estos objetivos.

Como Líder de la Yama'at Ahmadía del Islam, trato estos temas siempre que se me presenta la oportunidad. El hecho de que hable de la necesidad de la paz y del amor mutuo no se debe a ninguna doctrina nueva impartida por la Comunidad Ahmadía. Si bien es cierto que lograr la paz y la reconciliación fue uno de los objetivos principales del advenimiento del fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam, también es cierto que todos nuestros esfuerzos se deben a las enseñanzas impartidas por el Fundador del Islam, el Santo Profeta Muhammad^{saw}.

Por desgracia, en los 1400 años posteriores a la época del Santo Profeta^{saw}, sus enseñanzas cayeron en el olvido por parte de la mayoría de los musulmanes. Por lo tanto, con el fin de rejuvenecer el verdadero Islam, Al-lah Todopoderoso envió, de acuerdo con la profecía del Santo Profeta^{saw} del Islam, al fundador de la Comunidad Ahmadía musulmana, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} de Qadian. Me gustaría pedir a todos que tengan este punto en consideración mientras les hablo acerca de las enseñanzas del Islam en relación con el desarrollo de la paz y la armonía en el mundo.

También debo mencionar que la “paz” y la “seguridad” tienen varias facetas. Cada aspecto individual es importante en sí mismo pero, al mismo tiempo, el camino que imbrica cada aspecto también es muy importante. Por ejemplo, la pieza básica necesaria para que exista la paz en la sociedad es la tranquilidad y la armonía en el hogar familiar. La situación existente dentro de un hogar no está restringida a dicho hogar, sino que tiene un efecto en cadena sobre la tranquilidad de la zona, que a su vez afecta a la paz del



pueblo o la ciudad en general. Si hay perturbaciones en el hogar, éstas afectan negativamente a su entorno, y este, a su vez, altera el conjunto del pueblo o de la ciudad. De la misma manera, el estado del pueblo o de la ciudad afecta a la paz de todo el país, y, finalmente, el estado de una nación afecta a la paz y armonía de la región, o del mundo entero. Se hace con ello evidente que cuando pretendemos discutir un único aspecto de la paz, nos damos cuenta de que su alcance no es limitado, sino que es muy extenso. De la misma manera, vemos que allá donde hay falta de paz, se requieren diferentes métodos para la resolución del conflicto, en función de los problemas de fondo existentes, y en base a los aspectos particulares de la paz y la seguridad que hayan sido violados. Si tenemos esto en mente, se hace obvio que para discutir y abordar estas cuestiones en detalle y de forma completa, se precisa de mucho más tiempo del que hoy disponemos. En cualquier caso, voy a tratar de cubrir al menos algunos aspectos de las verdaderas enseñanzas del Islam.

En el mundo moderno hay muchas personas que objetan contra el Islam y atribuyen a la religión una gran parte de la culpa de las discordias y conflictos presentes en el mundo. Se hacen estas acusaciones, muy a pesar de que el propio significado de la palabra Islam es “paz” y “seguridad”. Por otra parte, el Islam es la religión que ofrece una guía específica sobre la manera de crear la paz, presentando para ello normas específicas. Antes de pasar a presentarles una imagen de las verdaderas enseñanzas de paz del Islam, me gustaría comentar brevemente cuál es el estado actual del mundo. Estoy seguro de que todos están bien versados en este asunto pero, aun así, lo mencionaré para que lo tengan presente cuando hable de las enseñanzas del Islam sobre la paz y la armonía. Todos somos conscientes y aceptamos que el mundo de hoy se ha convertido en



una aldea global. Estamos conectados a través de diversos medios, bien a través de los medios modernos de transporte, bien a través de los medios de comunicación e internet, o a través de otras vías. Todos estos factores permiten que las naciones del mundo estén más cerca que nunca. Vemos cómo en los países más grandes, se ha asentado y viven juntas, personas de todas las razas. Hay de hecho en varios países, una importante población de inmigrantes extranjeros, que se han integrado de tal manera que sería muy difícil, casi imposible, que los gobiernos o las personas nativas les expulsaran. Aunque se ha intentado limitar la inmigración y se han implantado restricciones, siguen existiendo vías por las que un ciudadano de una nación puede entrar en otro país. En efecto, al margen de la inmigración ilegal, existen leyes internacionales a favor de quienes se ven obligados a emigrar por razones genuinas.

También se observa cómo la inmigración masiva está provocando en algunos países el aumento de la inquietud y el desorden. La responsabilidad de ello recae tanto sobre los inmigrantes como sobre la población local. Por un lado, algunos inmigrantes provocan a los lugareños, al rechazar integrarse en ninguna medida, mientras que, por el otro, determinados oriundos exhiben su intolerancia y falta de cordialidad. En ocasiones el odio hierve a un nivel muy peligroso. En particular y a menudo, la población local de occidente manifiesta su odio o enemistad hacia el Islam como reacción a la conducta negativa de algunos musulmanes, en su mayoría inmigrantes. Esta ira y reacción no se manifiestan únicamente a pequeña escala, sino que pueden y, de hecho, llegan, a niveles extremos. De ahí que los líderes occidentales hablen regularmente sobre estos problemas. Así, en ciertas ocasiones, la canciller alemana habla de los musulmanes como una parte de Alemania; o el

Primer Ministro del Reino Unido habla de la necesidad de integrar a los musulmanes; sin embargo, otros líderes de ciertos países van tan lejos como para amonestar a los musulmanes. El estado interno de los conflictos, si no peor, se ha convertido al menos en motivo de preocupación. Estas cuestiones podrían agravarse y avivar la destrucción de la paz. Y, sin duda alguna, el efecto de conflictos de esta índole no quedaría restringido a Occidente, sino que tendría un impacto en todo el mundo, sobre todo en países musulmanes, y se deteriorarían gravemente las relaciones entre Oriente y Occidente. Por tanto, la mejora de la situación y el desarrollo de la paz requieren un trabajo conjunto de todas las partes involucradas. Los gobiernos deben hacer políticas que establezcan y protejan el respeto mutuo, y a través de las cuales se ilegalicen aquellos actos que hieran los sentimientos de otras personas o les causen cualquier tipo de daño.

En lo que respecta a los inmigrantes, éstos deben llegar con la voluntad de integrarse en la población local que, por su parte, ha de estar dispuesta a abrirles sus corazones y mostrarles tolerancia. Por otro lado, la implantación de determinadas restricciones contra los musulmanes no conducirá a la paz, en la medida en que dichas restricciones, por sí solas, no pueden cambiar las mentes y las opiniones de las personas. Este hecho no se limita a los musulmanes, pues dondequiera que una persona se sienta reprimida por la fuerza, a causa de su religión o su creencia, generará una reacción negativa que perjudicará gravemente a la paz. Como ya he dicho, hay ciertos países donde los conflictos van en aumento, en particular entre la población local y los inmigrantes musulmanes. Es evidente que ambas partes son cada vez menos tolerantes y hay una resistencia a intentar conocerse mutuamente. El liderazgo

europeo debe aceptar esta realidad y entender que el establecimiento del respeto mutuo y la tolerancia religiosa es su responsabilidad; que es esencial para que se desarrolle una atmósfera de buena voluntad y no se quebrante la paz mundial, tanto en lo que se refiere al interior de los países europeos, como entre los países europeos y los musulmanes.

A mi parecer, la causa de estos conflictos y divisiones no es únicamente la religión y las creencias, ni tampoco se trata de una simple cuestión de diferencias entre los países occidentales y musulmanes. Una causa importante de la discordia ha sido la crisis financiera global. Cuando no había recesión o crisis crediticia, nadie se sentía molesto por la afluencia de inmigrantes; ya fueran éstos musulmanes, no musulmanes o africanos. Sin embargo, ahora la situación es diferente y es la que ha dado origen a todo. Tanto es así que ha afectado incluso a las relaciones mutuas de los países europeos, de manera que la ira y el resentimiento entre la gente de algunas naciones europeas con respecto a los ciudadanos de otros países europeos no hace sino aumentar día tras día. Este estado de desesperación es visible en todas partes.

La formación de la Unión Europea ha constituido un gran logro por parte de los países de Europa, ya que ha servido de medio para unir el continente. Por lo tanto, deben hacer cuanto les sea posible para preservar esta unidad mediante el cumplimiento de sus obligaciones respecto a los derechos de los otros. Deben erradicar los temores y las preocupaciones del público en general. Deben estar dispuestos a aceptar sus demandas justas y equitativas y proteger a sus respectivas sociedades. Y, por supuesto, los ciudadanos de cada país deben plantear demandas que sean justas y equilibradas.

Recuerden que la fuerza de Europa radica en que permanezcan unidos y juntos como uno sólo. Esta unión no sólo beneficia a Europa, sino que es la vía para mantener la fuerza y la influencia del continente a nivel global. De hecho, desde una perspectiva islámica, debemos esforzarnos para que todo el mundo esté unido. En términos económicos, el mundo también debe estar agrupado. En cuanto a la libre empresa y el comercio, el mundo ha de estar igualmente unido, y, en términos de libertad de circulación e inmigración, se deben desarrollar políticas prácticas de cohesión mediante las cuales todo el mundo pueda también llegar a juntarse. En esencia, los países deben tratar de cooperar entre sí para que la división sea sustituida por la unidad. Cuando se tomen estas medidas, no tardará en hacerse evidente como desaparecen los conflictos existentes y cómo en su lugar impera la paz y el respeto mutuo; todo ello siempre y cuando se practique la verdadera justicia y cada país sea consciente de su responsabilidad. Pero, con gran pesar debo decir que, a pesar de ser ésta una enseñanza islámica esencial, los países islámicos han sido incapaces de unirse entre sí. Si sólo fueran capaces de cooperar y unirse no tendrían que buscar constantemente la ayuda y el socorro occidental para aliviar sus problemas y necesidades internas.

Con estas palabras, ahora voy a proceder a hablar de las verdaderas enseñanzas islámicas en relación con el establecimiento de una paz duradera en el mundo. En primer lugar, una enseñanza básica del Islam es que un verdadero musulmán es aquél de cuya lengua y manos están a salvo todas las demás personas pacíficas. Esta es la definición de un musulmán dada por el Santo Profeta Muhammad^{saw}. Después de escuchar este hermoso principio fundamental, ¿podría alguien lanzar una acusación o reproche contra

el Islam? Por supuesto que no. El Islam enseña que sólo merecen ser castigados quienes emplean sus lenguas y manos para difundir la injusticia y el odio. Por lo tanto, si desde el nivel local hasta el nivel global, todas las partes se mantuvieran dentro de los límites de este principio de oro, no habría desorden religioso, ni habría conflictos políticos, ni tampoco existiría el desorden basado en la codicia y el deseo de alcanzar el poder. Si se siguieran estos verdaderos principios islámicos dentro de cada país, los ciudadanos protegerían los derechos y sentimientos de los demás, y los gobiernos cumplirían con sus funciones de salvaguardar a todos los ciudadanos. A nivel internacional, todas las naciones trabajarían juntas con un espíritu de sincera simpatía y compasión hacia los demás.

Otro principio clave que el Islam enseña es que a la hora de promover la paz, es preciso que ninguna de las partes muestre ningún orgullo o arrogancia. Este principio fue perfectamente ilustrado por el Santo Profeta^{saw} cuando afirmó que “ni el negro es superior al blanco, ni tampoco el blanco es superior al negro”. Tampoco el europeo es superior a ningún ciudadano de otro país; ni lo son los africanos, los asiáticos o la gente de cualquier parte del mundo. Las diferencias de nación, color o etnia tienen el mero valor de proporcionar identidad y reconocimiento.

Lo cierto es que en el mundo moderno todos dependemos de todos. Hoy día, incluso las grandes potencias, como Europa o Estados Unidos, no pueden sobrevivir aisladas de los demás. Los países africanos tampoco pueden permanecer aislados y mantener la esperanza de prosperar, ni tampoco pueden hacerlo los países asiáticos o los pueblos de cualquier parte del mundo. Por ejemplo, si ustedes quieren que su economía prospere, deben estar dispuestos a aceptar el comercio internacional. Un claro ejemplo de cómo



el mundo está interrelacionado queda ilustrado por el hecho de que la crisis financiera europea, o mundial, de los últimos años ha afectado negativamente, en mayor o menor medida, a todos los países del mundo. Por otra parte, el avance en la ciencia y otros campos de experiencia, obliga a los países a cooperar y ayudarse mutuamente.

Siempre debemos recordar que Al-lah Todopoderoso ha dotado a todas las personas del mundo, sean de África, Europa, Asia o de cualquier otro lugar, de grandes capacidades intelectuales. Si todas las partes utilizaran, por el bien de la humanidad, las mejores habilidades y facultades que Dios les ha otorgado, encontraríamos al mundo convertido en un oasis de paz. Sin embargo, si los países desarrollados intentan suprimir el crecimiento y el progreso de los países menos desarrollados, o en vía de desarrollo, y no dan oportunidades a las mentes fértiles y brillantes de las demás naciones, entonces el desasosiego se extenderá, y la consiguiente inquietud arruinará la paz y la seguridad internacional.

Otro de los principios del Islam para el desarrollo de la paz declara que no debemos tolerar que se haga injusticia con los demás, ni que sus derechos sean usurpados. De la misma manera que no aceptaríamos que otros tomaran decisiones por nosotros, tampoco debemos esperarlos de los demás. El Islam enseña que cuando se hace precisa la imposición de un castigo, éste debe ser proporcional al acto de transgresión. Sin embargo, si el perdón puede conducir a la reforma, entonces, se ha de perdonar. Los objetivos verdaderos y globales deben ser siempre la reforma, la reconciliación y el desarrollo de una paz duradera. Pero, ¿qué sucede hoy día, en realidad? Cuando alguien comete un agravio o injusticia, la



víctima busca vengarse de una manera completamente desproporcionada, mucho mayor que la injusticia original cometida.

Esto es exactamente lo que estamos presenciando en estos días en el creciente conflicto entre Israel y Palestina. Las grandes potencias han expresado abiertamente su indignación y preocupación por la situación en Siria, Libia o Egipto, a pesar de que se podría argumentar que se trata, en esencia, de sus asuntos internos. Sin embargo, no parecen estar están preocupados por la suerte del pueblo palestino. Esta doble moral es la causa de que aumenten los sentimientos de agravio y malicia en los corazones de personas de países musulmanes contra las grandes potencias del mundo. Esta ira y animosidad es extremadamente peligrosa y podría desbordarse y explotar en cualquier momento. ¿Con qué resultado? ¿Cuánto daño supondría para el mundo en vías de desarrollo? ¿Se vería comprometida su supervivencia? ¿En qué medida se verían afectados los países desarrollados? Sólo Dios conoce la respuesta a estas preguntas. Ni yo puedo responderlas, ni nadie puede hacerlo. De lo que sí podemos estar seguros es que destruiría la paz mundial.

Quiero dejar claro que no estoy hablando en apoyo o en contra de ningún país en particular. Todo cuanto quiero decir es que todas las formas de crueldad, dondequiera que existan, deben ser erradicadas y suprimidas, indistintamente de si han sido perpetradas por el pueblo de Palestina, el pueblo de Israel o el pueblo de cualquier otro país. Las crueldades deben detenerse porque, si permitimos su extensión, las llamas del odio acabarán envolviendo a todo el mundo, hasta el punto de que la gente no tardará en olvidarse de los problemas causados por la crisis económica actual y se enfrentará a una situación mucho más grave y terrorífica. Habrá



una pérdida de vidas tan grande, que no la podemos abarcar con la imaginación.

Por tanto, es el deber de los países europeos, que ya sufrieron grandes pérdidas durante la Segunda Guerra Mundial, que aprendan de su pasado y salven al mundo de la destrucción. Deben cumplir con las exigencias de la justicia y estar dispuestos a aceptar sus responsabilidades. El Islam hace un especial hincapié en la necesidad de actuar siempre de manera justa y equitativa. Enseña que ninguna parte debe recibir un trato preferencial, ni debe ser favorecida indebidamente. Todo malhechor debe saber que si trata de actuar injustamente contra cualquier país, indistintamente de su tamaño o estatus, la comunidad internacional no le permitirá hacerlo. Si los Estados Miembros de las Naciones Unidas, los países que obtienen beneficio de la Unión Europea, los países que están bajo la influencia de las grandes potencias, e incluso los países en vías de desarrollo lo aceptaran, entonces y sólo entonces, podría emerger la paz.

Además, la justicia sólo puede ser realmente establecida cuando las naciones con derecho a veto en las Naciones Unidas sean conscientes de que tendrán que rendir cuentas de sus acciones. De hecho, iré un paso más adelante, para afirmar que el derecho a veto no permite ni facilita el desarrollo de la paz, pues evidentemente, no coloca a todos los países al mismo nivel. Este es un punto al que también me referí a principios de este año, cuando me dirigí a los responsables y líderes políticos de los Estados Unidos, en el Capitol Hill. Si analizamos el historial de votación de las Naciones Unidas, vemos que el poder de veto no siempre se ha utilizado para ayudar a quienes estaban oprimidos o a quienes actuaron correctamente. Al contrario, hemos presenciado cómo



en determinadas ocasiones, se ha abusado del poder de veto para ayudar y cooperar con la crueldad, en lugar de prevenirla. Esto es algo que ni está oculto ni es desconocido; hay muchos comentaristas que han escrito o se han manifestado abiertamente sobre este tema.

Otro hermoso principio que enseña el Islam es que la paz de la sociedad exige que contengamos nuestra ira, y no permitir que prevalezca sobre los principios de la honestidad y la justicia. La historia del inicio del Islam da testimonio de que los verdaderos musulmanes siempre actuaban en base a este principio, y quienes no lo hicieron fueron severamente reprendidos por el Santo Profeta Muhammad^{saw}. Sin embargo, hoy día, por desgracia, no ocurre siempre. Hay situaciones en las que los ejércitos, o los soldados enviados para establecer la paz, se comportan de manera absolutamente contraria a sus objetivos declarados. Por ejemplo, en algunos países los soldados extranjeros han profanado los cadáveres de sus víctimas de la manera más horrible e irrespetuosa. ¿Puede establecerse la paz bajo estas condiciones? La reacción ante semejantes comportamientos no se limita únicamente al país afectado, sino que se manifiesta en todo el mundo. Por supuesto que si son musulmanes los maltratados, los extremistas se aprovechan inmediatamente de la situación, a pesar de que sus respuestas sean contrarias a las enseñanzas del Islam; así queda rota la paz del mundo. El Islam enseña que la paz sólo se puede establecer mediante la ayuda que debe ofrecerse tanto a los oprimidos como a los opresores, de una manera completamente imparcial, libre de intereses creados y carente de toda enemistad. La paz se construye proporcionando a todas las partes una plataforma equitativa de igualdad de condiciones.



Debido a las limitaciones del tiempo, sólo mencionaré un punto más: el Islam enseña que la riqueza y los recursos de los demás no deben ser mirados con codicia. No debemos envidiar aquello que pertenece a otros, pues ésta también es una manera de descomponer la paz. Si los países ricos extraen y utilizan la riqueza y los recursos de las naciones menos desarrolladas para satisfacer sus propias necesidades, entonces, naturalmente, se extenderá la alarma. Cuando proceda, los países desarrollados deben tomar sólo una parte pequeña y justa a cambio de sus servicios, permitiendo que la mayor parte de dichos recursos se utilicen para ayudar a los países en vía de desarrollo a elevar su nivel de vida. Se les debe permitir prosperar y se les debe ayudar en sus esfuerzos por alcanzar los mismos niveles que el mundo desarrollado. Entonces, y sólo entonces, se puede establecer la paz. Si los dirigentes de esos países en vías de desarrollo no son honestos, entonces las naciones occidentales, o las naciones desarrolladas, deberán actuar como supervisores, y organizar el desarrollo de tales países, proporcionándoles la ayuda necesaria.

Hay muchos otros aspectos que se podrían tratar pero que no me ha sido posible debido a la falta de tiempo, por lo que me he limitado a los que ya les he mencionado. Ciertamente, todo cuanto les he explicado representa las verdaderas enseñanzas del Islam.

Hay una pregunta que quizás pueda surgir en sus corazones y, por ello mismo, permítanme referirme a ella por adelantado. Ustedes pueden plantearse que si estas son las verdaderas enseñanzas del Islam, ¿por qué, entonces, vemos tantas divisiones y desorden en el mundo musulmán? Ya he contestado anteriormente a esta pregunta, al mencionar la necesidad del advenimiento de un



Reformador, ya que creemos que esta persona fue el Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam. Nosotros, la Yama'at musulmana Ahmadía, siempre tratamos de transmitir estas verdaderas enseñanzas a un público tan amplio como sea posible.

Me gustaría pedirles a todos ustedes que también hagan esfuerzos para concienciar a sus propios círculos de influencia sobre estos temas, para que la paz duradera pueda desarrollarse en todas las áreas del mundo.

Si fracasamos en esta tarea, entonces ninguna parte del mundo se mantendrá a salvo de los terribles efectos destructivos de una guerra. Ruego a Al-lah Todopoderoso que conceda a los pueblos del mundo la capacidad de elevarse por encima de sus intereses y deseos personales, en el esfuerzo por salvar al mundo de la destrucción inminente que se avecina. Las naciones desarrolladas del Occidente son las que cuentan con el mayor poder en el mundo de hoy, y su deber, por encima de todo, es prestar atención inmediata a estas cuestiones cruciales.

Para terminar, me gustaría darles las gracias una vez más a todos por acudir hoy aquí y escuchar cuanto les he dicho. Que Dios les bendiga. Muchas gracias.”



¿PUEDEN LOS MUSULMANES INTEGRARSE EN LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES?

MEZQUITA BAITUR-RASHEED
HAMBURGO, ALEMANIA, 2012





Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{ba} pronuncia su discurso inaugural en la Mezquita Baitur-Rasheed









¿Pueden los musulmanes integrarse en Occidente?

Bismil-lahir-Rahmanir-Rahim: En el nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso.

Distinguidos invitados: *assalamo 'aleikum wa rahmatul-lah wa barakatohu:* que la paz y las bendiciones de Al-lah sean con todos vosotros.

En primer lugar quisiera expresar mi gratitud a todos los asistentes que han aceptado nuestra invitación para acudir a este evento. Afortunadamente, muchos de ustedes están familiarizados con la Comunidad Ahmadía o tienen antiguos lazos de amistad con los musulmanes áhmadis. Tengo la seguridad de que aquellos que han conocido recientemente a la Comunidad Ahmadía habrán desarrollado un verdadero deseo de aprender más sobre esta Yama 'at. Su asistencia hoy aquí, muestra su convicción de que no hay peligro o amenaza en conocer y mantener contacto con los

musulmanes áhmadis, como tampoco hay riesgo alguno en asistir a sus mezquitas.

La verdad es que en el clima actual, donde la mayoría de noticias y artículos sobre el Islam son extremadamente negativos, aquellos de ustedes que no son musulmanes, fácilmente podían haber llegado a la conclusión de que visitar una mezquita áhmadi es un hecho que podría resultarles perjudicial o causarles algún tipo de daño. Sin embargo, como ya he dicho, vuestra participación en este evento es muestra de que no existe aprensión hacia los musulmanes áhmadis, y no se les considera una amenaza; lo cual, a su vez, indica que se valora a los áhmadis, que se cree que son gente sincera y decente, al igual que la mayoría de ustedes o una gran parte de la población.

Al mismo tiempo tampoco descarto la posibilidad de que entre los aquí presentes pueda haber un reducido número de personas que puedan albergar inquietudes sobre las posibles consecuencias negativas de asistir a este evento. Es posible que haya gente que se pregunte si no estará sentada a lado de una persona con mentalidad o tendencias extremistas. Si alguno de ustedes experimenta esta desconfianza, le ruego encarecidamente que la aleje con rapidez de su corazón, ya que velamos por la seguridad de todos, estamos muy atentos a este respecto, y si, por casualidad, algún extremista intentara entrar en la mezquita, o tan siquiera acceder a la zona, tomaríamos firmes medidas para expulsarle del edificio. Por lo tanto, permanezcan tranquilos, pues están en buenas manos.

En efecto, la Yama 'at Ahmadía es una comunidad tal, que si en un momento dado, uno de sus miembros adoptara tendencias extremistas, o violara la ley o destruyera la paz, éste individuo sería expulsado automáticamente de la Comunidad. Consideramos



nuestro deber mostrar firmeza en este aspecto, pues sentimos un respeto absoluto a la palabra “Islam”, que literalmente significa “paz” y “seguridad”. Nuestra Comunidad representa, por lo tanto, la verdadera imagen de la palabra “Islam”. De hecho, el concepto auténtico y también la evolución del Islam fueron profetizados por el Fundador del Islam, hace más de 1400 años. El Santo Profeta^{saw} dijo que llegaría un momento en el que la gran mayoría de los musulmanes se olvidarían de las enseñanzas puras y reales del Islam. Y de acuerdo con dicha profecía, en aquel momento, Al-lah enviaría a una persona en calidad de Reformador, Mesías y Mahdi cuya finalidad sería restablecer el verdadero Islam en el mundo.

Nosotros, los fieles de la Comunidad musulmana Ahmadía, creemos que el Fundador de nuestra Comunidad, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadián, es la persona enviada por Dios en cumplimiento de esta profecía. Gracias a Dios, esta Comunidad ha prosperado y en la actualidad se haya extendida en todo el mundo a lo largo de 202 países. En cada uno de estos países, tanto la población local como las diferentes etnias han aceptado a la Comunidad Ahmadía, y se puede constatar cómo nuestros fieles siguen desempeñando sus roles como ciudadanos leales de sus respectivos países, sin encontrar ningún conflicto entre su amor por el Islam y el amor por su país. De hecho, estas dos lealtades están entrelazadas y unidas entre sí. Los musulmanes áhmadis, dondequiera que residen, se cuentan entre los ciudadanos más respetuosos de la ley de cada nación, y ciertamente puedo afirmar, sin lugar a dudas, que estas cualidades se dan en la gran mayoría de los miembros de esta Comunidad.



Debido a estas cualidades, cuando los musulmanes áhmadis emigran de un país a otro, o cuando la población local se une a la Comunidad Ahmadía, no tienen ningún problema en cuanto a su integración en las nuevas sociedades, como tampoco a la hora de desempeñar su papel en relación con la promoción de los intereses a gran escala de sus países de acogida. Dondequiera que vayan, los musulmanes áhmadis, amarán a su país de residencia como verdaderos ciudadanos, dedicando sus vidas a la búsqueda activa del mejoramiento y el progreso de la nación. El Islam nos enseña a vivir de esta manera, y, de hecho, no aboga simplemente a favor de esta idea sino que nos determina a ser absolutamente leales y entregados a nuestro país de residencia. De hecho, el Santo Profeta^{saw} hizo especial hincapié en que el amor a la nación es parte de la fe de un verdadero musulmán. Cuando amar a tu país es un elemento básico del Islam, ¿cómo puede un verdadero musulmán mostrar deslealtad o traición a su país renunciando de esta manera a su fe? En todos nuestros eventos principales, tiene lugar una ceremonia en la que todos los miembros de la Comunidad Ahmadía, ya sean hombres, mujeres, niños o ancianos, se alzan y hacen una promesa tomando a Dios por testigo. En esa promesa se comprometen a renunciar a sus vidas, a la riqueza, al tiempo y al honor, no sólo por su religión, sino también por el bien de sus naciones y países. Por lo tanto, ¿qué ciudadano podría llegar a ser más leal que aquellas personas a quienes se les recuerda constantemente que han de servir a su país y que reafirman repetidamente su compromiso de estar siempre dispuestos a sacrificar todo por el bien de su fe, país y nación?

La mayoría de los musulmanes proceden de Pakistán, Turquía u otros países asiáticos. Por tanto, podría surgir la duda, aquí en



Alemania, en la mente de algunas personas, de si llegado el momento en que estas personas tuvieran que hacer sacrificios por sus naciones, ¿no darían acaso preferencia a sus países de origen antes que a Alemania? A este respecto, debo aclarar y explicar que cuando una persona adquiere la nacionalidad alemana o la nacionalidad de cualquier país, entonces se convierte en un ciudadano de pleno derecho de esa nación. Ya he presentado previamente este concepto a principios de este año, cuando pronuncié un discurso en la sede de Ejército alemán, en Koblenz. Explicué, en base a las enseñanzas islámicas, lo que debería suceder si se presenta una situación en la que Alemania estuviera involucrada en una guerra con el país de origen de un inmigrante que se ha convertido en ciudadano alemán. Si el inmigrante siente simpatía hacia su país de origen y piensa que existe el riesgo de que pueda causar algún daño a Alemania, entonces esa persona debe renunciar inmediatamente a su ciudadanía o estatus migratorio, y regresar a su país natal. Sin embargo, si decide quedarse, entonces el Islam no permite ninguna forma de deslealtad con el país donde reside. Esta es una enseñanza absoluta e inequívoca. El Islam no tolera ninguna forma de comportamiento rebelde por parte de ningún ciudadano en contra de su nación, ni tampoco permite perjudicarla de ninguna manera, ya sea esta su nación adoptiva o de cualquier otro tipo. Si una persona actúa en contra de su nación adoptiva o le causa algún perjuicio, entonces debe ser tratado como enemigo del Estado, traidor, y castigado de acuerdo con las leyes del país.

Esto deja clara la situación de un inmigrante musulmán en cualquier país. Para el caso de un alemán local, o el de cualquier persona de cualquiera nacionalidad que se convierta al Islam queda perfectamente claro que no tiene otro camino que el de

mostrar lealtad absoluta a su nación. Otra pregunta que a veces se plantea es: ¿qué medidas deberían adoptar los musulmanes que viven en Occidente cuando un país occidental inicia una guerra contra una nación musulmana? Para responder a esta pregunta, debo, en primer lugar, mencionar que el Fundador de nuestra Comunidad, el Mesías Prometido^{as}, explicó que en la actualidad nos hallamos en una época donde las guerras religiosas han llegado a su fin. Durante el curso de la historia, en ocasiones tuvieron lugar guerras o batallas entre los musulmanes y personas de otras religiones. Y en estas batallas la única meta para los no musulmanes era matar a los musulmanes y acabar con el Islam.

En la mayoría de las primeras guerras, los no musulmanes tomaron la iniciativa de forma agresiva, por lo que los musulmanes no tuvieron otro remedio que defenderse a sí mismos y defender su religión. Sin embargo, el Mesías Prometido^{as} explicó que tales circunstancias ya no existen hoy en día, puesto que no hay gobiernos que estén declarando guerras en un intento por acabar con el Islam; existiendo, por el contrario, una gran libertad religiosa en la gran mayoría de los países occidentales, así como también en los países no-musulmanes. Nuestra Comunidad está extremadamente agradecida de que exista tal libertad religiosa, que está permitiendo a los musulmanes áhmadis propagar el mensaje del Islam en estos países no musulmanes. Y esto a su vez nos permite presentar las verdaderas enseñanzas del Islam, de paz y armonía, en el mundo occidental. Ciertamente, gracias a esta libertad y tolerancia religiosa, yo soy capaz de estar hoy frente a ustedes y presentarles el verdadero Islam, quedando así demostrado que en la actualidad no hay ningún tipo de guerra religiosa. La otra situación que podría surgir sería, por ejemplo, si un país de mayoría

musulmana y un país de mayoría cristiana entrasen en guerra por razones no religiosas. ¿Cómo debe reaccionar un ciudadano musulmán que vive en estos países, ya sean cristianos o de cualquier otra religión, ante tales circunstancias? Para responder a esta pregunta, el Islam ha establecido un principio fundamental, y es que las personas nunca deben apoyar la crueldad o la opresión. Por lo tanto, si un país musulmán practica la opresión o la crueldad, debe impedirse que este país siga así actuando; y si un país cristiano practica la crueldad, deben igualmente detener sus acciones de inmediato.

¿Cómo puede un solo individuo detener a su propio país ante cualquier forma de crueldad u opresión? La respuesta a esto es muy simple. En la actualidad, la democracia prevalece a lo largo del mundo occidental, y por lo tanto, si un ciudadano (o grupo de personas) ve que su gobierno está actuando de manera opresiva, entonces debe levantar la voz, oponerse a tales medidas y tratar de guiar a su país hacia el camino correcto. Si un ciudadano considera que su país está violando la soberanía de otro país, entonces debe llamar la atención de su gobierno y despertar su conciencia.

Alzarse pacíficamente y exponer los problemas, no es un acto de rebelión o sublevación, sino que, de hecho, es una expresión de verdadero amor por su país. Un ciudadano que no puede soportar ver la reputación de su país empañada o deshonrada dentro de la comunidad internacional, y que por tanto llama la atención de su país, está manifestando su amor y su lealtad hacia él.

En lo que se refiere a la Comunidad Internacional y sus instituciones, el Islam enseña que cuando un país es atacado injustamente, otras naciones deben unirse y tratar de detener al agresor. Si la nación que agrede se da cuenta de su error y se retira, no



debe imponérsele ningún tipo de castigo como venganza, o como medio para aprovecharse de la situación. Por lo tanto, el Islam ofrece respuestas y soluciones a todas las situaciones posibles. La esencia de las enseñanzas del Islam es que debemos extender la paz, en la medida en que el Santo Profeta^{saw} ha definido a un musulmán como la persona de cuyos actos físicos o verbales todos los demás están a salvo. Como ya he dicho, el Islam enseña que nunca se debe apoyar la crueldad y la opresión. Esta es la hermosa enseñanza llena de sabiduría que inspira a un verdadero musulmán a mantener una posición de honor y dignidad en el seno de cualquier país en el que viva. Sin duda que todas las personas sinceras y decentes desearían tener esas personas pacíficas dentro de sus sociedades.

El Santo Profeta Muhammad^{saw} ha dado a los musulmanes otra hermosa enseñanza para que la adopten en sus vidas. Ha enseñado que un verdadero creyente debe buscar siempre lo que es bueno y puro. A su vez, también enseñó que siempre que un musulmán oiga un sabio consejo debe adoptarlo en su vida diaria. Por lo tanto, con la misma determinación con que una persona busca adquirir lo que le corresponde, a los musulmanes se les enseña que deben esforzarse por obtener y beneficiarse de los sabios consejos y de la bondad donde quiera que se encuentren. Es un principio hermoso y perfecto, muy necesario actualmente cuando existen tantas preocupaciones acerca de la integración de los inmigrantes. Con el fin de integrarse en sus sociedades locales y desarrollar el respeto mutuo, a los musulmanes se les enseña que deben tratar de aprender todos los aspectos positivos de cada sociedad, cada región, cada ciudad y cada país. No es suficiente sólo aprender acerca de estos valores, si no que, además, los musulmanes deben esforzarse por adoptarlos en sus propias vidas. Esta guía es la que



verdaderamente inculca la unidad, y el espíritu de confianza y de amor mutuo. En efecto, ¿quién puede ser más amante de la paz que un verdadero creyente, que además de cumplir con las exigencias de su fe, trata también de adoptar todos los aspectos positivos de su sociedad o de cualquier otra? ¿Quién puede difundir la paz y la seguridad mejor que él?

A causa de los medios de comunicación disponibles en la actualidad, el mundo es ahora conocido como la “aldea global”. Esto es algo que el Santo Profeta^{saw} profetizó hace unos 1.400 años, cuando dijo que llegaría un momento en que el mundo sería único y las distancias parecerían acortarse. Dijo que, debido a los medios de comunicación rápidos y modernos, la gente sería capaz de ver el mundo entero. De hecho, se trata de una profecía del Santo Corán, que él mismo explicó con detalle. Así, el Santo Profeta^{saw} enseñó que cuando llegara dicho momento, la gente debería tratar de aprender y adoptar las cosas buenas de los demás, con el mismo entusiasmo con el que tratarían de recuperar sus propiedades perdidas. En otras palabras, se puede decir que deben adoptarse todas las cosas positivas, a la vez que se debe evitar todo lo negativo. El Sagrado Corán explica este mandamiento diciendo que el verdadero musulmán es aquel que ordena el bien y prohíbe el mal. Teniendo esto en cuenta, ¿qué país o sociedad diría que no es capaz de tolerar o aceptar la presencia en su seno del Islam, o de los musulmanes amantes de la paz? El año pasado tuve la oportunidad de conocer al alcalde de Berlín y le expliqué que el Islam enseña que se debe considerar cada aspecto positivo de cualquier nación como si fuera nuestra herencia personal. Respondió diciendo que si se actuara de acuerdo con esta enseñanza, sin duda de que el mundo entero uniría sus manos y apoyaría esta iniciativa.





Me siento bastante sorprendido y entristecido cuando escucho que en algunas partes de Alemania hay personas que dicen que ni los musulmanes ni el Islam pueden integrarse en la sociedad alemana. Es verdad, ciertamente, que el Islam que representan los extremistas o los terroristas no tiene la capacidad de integrarse en ningún país o sociedad, y no sólo en Alemania. Ciertamente llegará un momento en que se levantarán voces de oposición a tales ideologías extremistas, incluso en los propios países musulmanes. Sin embargo, el verdadero Islam, el que trajo el Santo Profeta^{saw}, siempre atraerá a la gente sincera y decente. En esta época, para revivir las enseñanzas originales, Al-lah envió al Mesías Prometido^{as} como siervo del Santo Profeta^{saw}, y la Comunidad que él fundó y que yo represento, practica y predica el verdadero mensaje del Islam.

Quede claro, por tanto, que nadie puede afirmar con justicia que el verdadero Islam no se pueda integrar en cualquier sociedad. El verdadero Islam fomenta la justicia y la bondad, y evita todas las formas de maldad y delito. El verdadero Islam enseña a los musulmanes a poner fin a la maldad y a la crueldad dondequiera que exista. Por tanto, más que una cuestión de falta de integración, el verdadero Islam atrae de forma natural a la sociedad, al igual que lo hace un imán magnético. El Islam enseña que una persona no sólo debe esforzarse por adquirir o desear la paz para sí mismo, sino que debe hacer un esfuerzo íntegro para difundir la paz y la armonía entre los demás, con el mismo anhelo que lo siente hacia sí mismo. Esta actitud desinteresada es la manera de establecer la paz en el mundo. ¿Hay alguna sociedad que no aprecie estas enseñanzas y no apruebe este tipo de enfoque? Sin duda que una buena sociedad no puede desear que la inmoralidad y el mal se



extiendan dentro de ella, y nunca se opondría a que se promueva la bondad y la paz en su seno. Cuando definimos “bondad” es posible que haya diferencias en la definición que de la misma hace una persona religiosa y una persona no religiosa. Entre los aspectos de la bondad y la virtud que el Islam describe, hay dos virtudes primordiales a través de las cuales emanan todas las demás formas de bondad. Una de ellas es la obligación que debemos Al-lah el Todopoderoso, y la otra es la responsabilidad hacia la humanidad. Aunque exista diferencia en la definición que ofrece una persona religiosa frente a una no religiosa, no hay diferencia en lo que se refiere al segundo aspecto: la obligación hacia los seres humanos. Las responsabilidades debidas a Al-lah se refieren al culto a Dios, y en consecuencia, todas las religiones guían a sus seguidores en relación con dicho culto; mientras que en lo que se refiere a los derechos del hombre, tanto las sociedades como la religión, se han encargado de educar conjuntamente a la humanidad a este respecto. El Islam nos habla con gran profundidad y detalle acerca de los derechos y obligaciones para con los seres humanos. Siendo imposible intentar cubrir la totalidad de éstas enseñanzas en el breve tiempo que dispongo, voy a mencionar, sin embargo, algunos de los derechos fundamentales que establece el Islam, y que son necesarios para que la paz germine dentro de la sociedad.

El Islam enseña que se deben respetar y cuidar los sentimientos de los demás. Esto incluye los sentimientos religiosos y los sentimientos ajenos en relación con las cuestiones sociales en general. En una ocasión, con el fin de proteger el sentimiento religioso de un judío, el Santo Profeta^{saw} se sentó a su lado incluso después de saber que se había producido un altercado entre dicho judío y un musulmán. Mostrando respeto hacia los sentimientos del judío,

el Santo Profeta^{saw} reprendió al musulmán, diciendo que él no debería haber reivindicado que el Santo Profeta^{saw} era superior a Moisés, aunque era consciente que él había traído el último libro de la Ley Divina. Esta es la manera en la que el Santo Profeta se hacía cargo de los sentimientos de los demás y establecía la paz social.

Otra gran enseñanza del Islam es la exigencia de que se cumplan los derechos de las personas pobres y desfavorecidas. Para hacerlo, enseña que las personas deben aprovechar aquellas oportunidades a través de las cuales se puede mejorar la posición social de los sectores más necesitados. Debemos tratar de ayudar a los más pobres de manera desinteresada y no explotarlos de distintas formas. Por desgracia, en la sociedad actual, se crean proyectos u oportunidades que aparentan “ayudar” a los desfavorecidos, pero que a menudo se basan en un sistema de créditos cuya devolución está sujeta a intereses. Por ejemplo, a menudo se conceden préstamos a estudiantes para ayudar a completar su educación; o hay personas que toman préstamos para iniciar negocios, que, sin embargo, les lleva años o incluso décadas pagarlos. Tras años de esfuerzo, o a causa de una crisis económica, pueden encontrarse al final con un nivel de deuda igual al que tenían al principio o, posiblemente, en una situación financiera aún peor. Hemos presenciado o escuchado un sinnúmero de ejemplos en los últimos años, en los que muchas partes del mundo se han visto afectadas por la crisis económica.

Una alegación que se hace habitualmente en contra del Islam, es que no trata a las mujeres de una manera justa o con igualdad. Sin embargo, esta alegación carece de fundamento y justificación. El Islam ha conferido a las mujeres dignidad y honor. Les voy a dar



un par de ejemplos: el Islam dio a la mujer el derecho a divorciarse de su esposo a causa del mal comportamiento del marido en un tiempo en que las mujeres eran consideradas una mera posesión o un bien. Paradójicamente, este derecho a favor de las mujeres no se estableció en el mundo desarrollado hasta el siglo pasado. Por otra parte, el Islam dio a las mujeres el derecho a la herencia en un periodo en que se consideraba que la mujer no tenía ningún estatus o valor. Este derecho sólo se ha otorgado a las mujeres de Europa en tiempos relativamente recientes. El Islam a su vez, también confiere derechos a los vecinos.

El Corán da orientaciones detalladas sobre quién es tu vecino y cuáles son sus derechos. En el concepto de vecindad incluye a quien se sienta a tu lado, a las casas cercanas, abarcando a aquellos a los que conoces y también a los que no conoces alcanzando hasta las cuarenta casas que rodean a la tuya. También se incluyen como vecinos a aquellos con los que se viaja, encomendando cuidar de su bienestar. Estos derechos se enfatizaron de forma muy importante, hasta el punto de que el Santo Profeta^{saw} dijo de los vecinos que en ocasiones pensaba que tal vez se les acabaría incluyendo entre los herederos legales de una persona. De hecho, el Santo Profeta^{saw} fue tan lejos como para afirmar que una persona de quien su vecino no está a salvo, no puede ser considerado como creyente o musulmán.

Otro mandamiento del Islam en pro del bienestar de los demás requiere que todas las partes se ayuden y se apoyen mutuamente en el cumplimiento de la tarea de ayudar al débil y al vulnerable a mejorar su situación. En consecuencia y con el fin de cumplir su rol y poner en práctica estas enseñanzas, la Comunidad Ahmadíya viene proporcionando educación primaria y secundaria en las

más zonas pobres y desfavorecidas del mundo. La Comunidad ha construido y puesto en funcionamiento diversas escuelas que proporcionan educación secundaria, y financia becas de ayuda para que aquellos que están en una situación necesitada puedan llegar a una posición en la que sean capaces de valerse por ellos mismos.

Otro mandamiento del Islam es que se deben cumplir todas las promesas y los pactos. Esto incluye a todas las promesas que se hacen unas personas a otras, y también obliga a que un musulmán deba cumplir el pacto de lealtad que se establece entre el ciudadano y su país, del que ya he tratado anteriormente.

Estos son sólo algunos puntos que muestran en qué medida el Islam es una religión compasiva y tolerante. Es triste observar cómo, con la misma fuerza que el Islam enseña y busca favorecer la paz en el mundo, los opositores del Islam, o los que no conocen sus verdaderas enseñanzas, crean acusaciones infundadas en contra de esta maravillosa religión. Como ya he dicho anteriormente, la Comunidad Ahmadía está propagando en esta época el verdadero mensaje del Islam. A la luz de esto, pediría a aquellos que realizan objeciones contra el Islam, basadas en las acciones de una minoría de musulmanes, que cuestionen y pidan cuentas a estos individuos; y que no utilicen sus ejemplos injustos para difamar y desacreditar a las verdaderas enseñanzas del Islam.

No debéis considerar que las enseñanzas del Islam supongan una amenaza o sean peligrosas para Alemania o para ningún otro país, así como tampoco debéis preocuparos sobre si un musulmán puede o no integrarse en la sociedad alemana. Como ya he dicho antes, un rasgo distintivo del Islam es que enseña a los musulmanes a adoptar todas las cosas buenas, y no cabe duda de que los musulmanes pueden integrarse y vivir dentro de cualquier

sociedad. Si alguien actuara en contra de este mandamiento, sería sólo un musulmán de nombre, y no un seguidor de las verdaderas enseñanzas del Islam. Ciertamente que a los musulmanes no se les permite hacer nada que no sea correcto, o no tenga en cuenta las instrucciones del Sagrado Corán en relación con los principios de la humildad, la santidad de la religión o el actuar en contra de la justicia. Sin embargo, estas cuestiones no son una cuestión de la integración, sino que son un aspecto de la libertad religiosa personal.

La violación de la libertad religiosa no una cuestión a la que sólo los musulmanes tendrían que oponerse; en realidad toda persona sincera y decente debería alzarse y hacer oír su voz en contra de esta situación, y declarar abiertamente que ningún gobierno ni sociedad deben interferir con los derechos religiosos de carácter personal. Rezo para que Alemania, y de hecho, todos los países que se han convertido en hogar de personas de diferentes nacionalidades y culturas, muestren los mayores niveles de tolerancia y respeto por los sentimientos de los demás. De esta manera, se convertirán en abanderados de quienes muestran el amor mutuo, el afecto y la paz. Este será el medio para garantizar la paz y la seguridad permanente en el mundo, de manera que la humanidad se salve de la destrucción a la que se dirige por culpa de la ausencia total de tolerancia mutua.

La amenaza de una destrucción terrible se cierne sobre nosotros, y para salvarnos de tal devastación, cada país y cada individuo, religioso o no religioso, tiene que ver por donde pisa con exquisito cuidado. ¡Espero que todas las personas, en todo el mundo, se den cuenta de esta realidad! Para finalizar, me gustaría darles las gracias a todos ustedes, una vez más, por dedicar su valioso tiempo para asistir a este evento y escuchar lo que les he dicho hoy. Que Dios les bendiga. Muchas gracias.





CARTAS A LOS LÍDERES MUNDIALES



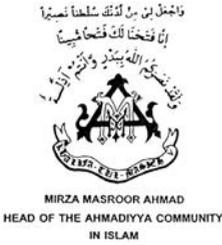




CARTA A SU SANTIDAD EL PAPA
BENEDICTO XVI







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
 وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
 خدائے فضل اور رحم کے ساتھ
 هوالتاصر

16 Gressenhall Road
 Southfields, London
 SW18 5QL, UK

31 de octubre de 2011

A Su Santidad el Papa Benedicto XVI,

Es mi plegaria que la Gracia y Bendiciones de Dios estén con usted.

Como Líder Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam, dirijo a Su Santidad, el Papa, el mensaje del Sagrado Corán:

Diles: "¡Oh, gente del Libro! venid a una palabra que es igual entre nosotros y vosotros: que no adoremos a nadie que no sea Al-lah, y no asociemos a nadie con Él, y que ninguno de nosotros tomemos a nadie por Señor aparte de Al-lah." (3:65)

En la actualidad, el Islam está en el punto de mira, y con frecuencia es objeto de acusaciones infames, hechas por personas que desconocen en absoluto las verdaderas enseñanzas del Islam. Desafortunadamente, algunas organizaciones musulmanas, siguiendo intereses egoístas, han presentado al Islam con una imagen completamente errónea y, como resultado, la desconfianza hacia los musulmanes en los corazones de la gente occidental y de países no musulmanes, ha aumentado tanto, que incluso gente extremadamente culta hace acusaciones sin fundamento en contra del fundador del Islam, el Santo Profeta Muhammad^{saw}.

El objetivo de todas las religiones ha sido siempre estrechar la relación entre el hombre y Dios e instaurar los valores humanos. Ningún fundador de ninguna religión ha enseñado jamás a sus seguidores a que usurpen los derechos de otros, ni tampoco a actuar con crueldad. Así pues, las acciones de una minoría de musulmanes extraviados no deberían constituir un pretexto para atacar al Islam y a su fundador^{saw}. El Islam nos enseña a respetar a los profetas de todas las religiones y, por eso mismo, es esencial para un musulmán creer en todos los profetas mencionados en la Biblia y el Sagrado Corán; entre ellos a Jesucristo^{as}. Nosotros somos los humildes servidores del Santo Profeta Muhammad^{saw} y estamos profundamente afectados y tristes por los frecuentes ataques a nuestro Santo Profeta^{saw}; pero respondemos al mundo presentando sus nobles cualidades y mostrando con mayor fervor las maravillosas enseñanzas del Sagrado Corán.

Si una persona no sigue adecuadamente una enseñanza particular de la cual afirma ser seguidor, entonces es esa persona la que está en el error, y no la enseñanza. El significado de la palabra "Islam" es: paz, amor y seguridad. Una de las enseñanzas más claras del Corán es



la de que No debe haber coacción en temas de fe. De principio a fin, el Sagrado Corán enseña el amor, el afecto, la paz, la reconciliación y el espíritu de sacrificio. El Sagrado Corán afirma repetidamente que quien no sigue el camino recto se aleja de Al-lah, y, al mismo tiempo, también se aleja de las enseñanzas del Islam. Así pues, la imagen que se aporta del Islam como una religión extremista, violenta y repleta de enseñanzas sanguinarias, no tiene relación alguna con el verdadero Islam.

La Comunidad Ahmadía del Islam solo practica el verdadero Islam y trabaja con sinceridad para complacer a Dios Todopoderoso. Estaremos al lado, codo con codo, de cualquier Iglesia u otro lugar de adoración, que necesite protección. Si hay algún mensaje que resuene en nuestras mezquitas, ese será únicamente el de "Al-lah es Grande y somos testigos de que no hay nadie digno de adoración salvó Él, y Muhammad^{saw} es el mensajero de Al-lah".

Un factor importante que está jugando un papel trascendental en la destrucción de la paz en el mundo, es que algunas personas creen que por el hecho de ser inteligentes, con estudios y liberales, son libres para ridiculizar y mofarse de los fundadores de las religiones. Para mantener la paz en la sociedad, es necesario eliminar de los corazones todos los sentimientos hostiles, e incrementar los niveles de tolerancia de cada uno. Es necesario alzar la voz a favor de la defensa y el respeto de todos y cada uno de los profetas. El mundo está atravesando momentos de inquietud y sufrimiento, y esto requiere que, mediante la creación de un entorno de amor y afecto, eliminemos esa ansiedad y temor, y hagamos llegar el mensaje de amor y paz a quienes nos rodean; y aprendamos a vivir con mayor armonía y de mejor manera que antes, y sepamos reconocer los valores de la humanidad.

Actualmente, en el mundo surgen diversas guerras a pequeña escala, mientras en otros sitios, las grandes potencias claman que intentan establecer la paz. Ya no es ningún secreto, que una cosa es lo que nos dicen, mientras que a nuestras espaldas, desarrollan sus verdaderas prioridades y objetivos políticos secretos. La pregunta es si es posible establecer la paz mundial con estas premisas; y con sumo pesar hay que admitir que, observando atentamente la situación actual del mundo, vemos que ya se han echado los cimientos del comienzo de otra guerra mundial. Si tras la Segunda Guerra Mundial se hubiese seguido un modelo basado en la justicia, no seríamos hoy testigos del estado actual del mundo, que ya está inmerso en las llamas de la guerra. El hecho de que muchos países tengan armas nucleares hace que los recelos, prejuicios y enemistades estén creciendo, y el mundo se encuentre al borde de la destrucción. Si estas armas de destrucción masiva llegaran a utilizarse, muchas generaciones futuras jamás nos perdonarán haberles dejado imposibilitados para siempre. Todavía el mundo tiene tiempo para prestar atención a los derechos del Creador y de Sus Criaturas.

Creo que ahora, más que prestar atención al progreso del mundo, es más importante y, de hecho, esencial, que incrementemos de inmediato nuestros esfuerzos para salvar al mundo de la destrucción. Hay una necesidad urgente de que la humanidad reconozca a su Creador como la única esperanza para su salvación; de lo contrario, el mundo se dirige peligrosamente hacia su propia destrucción. Si el hombre de hoy desea sinceramente lograr establecer la paz, entonces, en vez de buscar fallos en los demás, debe intentar controlar al demonio que hay en su interior. Eliminando sus propios males, la persona debe presentar un maravilloso ejemplo de justicia. A menudo recuerdo al mundo cómo estas grandes enemistades hacia los otros están corrompiendo por completo los valores humanos y de igual manera están conduciendo



al mundo hacia la destrucción.

Puesto que su voz tiene gran influencia en el mundo, le pido que también informe al mundo que al poner obstáculos en el equilibrio de la naturaleza creada por Dios, no hacen sino dirigirse hacia la aniquilación. Este mensaje necesita ser propagado a lo largo y a lo ancho con mayor intensidad que nunca.

Todas las religiones del mundo necesitan la paz religiosa, y todas las personas del mundo necesitan que se cree un verdadero espíritu de amor, afecto y hermandad. Es mi plegaria que seamos capaces de entender nuestras responsabilidades, y desempeñar el papel que nos corresponde en el establecimiento de la paz y el amor; y en el reconocimiento de nuestro Creador en el mundo. Rezamos, y pedimos constantemente a Al-lah, que evite esta destrucción del mundo. Rezo para que estemos a salvo de la destrucción que nos aguarda.

Sinceramente suyo

MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam

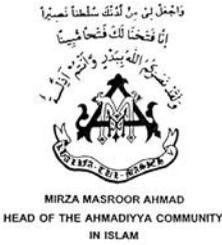




CARTA AL PRIMER MINISTRO DE ISRAEL







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
 وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
 خدائے فضل اور رحم کے ساتھ
 هوالتاصر

16 Gressenhall Road
 Southfields, London
 SW18 5QL, UK

26 de febrero de 2012

Su Excelencia
 Sr. Benjamín Netanyahu
 Primer Ministro de Israel
 Jerusalén

Estimado Primer Ministro,

Recientemente he enviado una carta a su Excelencia, el presidente de Israel, Shimon Peres sobre el delicado estado de los asuntos del mundo actual. En vista del cambio apresurado de las circunstancias, pensé que era esencial enviarle este mensaje a usted también, dado que usted es el Jefe del Gobierno de su país.

La historia de su nación está estrechamente relacionada con los términos profetazgo y revelación divina. De hecho, los profetas de los Hijos de Israel hicieron claras profecías sobre el futuro de su nación. A consecuencia de la desobediencia de las enseñanzas de los profetas y la negligencia con esas profecías, los Hijos de Israel pasaron por dificultades y sufrieron tormentos. Si los líderes de su nación hubiesen obedecido a sus profetas, se hubieran salvado de muchas desgracias y adversidades. Así pues, es su cometido, quizás incluso más que de otros, el prestar atención a las profecías e instrucciones de los profetas.

Me dirijo a usted como Jalifa del Mesías e Imam Mahdi^{as} que fue enviado como servidor del Santo Profeta Muhammad^{saw} quien, a su vez, fue enviado como salvador para toda la humanidad; al igual que Moisés^{as} fue enviado a los Hijos de Israel. (Deuteronomio, 18:18). Por ello, es mi deber recordarle el mensaje de Dios. Deseo que usted se encuentre entre aquellos que escuchen la llamada de Dios y encuentren con éxito el camino recto; el que dictamina Dios Todopoderoso, el Señor de los cielos y de la tierra.

De acuerdo con las actuales noticias usted está planeando atacar Irán, a pesar de tener ante usted la perspectiva y horribles consecuencias de una Guerra Mundial. En la última Guerra Mundial, murieron millones de personas y también fueron segadas las vidas de cientos de miles de judíos.

Como Primer Ministro, es su obligación proteger la vida de su nación. La situación actual del mundo apunta a una nueva Guerra Mundial que no consistirá en una lucha únicamente entre dos países, puesto que se formarán bloques en todo el mundo. El estallido de una Guerra Mundial es una amenaza seria que afectará a todos; tanto musulmanes como a cristianos y judíos. Si una guerra de estas magnitudes llegara a estallar, daría lugar a una cadena de destrucción humana. El efecto de tal catástrofe alcanzará a generaciones futuras, que nacerán inválidos

o con defectos, y ello porque, sin duda alguna, tal guerra implicará el uso de armas atómicas.

Así pues, le pido que en lugar de llevar al mundo hacia esta Guerra Mundial, haga los mayores esfuerzos para salvarla de tal catástrofe. En lugar de solucionar los problemas mediante la fuerza, debería resolverlos mediante el diálogo, para que podamos proporcionar a nuestras generaciones futuras un mejor porvenir en lugar de “regalarles” una vida de invalidez y defectos.

Voy a intentar explicar mis observaciones mediante los siguientes pasajes de las enseñanzas de su religión. El primer extracto es del Zabur:

“No te irrites a causa de los impíos ni envidies a los que cometen injusticias; porque pronto se marchitan, como hierbas; pronto se secan, como el verdor del pasto. Confía en el Señor y haz el bien; establécete en la tierra y mantente fiel. Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón. Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él actuará. Hará que tu justicia resplandezca como el alba; tu justa causa, como el sol de mediodía. Guarda silencio ante el Señor, y espera en él con paciencia; no te irrites ante el éxito de otros, de los que maquinan planes malvados. Refrena tu enojo, abandona la ira; no te irrites, pues esto conduce al mal. Porque los impíos serán exterminados, pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra. Dentro de poco los malvados dejarán de existir; por más que los busques, no los encontrarás. Pero los desposeídos heredarán la tierra y disfrutarán de gran bienestar.” (Zabur, 37:1-11)

De igual manera, en la Torá encontramos:

No tendrás en tu bolsa pesas diferentes, una grande y una pequeña. No tendrás en tu casa medidas diferentes, una grande y una pequeña. Tendrás peso completo y justo; tendrás medida completa y justa, para que se prolonguen tus días en la tierra que el Señor tu Dios te da. Porque todo el que hace estas cosas, todo el que comete injusticia, es abominación para el Señor tu Dios. (Deuteronomio, 25:13-16).

Por ello, los líderes mundiales, y en particular usted, deberían terminar con el concepto de gobernar por la fuerza e intentar abstenerse de oprimir al débil. En su lugar, deben ser firmes en la difusión y promoción de la justicia y la paz. Con ello usted también se sentirá en paz; ganará fuerza, y será establecida la paz en el mundo.

Es mi plegaria que usted y otros líderes mundiales entiendan mi mensaje, reconozcan su responsabilidad, y cumplan con sus compromisos.

Sinceramente suyo,



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

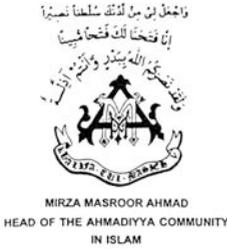
Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam



CARTA AL PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA ISLAMICA DE IRÁN







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
نَعْمَدُهُ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْكَرِیْمِ
وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
خدا کے فضل اور رحم کے ساتھ
هوالتاصر

16 Gressenhall Road
Southfields, London
SW18 5QL, UK

7 de Marzo de 2012

Su Excelencia
Presidente de la República Islámica de Irán
Mahmoud Ahmadinejad
Teherán

Estimado Sr. Presidente,

Assalamo 'aleikum wa rahmatul-lahe wa barakatohu.

En vista de la delicada situación del mundo, he considerado importante escribirle, ya que usted, como Presidente de Irán, tiene poder para tomar decisiones que afectan al futuro de su nación, y al del mundo en general. Actualmente se vive una gran agitación e inquietud. Hay zonas donde han estallado guerras a pequeña escala, mientras que en otros lugares, las grandes potencias actúan con la excusa de buscar la paz. Cada país está involucrado en diversas actividades cuyo fin es ayudar u oprimir a otros países, sin que se estén cumpliendo los requisitos de justicia. Desgraciadamente, la reflexión sobre la situación actual del mundo nos lleva a concluir que ya están echados los cimientos de otra guerra mundial. Hay tantos países, grandes y pequeños, que poseen armas nucleares que la hostilidad entre ellos no para de crecer. Ante esta situación, podemos afirmar que la Tercera Guerra Mundial está delante de nosotros. Como usted bien sabe, disponer de armas nucleares supone que esa Tercera Guerra Mundial será una guerra atómica, y sus consecuencias serán catastróficas; los efectos a largo plazo de tales armas harán que las futuras generaciones nazcan con invalideces y deformaciones.

Es mi creencia, como seguidores que somos del Santo Profeta Muhammad^{saw}, enviado para establecer la paz en el mundo y Rahmatulil Aalameen –el Guía para toda la humanidad-, que no debemos ni podemos desear que el mundo sufra tal desgracia. Es por esta razón por la que le sugiero que Irán, debido al gran poder que tiene en el mundo, cumpla con su papel para prevenir esta Tercera Guerra Mundial. Es una verdad innegable que las grandes potencias actúan con doble rasero, que sus injusticias han originado gran inquietud y desorden en todo el mundo. Aun así, no podemos ignorar el hecho de que algunos grupos musulmanes actúan de manera inapropiada y contraria a las enseñanzas del Islam. Hecho, que las grandes potencias han utilizado como pretexto para satisfacer sus intereses ocultos aprovechándose de los países musulmanes pobres.

Por ello, le pido una vez más que actúe con todo su esfuerzo y energía para salvar al mundo de una Tercera Guerra Mundial. El Sagrado Corán enseña a los musulmanes que la enemistad con cualquier nación no debe ser excusa para el ataque. En el Surah Al Mai'dah, Al-lah el Exaltado nos enseña:

“Y que la enemistad de un pueblo, que os puso trabas para entrar en la Mezquita Sagrada, no os incite a transgredir. Más bien ayudaos mutuamente en la justicia y la piedad; y no en el pecado y la transgresión. Y temed a Al-lah: en verdad, Al-lah es severo en el castigo”. (Cap.5:V.3)

De igual manera, en el mismo capítulo del Sagrado Corán encontramos el siguiente mandato para los musulmanes:

“¡Oh vosotros, los que creéis! Sed perseverantes en la causa de Al-lah en calidad de testigos justos: y que la enemistad de un pueblo no os incite a actuar con injusticia. Sed siempre justos, porque eso está más cerca de la virtud. Y temed a Al-lah. En verdad, Al-lah es consciente de lo que hacéis”. (Cap.5:V.9)

Es por ello que usted no debe atacar a ninguna nación por el simple hecho de mantener enemistad o sentir odio hacia ella. Debo admitir que Israel excede sus límites, y tiene sus ojos puestos en Irán; y, por supuesto que si cualquier país actúa contra su país, usted tiene todo el derecho a defenderse. Sin embargo, siempre que sea posible, las disputas deben ser resueltas mediante la diplomacia y las negociaciones. Mi humilde consejo es que, en vez de usar la fuerza, utilice el diálogo para intentar resolver los conflictos. La razón por la que le doy este consejo es porque soy seguidor de aquel Elegido de Dios que vino en esta era como el verdadero siervo del Santo Profeta Muhammad^{saw}, y que reclamó ser el Mesías Prometido e Imam Mahdi^{as}. Su misión fue estrechar la relación entre el ser humano y Dios, y establecer los derechos de las personas tal y como nos mostró nuestro maestro y guía, el Rahmatullil Aalameen- el guía para toda la humanidad- el Santo Profeta^{saw}.

Que Dios Todopoderoso haga entender a los musulmanes esta maravillosa enseñanza.

Wassalam,
Sinceramente suyo



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

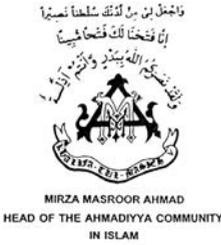
Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam



CARTA AL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
خدا کے فضل اور رحم کے ساتھ
هوالتاصر

16 Gressenhall Road
Southfields, London
SW18 5QL, UK

President Barack Obama
Presidente de los Estados Unidos de America
The White House
1600 Pennsylvania Avenue NW
Washington D.C.

8 de marzo de 2012

Estimado Sr Presidente,

A la vista de la delicada situación que atraviesa el mundo, he sentido la necesidad de escribirle a usted como Presidente de los Estados Unidos de América, una gran potencia mundial, pues usted tiene potestad para tomar decisiones que afectan al futuro de su nación y al del mundo en general.

En la actualidad hay una gran agitación e inquietud en el mundo. Hay zonas donde ya han estallado guerras a pequeña escala. Por desgracia, las grandes potencias no han tenido éxito, como se esperaba, en sus esfuerzos por establecer la paz en estas regiones en conflicto. Hablando en términos genéricos, casi todos los países están involucrados en determinadas actividades cuyo fin es ayudar u oprimir a otros países, sin tener en cuenta si se cumplen o no los requisitos de la justicia. Desgraciadamente, una reflexión sobre la situación actual del mundo nos lleva a concluir que ya están echados los cimientos de otra nueva guerra mundial. Hay tantos países, grandes y pequeños, que poseen armas nucleares y cuya hostilidad mutua está aumentando, que a la vista de esta situación, podemos afirmar que la Tercera Guerra Mundial está justo delante nosotros. Una guerra de tales características contará, sin duda alguna, con armas atómicas. Por tanto, podemos presenciar cómo el mundo se dirige hacia una terrible destrucción. Si se hubiese seguido un modelo de igualdad y justicia después de la Segunda Guerra Mundial, no seríamos testigos de cómo el mundo se sumerge, una vez más, en las llamas de una guerra.

Como bien es sabido, las principales causas de la Segunda Guerra Mundial fueron el fracaso de la Liga de las Naciones y la crisis económica, que empezó en 1932. Hoy, los economistas más prestigiosos afirman que hay numerosas similitudes entre la situación económica actual y la de 1932. Observamos cómo, una vez más, los problemas políticos y económicos han provocado guerras, desacuerdo y descontento entre países pequeños. Esto culminará con el surgimiento de determinados poderes inadecuados al frente de gobiernos que nos arrastren a una nueva guerra mundial. Si los conflictos entre los países pequeños no se resuelven mediante la política o la diplomacia, se formarán nuevos bloques en el mundo; y ello será el detonante

de la Tercera Guerra Mundial. Por ello creo que ahora, más que preocuparse por el desarrollo del mundo, es importante y sobre todo esencial, que incrementemos con urgencia nuestros esfuerzos para salvar al mundo de esta destrucción. Hay una necesidad inmediata de que la humanidad reconozca a su Único Dios, su Creador, y el único capaz de garantizar la salvación de la humanidad. De no ser así, el mundo continuará dirigiéndose rápidamente hacia su propia destrucción.

Por este motivo le pido, al igual que a todos los líderes del mundo, que use la diplomacia, el diálogo y la sabiduría; y no la fuerza para oprimir a otras naciones. Las grandes potencias del mundo como Estados Unidos, deben cumplir con el papel que les corresponde en el establecimiento de la paz. No deben tomar como pretexto algunas acciones de países pequeños para perjudicar la paz mundial.

Actualmente, además de los Estados Unidos y otras potencias mundiales con armas nucleares; hay países teóricamente pequeños, cuyos gobernantes a menudo actúan sin reflexionar; que también poseen armas de destrucción masiva. Por ello, mi humilde consejo es que haga lo posible para evitar a las grandes y pequeñas potencias una Tercera Guerra Mundial. No hay duda alguna en que si llegamos a sufrir tal catástrofe, sus efectos no solo se apreciarán en los países pobres de Asia, Europa y América; sino que nuestras generaciones futuras tendrán que sufrir las terribles consecuencias de nuestros actos, pues los niños de todo el mundo que nacerán inválidos y deformes, nunca perdonarán a sus mayores haber arrastrado al mundo a semejante catástrofe.

En lugar de preocuparnos únicamente por nuestros intereses egoístas, debemos tener en cuenta a nuestras futuras generaciones y esforzarnos para proporcionarles un futuro brillante.

Que Dios el Exaltado permita a usted, y a todos los líderes del mundo, comprender este mensaje.

Sinceramente suyo,



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

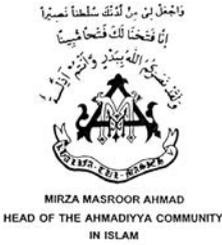
Líder Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam



CARTA AL PRIMER MINISTRO DE CANADÁ







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
وَ عَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
خدا کے فضل اور رحم کے ساتھ
هوالتاصر

16 Gressenhall Road
Southfields, London
SW18 5QL, UK

Mr. Stephen Harper
Primer Ministro de Canadá
Ottawa, Ontario

8 de marzo de 2012

Estimado Primer Ministro,

A la vista de la situación que atraviesa en mundo en estos momentos, he considerado necesario escribirle; ya que usted, como Primer Ministro de Canadá, posee potestad para tomar decisiones que afectan al futuro de su nación y al del mundo en general. Actualmente existe una gran agitación e inquietud en el mundo. Hay zonas en las que ya han estallado guerras a menor escala. Por desgracia, las grandes potencias no han tenido éxito, como se esperaba, en sus esfuerzos por establecer la paz en estas regiones en conflicto. Hablando en términos genéricos, prácticamente todos los países están involucrados en actividades para ayudar u oprimir a otros países sin que se cumplan los requisitos de la justicia. Desgraciadamente, la reflexión sobre la situación actual del mundo nos lleva a concluir ya están echados los cimientos de otra guerra mundial. Hay países, grandes y pequeños, que poseen armas nucleares y la hostilidad entre ellos está aumentando. Ante esta situación, podemos decir que la Tercera Guerra Mundial está justo ante nosotros. Una guerra de tales características contará, sin duda alguna, con armas atómicas. Así, podemos presenciar cómo el mundo se dirige hacia una terrible destrucción. Si se hubiese seguido un modelo de igualdad y justicia después de la Segunda Guerra Mundial, no seríamos testigos de cómo el mundo se sumerge, una vez más, en las llamas de una guerra.

Como bien es sabido, las principales causas de la Segunda Guerra Mundial fueron el fracaso de la Liga de las Naciones y la crisis económica que empezó en 1932. Hoy, los economistas de mayor prestigio afirman que hay numerosas similitudes entre la situación económica actual y la de 1932. Observamos que una vez más, los problemas políticos y económicos han provocado guerras, desacuerdo y descontento entre los países pequeños. Esto concluirá cuando determinados poderes inadecuados surjan del gobierno y nos arrastren a una nueva guerra mundial. Si los conflictos entre los países pequeños no se resuelven mediante la política o la diplomacia se formarán nuevos bloques en el mundo; y ello será el detonante de una Tercera Guerra Mundial. Por ello, creo que ahora, más importante que la preocupación por el desarrollo del mundo, es esencial, aumentar urgentemente nuestros esfuerzos para salvar al mundo de esta destrucción. Hay una necesidad inmediata de que la humanidad reconozca a su Único Dios, su Creador, el único capaz garantizar la salvación de la humanidad. De no ser así, el mundo continuará dirigiéndose rápidamente hacia su propia destrucción.

Canadá es considerado uno de los países más justos del mundo. Por lo general, Su nación no interfiere en los problemas internos de otros países. Además, nosotros, la Comunidad Ahmadía del Islam, tenemos lazos de amistad especiales con Canadá. Por ello le pido que haga cuantos esfuerzos le sean posibles para prevenir a las grandes y pequeñas potencias de la devastación de la Tercera Guerra Mundial.

Le pido, al igual que a todos los líderes del mundo, que no use la fuerza para oprimir a otras naciones sino la diplomacia, el diálogo y la sabiduría. Las grandes potencias del mundo como Canadá, deben cumplir con el papel que les corresponde en el establecimiento de la paz. No deben tomar las acciones de los países pequeños como pretexto para perjudicar la paz mundial. Actualmente, además de las potencias mundiales, los países en teoría pequeños, donde los gobernantes a menudo son líderes que actúan sin pensar, también poseen armas de destrucción masiva. Por ello, mi humilde consejo es que haga lo posible para prevenir que las grandes y pequeñas potencias den origen a una Tercera Guerra Mundial. No hay duda alguna en que si llegamos a sufrir tal catástrofe, sus efectos no solo se apreciarán en los países pobres de Asia, Europa y América; sino que nuestras generaciones futuras tendrán que sufrir las terribles consecuencias de nuestros actos, pues los niños que en todo el mundo nacerán inválidos y deformes, nunca perdonarán a sus mayores haber arrastrado al mundo a semejante catástrofe. En vez de preocuparnos únicamente por nuestros intereses egoístas, debemos tener en cuenta a nuestras futuras generaciones y esforzarnos para proporcionarles un futuro brillante.

Que Dios el Exaltado permita a usted, y a todos los líderes del mundo, comprender este mensaje.

Sinceramente suyo,



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam



CARTA AL CUSTODIO DE LOS
DOS LUGARES SAGRADOS: EL
REY DEL REINO DE ARABIA
SAUDÍ







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
 وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
 خدائے فضل اور رحم کے ساتھ
 هوالتناصر

16 Gressenhall Road
 Southfields, London
 SW18 5QL, UK

Custodio de los dos Lugares Sagrados
 Rey del Reino de Arabia Saudí
 Abdullah bin Abdul-Aziz Al Saud
 Riad, Arabia Saudí

28 de marzo de 2012

Respetado Rey Abdullah,

Assalamo 'aleikum wa rahmatul-lahe wa barakatohu.

Hoy, le escribo con la intención de tratar un tema muy importante, pues usted, como custodio de los dos lugares sagrados y Rey de Arabia Saudí, posee un cargo muy elevado en la Ummah Islámica. En su país se encuentran los dos lugares sagrados del Islam que, con gran amor, forman parte de la fe de los musulmanes: Meca Al-Mukarramah y Medina Al-Munawwarah. También constituyen los centros de progreso espiritual por lo que son reverenciados por los musulmanes. Por esta razón, tanto los musulmanes como los gobiernos musulmanes le otorgan a usted un rango especial que demanda de su parte que, por un lado, guíe al mundo musulmán de forma adecuada, y por otro, intente establecer un entorno de paz y armonía entre los países musulmanes. Así mismo, debe esforzarse por establecer el amor y la simpatía entre los musulmanes de todo el mundo iluminándoles con la esencia de:

رَحْمَةً بَيْنَهُمْ

En beneficio de toda la humanidad debe usted trabajar por establecer la paz en el mundo. Como líder de la Comunidad Ahmadiya del Islam y Jalifa del Mesías e Imam Mahdi^{as}, le pido que, al margen de las diferencias doctrinales existentes entre la Comunidad Ahmadiya del Islam y otras sectas del Islam, nos unamos en el esfuerzo de establecer la paz mundial, y hacer todo lo que nos sea posible para mostrar al mundo las verdaderas enseñanzas del Islam, basadas en el amor y la paz. Así podremos acabar con los malentendidos existentes en Occidente, y en el mundo en general, acerca del Islam. La enemistad con otras naciones o grupos no debe impedirnos actuar de manera justa. Al-lah Todopoderoso dice en el verso 3 del Surah Al-Maidah, del Sagrado Corán:

وَلَا يَجْرِمَنَّكُمْ شَنَاٰنُ
 قَوْمٍ اَنْ صَدَّقْتُمْ عَنْ الْمَسْجِدِ الْحَرَامِ اَنْ
 تَعْتَدُوْا وَتَعَاوَنُوْا عَلٰى الْبِرِّ وَالتَّقْوٰى
 وَلَا تَعَاوَنُوْا عَلٰى الْاِثْمِ وَالْعُدْوَانِ

وَاتَّقُوا اللَّهَ إِنَّ اللَّهَ شَدِيدُ الْعِقَابِ ۝

“...Y que la enemistad de un pueblo, que os puso trabas para entrar en la Mezquita Sagrada, no os incite a transgredir. Más bien ayudaos mutuamente en la justicia y la piedad, y no en el pecado y la transgresión. Y temed a Al-lah: en verdad, Al-lah es severo en el castigo”.

Este es el principio que debemos tener siempre en cuenta para poder cumplir con nuestra responsabilidad de presentar al mundo la maravillosa imagen del Islam. Por mis sentimientos profundos de amor y compasión hacia todos los musulmanes del mundo le pido que cumpla con el papel que le corresponde en este asunto.

Vemos cómo ciertos políticos y personas que se hacen llamar eruditos plantan semillas de odio contra el Islam intentando difamar al Santo Profeta^{sws}. Tratan de presentar interpretaciones completamente distorsionadas de las enseñanzas del Sagrado Corán para conseguir sus objetivos. Además, el conflicto entre Palestina e Israel no hace sino empeorar día a día. Estas circunstancias requieren que usted, como líder de extrema importancia en el mundo musulmán, haga todo el esfuerzo posible para resolver estas disputas aplicando la justicia y la igualdad. La Comunidad Ahmadía del Islam hace cuánto puede para erradicar el odio hacia el Islam allí donde surge. La paz nunca se podrá lograr hasta que la totalidad del mundo musulmán se una y se esfuerce por conseguirla.

Por ello le pido que haga todo cuanto pueda a este respecto. Si la Tercera Guerra Mundial está destinada a estallar, debemos intentar al menos que no sea a causa de un país musulmán. Ningún país ni individuo musulmán de cualquier parte del mundo, ni hoy ni en el futuro, querrá cargar con la culpa de ser el causante de una catástrofe global, cuyas consecuencias a largo plazo sean unas generaciones futuras nacidas con defectos y deformaciones; pues, sin duda alguna, la Guerra Mundial que ahora estalle, se librará con armas nucleares. Ya hemos sido testigos de la imagen de la devastación causada por armas atómicas cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, se lanzaron bombas atómicas en dos ciudades de Japón.

Por ello, ¡Oh Rey de Arabia Saudí! ¡Use toda su energía e influencia para salvar al mundo de la aniquilación! Que Dios Todopoderoso le otorgue Su Ayuda. Amín. Me despido con las siguientes plegarias para usted y todo el mundo musulmán: *“Dirígenos por el camino recto”*

إِهْدِنَا الصِّرَاطَ الْمُسْتَقِيمَ ۝

Wassalam,
Sinceramente,



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

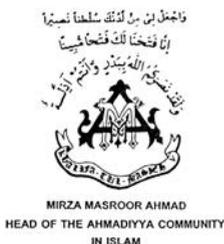
Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam



CARTA AL PRIMER MINISTRO
DEL CONSEJO DE ESTADO DE LA
REPÚBLICA CHINA







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
 وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
 خدا کے فضل اور رحم کے ساتھ
 هوالتاصر

16 Gressenhall Road
 Southfields, London
 SW18 5QL, UK

Su Excelencia,

Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular de China

Sr. Wen Jiabao

Zhongnanhai, China

9 de abril de 2012

Estimado Primer Ministro,

Le envío esta carta a través de uno de los representantes de la Comunidad Ahmadía del Islam. Es el presidente de nuestra Comunidad en Kababir, Israel, y ha sido invitado por el Ministro de Asuntos de las Minorías en China. Nuestro representante fue presentado a autoridades chinas, entre ellos el Ministro de Asuntos de las Minorías, durante una visita que realizaron a nuestro centro misional en Kababir.

La Comunidad Ahmadía del Islam es la agrupación del Islam que cree firmemente que el Mesías y Reformador destinado a aparecer en esta época como Mahdi^{as} para guiar a los musulmanes, Mesías para guiar a los cristianos, y como Guía para la reforma de toda la humanidad, ya ha venido, de acuerdo con las profecías del Santo Profeta Muhammad^{sw}; y así le hemos aceptado. Su nombre era Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} de Qadián, India. Siguiendo el mandato de Dios Todopoderoso, fundó la Comunidad Ahmadía del Islam en 1889. Cuando falleció, en 1908, cientos de miles de personas ya formaban parte de esta Comunidad y, tras su fallecimiento, se estableció la institución del *Jilafat*; en la actualidad estamos en el Quinto *Jilafat*, y yo soy el Quinto Jalifa del Mesías Prometido^{as}.

Un aspecto extremadamente importante y fundamental de nuestra enseñanza es que en esta época las guerras religiosas deben llegar a su fin. Además, creemos que cualquier persona que desee transmitir o difundir una enseñanza, ha de hacerlo únicamente en un contexto de amor, compasión y hermandad; y convertirse así en fuente para establecer la paz, la reconciliación y la armonía. Este importante aspecto, basado en las verdaderas enseñanzas del Islam, es el que promueve y propaga la Comunidad Ahmadía del Islam en todo el mundo. La Comunidad está

establecida ahora en 200 países y tiene millones de seguidores.

Me gustaría hacerle llegar el siguiente mensaje: el mundo está atravesando en la actualidad una situación delicada y preocupante. Tanto es así que todo parece indicar que nos estamos dirigiendo rápidamente hacia una nueva guerra mundial. Usted es el líder de una gran superpotencia y bajo su mandato vive una gran proporción de la población mundial. Además, tiene el derecho de usar el poder de veto en las Naciones Unidas siempre que lo desee. Por ello, le pido que cumpla con el papel que le corresponde para salvar al mundo de la destrucción que está ante nuestros ojos. Independientemente de la nacionalidad, religión, casta o fe, debemos hacer esfuerzos para salvar a la humanidad.

En China, tras la revolución, hubo un gran progreso y cambio. El Honorable Mao Zedong, un gran líder de su nación, estableció los fundamentos de los altos valores morales que, en otras palabras, se pueden describir como el mejor grado de los valores humanos. Aunque usted no crea en la existencia de Dios y sus principios se basen en la moralidad, me gustaría aclararle que nuestro Dios, el mismo Dios que se describe en el Islam, reveló el Corán como guía para toda la humanidad, que no solo inculca los valores que usted practica sino que está repleto de muchos otros valores morales. Contiene enseñanzas maravillosas que explican el modo de sostenimiento de la humanidad cómo establecer los valores humanos. Si el mundo, y especialmente el mundo musulmán, adoptasen estas enseñanzas coránicas, todos los problemas y conflictos se resolverían, y se crearía un ambiente de paz y armonía.

Hoy, la Comunidad Ahmadía del Islam hace lo posible para cumplir con este objetivo en todas las partes del mundo. A través de nuestros simposios por la paz y las diversas reuniones que mantengo con personas pertenecientes a grupos diversos, recuerdo al mundo cuál es su objetivo principal. Mi plegaria es que todos los líderes del mundo actúen con sabiduría y eviten un conflicto global causado por las enemistades entre naciones y personas. También le pido que, como gran superpotencia del mundo, cumpla con su papel para establecer la paz mundial y salve al mundo de las horribles consecuencias de una guerra mundial, pues si dicha guerra llega a estallar, culminará con el uso de armas atómicas. Con ello, muy probablemente, desaparezcan de la faz de la tierra partes de países y zonas del mundo. Los efectos y las consecuencias de una guerra atómica no se limitarán a una destrucción inmediata, sino que sus efectos a largo plazo harán que las futuras generaciones nazcan inválidas o con deformaciones. Por ello le ruego que emplee su fuerza, capacidades y recursos para salvar a la humanidad de semejante catástrofe. Será en última instancia beneficioso para su nación. Es mi plegaria que todos los países del



mundo, grandes y pequeños, entiendan este mensaje.

Con mis mejores deseos y plegarias,

Sinceramente suyo,

MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam







CARTA AL PRIMER MINISTRO DEL REINO UNIDO







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
 وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
 خدا کے فضل اور رحم کے ساتھ
 هوالتاصر

16 Gressenhall Road
 Southfields, London
 SW18 5QL, UK

Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte
 Hon. David Cameron
 10 Downing Street, Londres
 SW1A 2AA
 Reino Unido

15 de abril de 2012

Estimado Primer Ministro,

A la vista de la delicada situación que atraviesa el mundo, he sentido la necesidad de escribirle, pues usted, como Primer Ministro del Reino Unido, tiene potestad para tomar decisiones que afectan al futuro de su nación y del mundo en general. Hoy, debido a la atmósfera de guerra que se percibe, el mundo necesita una paz inmediata. Los conflictos a menor escala entre países amenazan con provocar un conflicto global. Vemos cómo la situación actual del mundo es similar a la de 1932, tanto económica como políticamente. Hay otras muchas similitudes que, en su conjunto, forman la misma imagen que se dio justo antes de la Segunda Guerra Mundial. Si esta atmósfera empeora, viviremos el terrible acontecimiento de una Tercera Guerra Mundial. El hecho de que muchos países, grandes y pequeños, posean armas nucleares implica que una guerra de tales características, sin duda alguna, contará con armas atómicas. Las armas que hoy están al alcance de los países son tan destructivas que podrían provocar graves deformaciones genéticas y físicas en varias generaciones venideras. Japón es un país que ya ha vivido las terribles consecuencias de las armas atómicas al ser atacada con bombas nucleares durante la Segunda Guerra Mundial que aniquilaron dos de sus ciudades. Aun así, las bombas nucleares que se utilizaron aquella vez, y que causaron esa terrible catástrofe, no tenían tanta potencia como las armas atómicas que algunos países pequeños poseen hoy día. Por tanto, es obligación de las superpotencias reunirse para encontrar una solución que salve a la humanidad del desastre que se avecina.

Lo que causa mayor temor es la consciencia de que existen armas nucleares en países pequeños que pueden llegar a manos de personas egoístas que, o bien no poseen la capacidad, o bien han escogido no reflexionar sobre las consecuencias de sus actos. Si las grandes potencias no actúan con justicia, no acaban con las frustraciones de los países pequeños, y no adoptan políticas sabias, la situación se convertirá en una espiral sin control, y la destrucción que se desencadena quedará fuera del alcance de nuestro conocimiento e imaginación. Tanto es así que la mayoría de la población del mundo que desea la paz se verá engullida por dicha devastación.

Por ello, es mi ardiente deseo y plegaria que usted y los demás líderes de las grandes naciones entiendan esta seria realidad, y adopten políticas que promuevan y aseguren la justicia, en vez de optar por políticas agresivas y por el uso de la fuerza para alcanzar sus objetivos.

Si volvemos la mirada hacia atrás, hacia un pasado reciente, vemos cómo Gran Bretaña ha gobernado en muchos países, y ha dejado tras sí un elevado estándar de justicia y libertad religiosa, sobre todo en el subcontinente de la India y Pakistán. Cuando el fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam felicitó a su Majestad la Reina Victoria por su Jubileo de Diamante, y le envió su mensaje del Islam, también rezó especialmente a Dios para que recompensara al gobierno británico por su manera de gobernar con justicia y equidad, y lo elogió por su política justa y libertad religiosa. En el mundo actual el gobierno británico ya no posee poder sobre el subcontinente, pero los principios de libertad religiosa todavía están profundamente arraigados en la sociedad británica y en sus leyes, a través de las cuales cualquier persona tiene garantía de libertad religiosa e igualdad de derechos.

Este año se celebra el Jubileo de Diamante de su Majestad la Reina Isabel II; hecho que da la oportunidad a Gran Bretaña de mostrar al mundo su nivel de justicia y honestidad. La historia de la Comunidad Ahmadía del Islam muestra que siempre hemos reconocido esta justicia dondequiera que Gran Bretaña la hubo aplicado, y esperamos que en el futuro siga siendo un elemento característico del gobierno británico, no solo en asuntos religiosos, sino en todos los aspectos. Esperamos, además, que el gobierno británico no olvide en ningún ámbito de actuación las buenas cualidades del pasado de su nación; y en la situación actual del mundo cumpla con el papel que le corresponde para garantizar la paz mundial.

Le pido que intentemos, a todos los niveles y en todas las direcciones, hacer cuanto nos sea posible para extinguir las llamas del odio. Únicamente así, cumpliendo con esta tarea, podremos garantizar un mejor futuro a nuestras generaciones venideras. Sin embargo, si fracasamos, nuestras futuras generaciones en el mundo entero sufrirán, sin género de dudas, como resultado de una guerra nuclear, las terribles consecuencias de nuestros actos; y nunca perdonarán a sus mayores haber arrastrado al mundo a tal catástrofe. Le recuerdo, una vez más, que Gran Bretaña también es uno de esos países que tienen influencia en el mundo desarrollado, así como también en los países en vías de desarrollo. Ustedes pueden guiar al mundo cumpliendo con los requisitos de igualdad y justicia, si así lo desean. Por tanto, Gran Bretaña y otras grandes potencias deben cumplir con su debido papel en el establecimiento de la paz mundial. Que Dios Todopoderoso le haga entender este mensaje a usted y a los demás líderes del mundo.

Con mis mejores deseos y plegarias,

Sinceramente suyo,



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

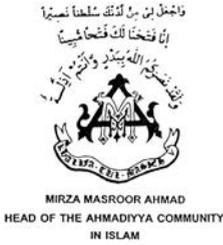
Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam



CARTA A LA CANCELLER DE ALEMANIA







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
 وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
 خدائے فضل اور رحم کے ساتھ
 هوالتاصر

16 Gressenhall Road
 Southfields, London
 SW18 5QL, UK

Su Excelencia
 Canciller de Alemania
 Angela Merkel
 Bundeskanzleramt
 Willy-Brandt-Str.1
 10557, Berlín

15 de abril de 2012

Estimada Canciller,

En vista de la alarmante y preocupante situación actual del mundo, he considerado necesario escribirle, pues usted, como Canciller de Alemania, un país con poder e influencia significativa en el mundo, tiene potestad para tomar decisiones que afecten a su país y al mundo entero. Hoy, cuando el mundo se está dividiendo en bloques, el extremismo está aumentando y la situación político-económica está empeorando, hay una necesidad urgente de erradicar todo tipo de odio e instaurar la paz. Algo que solo se puede conseguir mediante el respeto de los sentimientos de los demás. Pero, lo cierto es que, al no estar cumpliéndose este criterio, la situación del mundo se está descontrolando rápidamente. Vemos que en muchos países no se cumplen los requisitos de justicia y, como consecuencia, ya se han echado los cimientos de otra Guerra Mundial. Muchos países, grandes y pequeños, ahora poseen armas nucleares y, en caso de que estalle dicha Guerra Mundial, no se luchará con armas convencionales sino con armas atómicas. La destrucción consecuente de un conflicto nuclear será devastadora, y sus efectos no se limitarán sólo a una destrucción inmediata; las futuras generaciones sufrirán sus efectos a largo plazo y nacerán con graves defectos médicos y genéticos.

Por tanto, creo que para establecer la paz mundial, se requiere poner en práctica la justicia verdadera, y el respeto a los sentimientos y a las prácticas religiosas de todas las personas. Es grato saber que muchos países occidentales han permitido generosamente que personas de países pobres y subdesarrollados, entre las que también hay musulmanes, se establezcan en sus respectivos países. No cabe duda de que algunos, que se hacen llamar musulmanes, actúan de manera completamente errónea y crean la desconfianza en los corazones de las naciones occidentales. Sin embargo, debe quedar claro que sus actos no tienen relación alguna con el Islam. Dichos extremistas, en verdad, no aman al Santo Profeta Muhammad^{sw}, quien trajo un mensaje de paz, amor y reconciliación para el mundo. Por tanto, las acciones de una minoría extraviada no han de servir de base para impugnar a nuestra religión y herir los sentimientos de la mayoría de los musulmanes que son sinceros e inocentes. La paz en la sociedad es un proceso dual, y solo se podrá establecer cuando todas las partes trabajen

juntas para una reconciliación mutua. Debido a la desconfianza existente en los corazones de muchos occidentales, las relaciones entre naciones y personas lejos de mejorar, empeora día a día, creando una distancia cada vez mayor entre el mundo musulmán y el mundo no musulmán.

Vemos cómo, por culpa de los actos erróneos de determinados grupos y países musulmanes, los intereses creados de algunas de las grandes potencias adquieren primacía sobre la honestidad y la justicia. Algunos de los países más poderosos desean mantener un acceso fácil a la riqueza y a los recursos de determinados países, y desean evitar que otros países, que pueden competir con ellos, tengan el mismo acceso a dichos recursos. A menudo, por este motivo, se toman determinadas decisiones con el pretexto de ayudar a las personas a establecer la paz en el mundo. Además, un factor importante en relación con la situación política del mundo actual es la recesión económica, que nos está empujando hacia otra Guerra Mundial. Si la verdad se practicara de manera transparente, algunos de estos países del mundo conseguirían beneficios de manera justa, mediante lazos industriales y económicos basados en el trato equitativo. No pretenderían, mediante el fraude, conseguir beneficios de los recursos de otros; y se esforzarían por unirse y ayudarse mutuamente. En resumen, el factor principal en el que se basa el presente desorden, es la falta de justicia, que causa frustración e inquietud en todo el mundo.

Por ello, le pido que haga cuanto pueda por su parte para prevenir una nueva Guerra Mundial. Use su energía, recursos e influencia para salvar al mundo de la terrible destrucción que se avecina. De acuerdo con algunos informes, Alemania estaría dispuesta a proporcionar a Israel tres submarinos de alta generación, provistos de posibles armas nucleares. Según la opinión de un reconocido profesor alemán, esta decisión serviría únicamente para avivar las tensiones entre Israel e Irán. Debemos recordar que no solo las grandes potencias poseen armas nucleares, sino que incluso los países pequeños ahora las poseen. Lo preocupante de esta situación es que los líderes de algunos de estos países pequeños, son egoístas y, quizás inconscientes de las consecuencias de utilizar dichas armas. Por ello, una vez más, es mi humilde petición que haga lo posible para garantizar la paz en el mundo. No cabe duda de que, si caemos en la desgracia que se avecina, la destrucción consecuente del conflicto dará como resultado generaciones enteras que nacerán con defectos, y que no perdonarán a sus mayores haberlas arrastrado a dicha catástrofe. Que Dios Todopoderoso le dé la capacidad, a usted y a todos los líderes del mundo, de entender este mensaje.

Con mis mejores deseos y plegarias,

Sinceramente suyo,



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

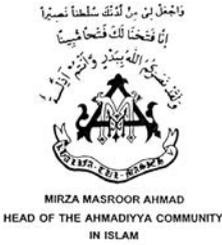
Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam



CARTA AL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA DE FRANCIA







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
خدا کے فضل اور رحم کے ساتھ
هوالتاصر

16 Gressenhall Road
Southfields, London
SW18 5QL, UK

Presidente de la república de Francia
Su Excelencia Nicolás Sarkozy
Palacio del Eliseo
Rue du Faubourg Saint-Honore, 55
75008, París
Francia

16 de mayo de 2012

Estimado Sr. Presidente,

A la vista del cambio repentino que ha sufrido la situación del mundo, he considerado necesario escribirle; pues usted, como Presidente de Francia, tiene potestad para tomar decisiones que afecten al futuro de su nación y del mundo entero. Pienso que los gobiernos de los países deberían ser enormemente conscientes de la situación actual del mundo. Las injusticias y hostilidades entre las naciones amenazan con transformarse en un conflicto global. En el siglo pasado, ya se produjeron dos Guerras Mundiales. Tras la primera se creó la Liga de las Naciones; sin embargo, al no cumplirse los requisitos de la justicia, se desencadenó la Segunda Guerra Mundial, en la que se llegaron a utilizar bombas nucleares. Como consecuencia de esta guerra, se crearon las Naciones Unidas, con el objetivo de proteger los derechos humanos y mantener la paz mundial. Aunque entre sus principales objetivos establecidos estaba el de evitar nuevas guerras, vemos que hoy nos encontramos a las puertas de una Tercera Guerra Mundial. Numerosos países, grandes y pequeños, poseen bombas atómicas. Lo preocupante es que algunas de las pequeñas potencias nucleares son irresponsables, e ignoran las desastrosas consecuencias de dichas armas. No es difícil de imaginar que el uso de las armas nucleares causará unas consecuencias terribles que se manifestarán de inmediato; y ese día se asemejará al día del Juicio Final. Las armas que hoy están al alcance son tan destructivas que podrían provocar graves deformaciones físicas y genéticas a varias generaciones. Se dice que, habiendo transcurrido ya siete décadas, los efectos de las bombas atómicas que estallaron en Japón, el único país que ha sufrido hasta el momento la terrible destrucción de una guerra atómica, siguen manifestándose en los recién nacidos.

De ahí mi humilde petición para que haga esfuerzos para terminar con las diferencias y desconfianzas entre el mundo musulmán y el mundo no musulmán. Algunos países europeos sostienen opiniones erróneas acerca de las enseñanzas y tradiciones del Islam, habiendo llegado a restringir algunas de ellas, mientras otros países están considerando hacer lo mismo. El rechazo a Occidente de algunos extremistas, que se autodenominan musulmanes, les lleva a actuar de forma inapropiada; hecho que, a su vez, desencadena una intolerancia y disensión

religiosa aún mayor. Sin embargo, el Islam es una religión de paz y amor que no enseña, en absoluto, a hacer el mal para detener otro mal. Nosotros, la Comunidad Ahmadía del Islam, seguimos este principio y creemos que hay soluciones pacíficas para todo.

Por desgracia, tenemos que presenciar cómo una pequeña minoría de musulmanes presenta una imagen completamente distorsionada del Islam y actúa en base a fundamentos erróneos. Tengo que decir, por amor al Santo Profeta Muhammad^{saw}, que fue una “bendición para toda la humanidad”, que no debe creer que dichos fundamentos constituyan el verdadero Islam, ni emplear esto como pretexto para herir los sentimientos de la mayoría de musulmanes pacíficos. Recientemente, una persona despiadada y sin corazón, asesinó sin justificación alguna a varios soldados franceses en el sur de Francia y luego, días más tarde, volvió a asesinar en un colegio a tres niños judíos y a un profesor; todos ellos inocentes. Estos actos crueles, que también observamos a menudo en otros países musulmanes, dan la oportunidad a los oponentes del Islam a incitar al odio; a la vez que les sirve de pretexto para conseguir sus objetivos a largo plazo. Como musulmán, me gustaría dejar absolutamente claro que el Islam no permite crueldad u opresión de ninguna forma. El Sagrado Corán ha comparado el asesinato injustificado de una persona inocente con el asesinato de toda la humanidad. Se trata de un mandamiento absoluto y sin excepción. Además, el Sagrado Corán también señala al hecho de que aunque un determinado país o pueblo mantenga una enemistad contigo ello no debe impedirte actuar con justicia a la hora de negociar con él. Las enemistades o rivalidades no llevar a la venganza o los actos inapropiados. Hay que buscar soluciones amistosas para resolver los conflictos de la mejor manera posible.

Aprecio que muchos países occidentales hayan permitido generosamente que vivan en su seno personas de países pobres y naciones subdesarrolladas, entre las que también se encuentran musulmanes. De hecho, muchos musulmanes viven en su país, y por tanto son ciudadanos suyos; la mayoría sinceros y respetuosos con la ley. El Islam sostiene claramente que el amor por el país de uno es parte de la fe; y la Comunidad Ahmadía del Islam practica y promueve este mensaje en todo el mundo. Precisamente este es mi mensaje para usted: los requisitos de amor a la patria y la paz quedarán garantizados en todos los países si esta enseñanza verdadera del Islam se promueve en todo el mundo.

Mi humilde petición a usted y a todos los líderes del mundo es que hagan uso de la diplomacia, el diálogo y la sabiduría, y no de la fuerza para oprimir a otras naciones. Las grandes potencias del mundo como Francia, deben cumplir con su papel para establecer la paz, y no usar como pretexto los actos de países pequeños para alterar la armonía mundial. Por ello, le recuerdo, una vez más, que debe hacer lo posible para prevenir a las grandes y pequeñas potencias del peligro de una Tercera Guerra Mundial. Si caemos en dicha desgracia, sin duda que sus efectos no se limitarán a los países pobres de Asia, Europa y América sino que nuestras futuras generaciones tendrán que sufrir las terribles consecuencias de nuestros actos: en todo el mundo nacerán niños con defectos. Es mi plegaria que los líderes del mundo actúen con sabiduría y no permitan que las enemistades entre naciones y personas desencadenen un conflicto global.



Que Dios el Exaltado le permita a usted y a todos los líderes del mundo comprender este mensaje.

Con mis mejores deseos y plegarias,

Sinceramente suyo

MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam







CARTA A SU MAJESTAD LA REINA
DEL REINO UNIDO Y LOS REINOS
DE LA COMMONWEALTH







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
تَحْمَدُهُ وَتُصَلِّي عَلَى رَسُوْلِهِ الْكَرِیْمِ
وَعَلَى عِبْدِهِ الْمَسِيْحِ الْمَوْعُوْدِ
خدا کے فضل اور رحم کے ساتھ
هوالتاصر

16 Gressenhall Road
Southfields, London
SW18 5QL, UK

Su Majestad, la Reina Isabel II
Reina de Reino Unido y los Reinos de Commonwealth
Palacio de Buckingham
Londres, SW1A 1AA
Reino Unido

19 de abril de 2012

Su Majestad,

Como líder de la Comunidad Ahmadía Musulmana y en representación de millones de miembros de la Comunidad Internacional musulmana Ahmadía, le expreso mis más sinceras felicitaciones a Su Majestad, la Reina, en la ocasión de su jubileo de diamantes. Agradezco de manera excepcional a Dios Todopoderoso hacernos partícipes de esta gloriosa celebración. Todos los áhmadis musulmanes residentes en el Reino Unido han acogido con gran agrado y orgullo esta ocasión del jubileo de diamantes. Por ello, en su representación, expreso a Su Majestad la más sincera felicitación. Que Dios otorgue a nuestra generosa Reina eterna felicidad y alegría.

Ruego a Dios, el más Noble, Creador de los cielos y la tierra, Quien los ha llenado de innumerables bendiciones para nuestro sustento, que conceda paz, tranquilidad y seguridad a nuestra Reina, cuyo generoso gobierno comprende Estados soberanos y naciones de la Commonwealth. Oramos para que Su Majestad sea querida por los ángeles de Dios en la misma medida en que es querida y respetada por todos sus súbditos, jóvenes y ancianos. Que Dios Todopoderoso derrame generosa y abundantemente Sus bendiciones espirituales sobre Su Majestad, al igual que le ha concedido bendiciones materiales en abundancia. Que a través de estas bendiciones todos los habitantes de esta gran nación puedan reconocer a Dios Supremo y convivir con amor y afecto. Que todos los habitantes del Reino Unido, independientemente del color, credo, nación o religión, muestren entre ellos tanto respeto y honra, que su influencia positiva se extienda fuera de sus orillas hacia las personas de otros países del mundo. Que el mundo, una gran parte del cual está inmersa en guerras, desórdenes y enemistades, se convierta en un refugio de paz, amor, fraternidad y amistad. Es mi firme creencia que los esfuerzos de Su majestad jugarán un papel importante en el logro de este objetivo crucial.

Durante el último siglo han estallado dos guerras mundiales en las que millones de personas han perdido sus vidas. Si los conflictos actuales entre las naciones siguen aumentando, se producirá, en última instancia, otra Guerra Mundial; y el más que posible uso de armas nucleares hará que el mundo presencie una destrucción horrible e incalculable. Que Dios prevenga esta catástrofe y que todas las personas del mundo actúen con sabiduría y buen juicio. Le pido humildemente que aproveche la celebración del jubileo de diamantes y, como

un favor a la humanidad, recuerde a todas las personas, que todas las naciones, pequeñas o grandes, han de vivir en mutuo amor, paz y armonía.

A este respecto, en la auspiciosa ocasión del jubileo de diamantes, también quisiera pedir humildemente a Su Majestad que transmita al mundo el mensaje de que tanto los fieles de distintas religiones, como quienes no creen en Dios, deben respetar siempre los sentimientos de las personas, cualquiera que sea su fe. En la actualidad prevalecen en el mundo malentendidos sobre el Islam que, por una parte, hieren los sentimientos de los musulmanes amantes de la paz y, por otra, dan pie al desprecio y desconfianza hacia el Islam en los corazones de los no musulmanes. Por lo tanto, constituirá un acto de inmensa bondad y favor a los seguidores de todas las religiones, y, de hecho a todo el mundo, que Su Majestad aconseje a todas las personas que sean respetuosos con las religiones y con sus seguidores. Que Dios, el Noble, provea Su ayuda y auxilio a nuestra Reina en el cumplimiento de esta labor.

Como he mencionado al comienzo de la presente carta, soy el Líder de la Comunidad Internacional Ahmadía del Islam. En este aspecto, me gustaría presentarle una visión general sobre nuestra Comunidad. La Comunidad Ahmadía del Islam cree firmemente que el Mesías y Reformador Prometido, cuyo advenimiento fue profetizado por el Santo Profeta^{saw} y los profetas anteriores, es Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadián (la paz de Dios sean con él), quien fundó esta Comunidad, pura y virtuosa, en 1889. Su objetivo al crear esta Comunidad era establecer la relación entre el hombre y Dios, e inclinar a las personas hacia el cumplimiento de los derechos de los unos con los otros, y convivir con mutuo respeto y conforme al agrado de Dios. Cuando Hazrat Mirza Ghulam Ahmad (la paz de Dios sea con él) falleció en 1908, la Comunidad contaba ya con 400.000 seguidores; y, tras su fallecimiento, se estableció, mediante la voluntad Divina, el sistema de *Jilafat*. Actualmente, este humilde servidor de Dios, es el Quinto Jalifa del Mesías Prometido (la paz de Dios sea con él). Así, la Comunidad Ahmadía del Islam trata de promover la misión de su Fundador a través del mundo. Nuestro mensaje es de amor, reconciliación y fraternidad, y nuestro lema es "Amor para todos, odio para nadie", que engloba en él las bellas enseñanzas del Islam.

Es preciso mencionar aquí que es una agradable coincidencia que el jubileo de diamantes de Su Majestad la Reina Victoria, se celebrara también durante la época del Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam.

Con mis mejores deseos y plegarias,

Sinceramente suyo



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

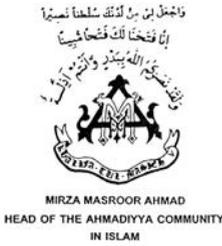
Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam



CARTA AL LÍDER SUPREMO DE
LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE
IRÁN







بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ
 نَحْمَدُهٗ وَنُصَلِّیْ عَلٰی رَسُوْلِهِ الْکَرِیْمِ
 وَعَلٰی عِبْدِهِ الْمَسِیْحِ الْمَوْعُوْدِ
 خدائے فضل اور رحم کے ساتھ
 هوالتاصر

16 Gressenhall Road
 Southfields, London
 SW18 5QL, UK

Líder Supremo de la República Islámica de Irán
 Ayatollah Syed Ali Hosseini Khamenei
 Tehran, Irán

14 de mayo de 2012

Respetado Ayatolah,

Assalamo 'aleikum wa rahmatul-lahe wa barakatohu.

Dios Todopoderoso le ha capacitado para servir al Islam en Irán y actualmente el Gobierno de Irán funciona bajo su auspicio. Ello requiere de nuestro máximo esfuerzo a la hora de transmitir las correctas enseñanzas del Islam a todo el mundo. Como musulmanes hemos de esforzarnos en enseñar al mundo la convivencia pacífica, armoniosa y afectuosa. Los líderes musulmanes, en particular, necesitan prestar atención a este aspecto y, por ello le pido que llame la atención de su gobierno respecto a su responsabilidad de establecer la paz en el mundo. Irán está en su derecho a defenderse y a proteger el país si es atacado, pero esto no ha de suponer una vía para instigar la agresión, ni dar el primer paso hacia cualquier conflicto. De hecho, es preciso hacer un esfuerzo para dejar de lado las diferencias religiosas, y alcanzar la unidad basada en valores comunes. Exactamente este es el principio que sabemos que se ha adoptado a lo largo de la historia del Islam.

Le dirijo esta carta en calidad de creyente, sucesor y Jalifa del Mesías Prometido e Imam Mahdi (la paz de Dios sea con él), cuyo advenimiento en esta época fue profetizado por el Santo Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él). La comunidad que él fundó se conoce con el nombre de Comunidad Musulmana Ahmadiya. Con la Gracia de Dios esta comunidad se ha extendido a doscientos países, y cuenta en todo el mundo con millones de devotos seguidores. Es nuestro ferviente deseo guiar al mundo hacia una convivencia pacífica y hacia el mutuo afecto. Con este propósito, llamo constantemente la atención de las personas de todas las condiciones. De ahí que recientemente haya escrito al Primer Ministro de Israel y al presidente de Estados Unidos de América, entre otros. También he escrito con este fin al Papa Benedicto XVI.

Como líder espiritual de una gran nación islámica, espero que esté de acuerdo conmigo en que mediante la unión y la labor conjunta de toda la Ummah islámica, es posible establecer la paz en el mundo. En lugar de echar leña al fuego de las enemistades y rencores, debemos buscar vías para establecer la paz y la tranquilidad. Incluso en la enemistad y en la oposición a otros no

debe faltar la justicia; esta es la enseñanza que nos imparte el Sagrado Corán:

¡Oh vosotros, los que creéis! Sed perseverantes en la causa de Al-lah en calidad de testigos justos, y que la enemistad de un pueblo no os incite a actuar con injusticia. Sed siempre justos, porque eso está más cerca de la virtud. Y temed a Al-lah. En verdad, Al-lah es consciente de lo que hacéis.

Que Dios capacite a toda la Ummah islámica y a los gobiernos del mundo musulmán para que entiendan mi mensaje, para que se dispongan a cumplir con sus respectivos papeles en el esfuerzo de establecer la paz en el mundo.

Es mi amor por la humanidad, que nace del amor por la totalidad de la Ummah musulmana, y mi condición de ser fiel de la Ummah de “la misericordia para toda la humanidad” lo que me ha llevado a escribir esta carta. Que Dios capacite a los líderes del mundo para entender mis palabras y ejercer un papel activo en el establecimiento de la paz mundial. De lo contrario, la precipitación y la imprudencia de cualquier nación resultará en una guerra abierta entre dos naciones, que no se limitará a dichos dos países, pues sus llamas envolverán al mundo entero. Así pues, es muy posible que estalle una Guerra Mundial que, en vez de librarse con armas convencionales, se librárá con armas atómicas. Una guerra nuclear cuyas terroríficas y devastadoras consecuencias, no sólo afectarán a quienes vivan la guerra en su vida, sino que, además, sus secuelas a largo plazo supondrán un terrorífico “regalo” para las generaciones futuras que nacerán con discapacidades y defectos. Por esta razón ningún país se ha de considerar a salvo de la inminente destrucción.

Es por ello por lo que, una vez más, en el nombre de Al-lah y de Su Mensajero, y con la más sincera compasión y amor hacia la humanidad, le pido que cumpla con su debido papel en el establecimiento de la paz en el mundo.

Con los mejores deseos y plegarias,

Wassalam

Con mis mejores deseos y plegarias,

Sinceramente suyo,



MIRZA MASRUR AHMAD

Jalifatul-Masih V

Jefe Supremo de la Comunidad Ahmadía del Islam







NOTAS DEL EDITOR

En la presente traducción todas las referencias relativas al Sagrado Corán proceden de la traducción inglesa correspondiente realizada por Hazrat Maulavi Sher Ali^{ra}

Se han empleado las siguientes abreviaciones:

saw *sallallahu ‘alaihi wa salam*, que significa ‘que la paz y bendiciones de Al-lah sean con él,’ y se escribe tras el nombre del Santo Profeta Muhammad^{sa}.

as *‘alaihis-salam*, que significa ‘que la paz sea con él,’ y se escribe tras los nombres de los demás Profetas aparte del Santo Profeta Muhammad^{sa}.

ra *radiyallahu ‘anh/‘anha/‘anhum*, significa ‘que Al-lah esté contento con él/ella/ellos,’ y se escribe tras los nombres de los Compañeros del Santo Profeta Muhammad^{sa} o de los del Mesías Prometido^{as}.

aba *ayyadallahu Ta‘ala binasrihil-‘Aziz*, significa ‘que Dios Todopoderoso le ayude con Su fuerte apoyo’ y se escribe tras el nombre del Jefe Supremo actual de la Comunidad musulmana Ahmadía, Hazrat Mirza Masrur Ahmad, Jalifatul-Masih V^{aba}.

No hemos realizado la transliteración de aquellas palabras árabes que forman parte del lenguaje español como, por ejemplo, Islam, Corán, Hadiz, Mahdi, Yihad, Ramadán o Umma.





GLOSARIO

Al-Imam al-Mahdi^{as}—Título dado al Reformador Prometido por el Santo Profeta Muhammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él); que significa el líder guiado.

Amin—término que se dice después de una plegaria. Significa “que Dios lo haga posible”.

Assalamo ‘aleikum wa rahmatul-lahe wa barakatohu—Saludo tradicional islámico, que significa “que la paz sea contigo, y la gracia y bendición de Al-lah”.

Comunidad Ahmadía del Islam—Comunidad de musulmanes que han aceptado la proclamación de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} de Qadián como Mesías Prometido^{as} y Mahdi. La Comunidad fue fundada por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} en 1889, y ahora está bajo el liderazgo de su Quinto Jalifa: Hazrat Mirza Masrur Ahmad (que Al-lah le ayude). La Comunidad también se conoce como Yamat-e-Ahmadía. Cada fiel de esta comunidad se denomina Áhmadi Musulmán, o simplemente Áhmadi.

El Mesías Prometido^{as}—Este término se refiere al fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad de Qadián^{as}. Él proclamó que había sido enviado por Al-lah, de acuerdo con las profecías del Santo Profeta (la paz y bendiciones de Dios sean con él) sobre el advenimiento de Al-Imam al-Mahdi (el líder guiado) y Mesías.

Hazrat—Término de respeto utilizado para una persona con un rango establecido de virtud y piedad. Su significado literal es “Su Santidad.”

Jalifa—Sucesor. Un Jalifa de Al-lah es el término utilizado para un profeta. Un Jalifa de un profeta designa al sucesor que continúa con la misión de dicho profeta.

Jalifatul-Masih—Término utilizado por la Comunidad Ahmadía del Islam para designar a los sucesores del Mesías Prometido^{as}.

Jilafat—Literalmente significa “sucesión”.

Mahdi^{as}—La traducción literal de esta palabra es “el guiado”. Es el título otorgado por el Santo Profeta Muhammad^{saw} al Reformador de los Últimos Días.

Santo Profeta^{sa}—término utilizado únicamente para el fundador del Islam, Hazrat Muhammad, la paz y bendiciones de Dios sean con él.

Santo Corán—Libro enviado por Al-lah como guía para la humanidad. Fue revelado, palabra a palabra, al Santo Profeta Muhammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él) a lo largo de un período de veintitrés años.